

Almanaque **EL CINE** - 1925



Ayuntamiento de Madrid

Precio: 1'50 pías.

SELECCIONES CAPITOLIO

Provenza, 292 ~ S. HUGUET ~ Barcelona

Programa compuesto exclusivamente de películas de fama mundial

*Los Cuatro Jinetes
del Apocalipsis*

El prisionero de Zenda

*La Rosa de
Nueva York*

De mujer a mujer

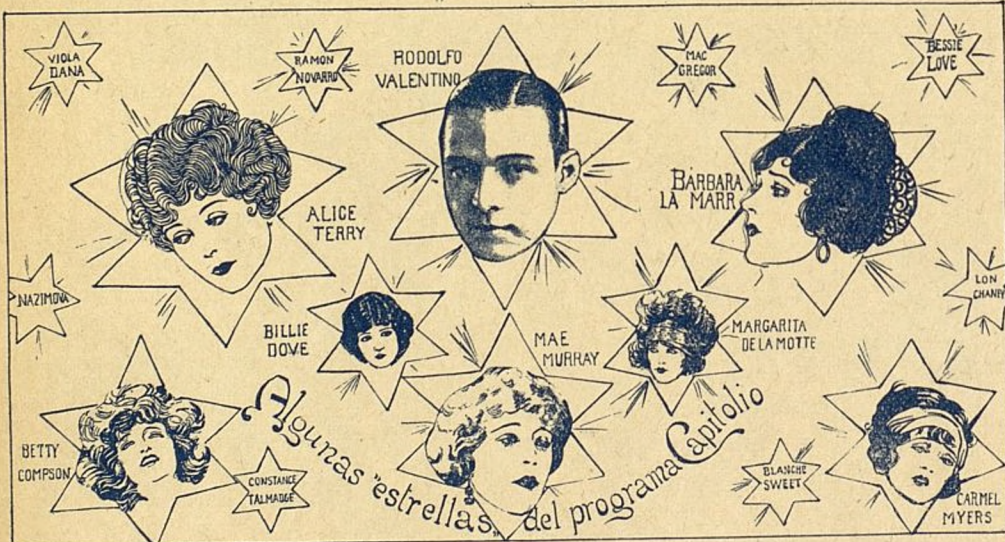


*Las Cataratas
del Diablo*

*La mujer que supo
resistir*

*La famosa señora
de Fair*

Nanón



La sensación cinematográfica de 1925 será sin duda alguna el estreno
de la magistral super - producción Metro Capitolio

La Hermana Blanca

interpretación sublime de
Lillian Gish

la artista más completa de América. Seguirá en importancia

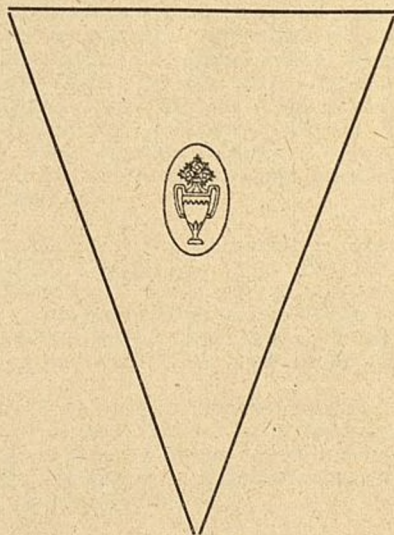
La Ciudad Eterna

por **Barbara La Marr** y **Lionel Barrymore**

ALMANAQUE

DE

EL CINE



1925

ES PROPIEDAD

PRÓLOGO



AREA difícil es ésta de encabezar un libro tan variado y multiforme en todos sus aspectos, como éste que tenéis en las manos, bellísimas lectoras y queridísimos lectores.

Y lo es, no solo por la imprescindible obligación de hacer resaltar en el prólogo cuanto de ameno e interesante contiene el libro, que de este deber me excusarían el hacer una simple enumeración de su sumario y, si preciso fuere, vuestra proverbial amabilidad, sino porque forzosamente he de aprovechar esta nueva ocasión de comunicarme con los infinitos favorecedores de nuestras publicaciones, para expresarles una vez más el agradecimiento de todos cuantos trabajamos en EL CINE, por el apoyo incondicional y entusiasta que, desde que me hice cargo de la dirección de ese periódico, hace ya cerca de dos años, nos vienen prestando.

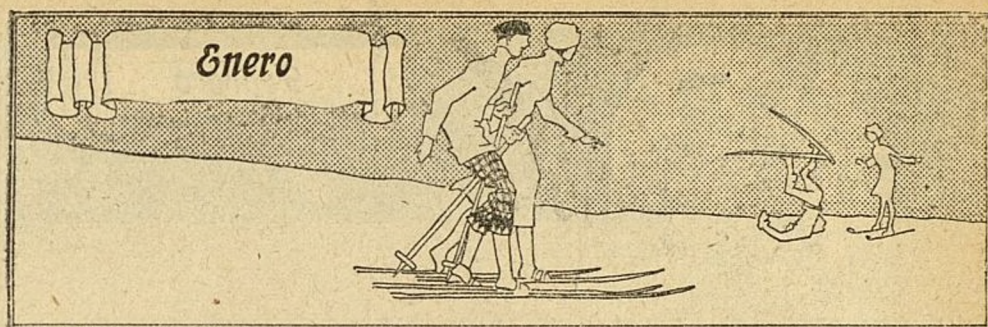
Así como en el prólogo del Almanaque de EL CINE de 1924 os decía que lo esperábamos todo de vuestra ayuda, hoy, cuando hemos recibido el premio de nuestros desvelos por hacer de esa revista la mejor y más barata entre las de su género, es nuestro deber — el mío, sobre todo — manifestaros el reconocimiento intenso que sentimos por vuestra adhesión. Gracias a ella hemos podido hacer de EL CINE, lo que es: un semanario popular interesantísimo para las familias y hemos podido llegar a convertir en realidades una buena parte de nuestras esperanzas. Son nuestras nuevas publicaciones «Obras Maestras del Cine» y «La Película Selecta», en las que ofrecemos semanalmente las adaptaciones novelescas de los mejores films; son nuestros Álbumes de Música, en los que procuramos dar las mejores composiciones de autores nacionales y extranjeros; es el Album dedicado al genial artista Alvaro Retana, casi agotado ya a poco de haber aparecido; son los libros «Para ser bella», «Cantares alegres», «Cantares amorosos», «Cuentos de Vida y Amor», del ilustre escritor Díez de Tejada, «Mussolini y el fascismo», «Manual de Técnica cinematográfica», etc.; son, en fin, todos cuantos volúmenes hemos ido publicando durante estos últimos meses, lo que nos ha demostrado plenamente que habíamos acertado en nuestros propósitos.

¿Cómo no aprovechar todos los momentos y todas las ocasiones para expresaros nuestra gratitud? Conscientes de nuestro deber sabemos a lo que nos obliga el del agradecimiento. Y como todo lo que hemos podido hacer en beneficio de la afición a la cinematografía a vosotros os lo debemos, venimos obligados cuantos intervenimos en la confección de estas publicaciones a corresponder a vuestro apoyo mejorándolas y haciéndolas cada vez más interesantes.

Como una concreción de nuestros sentimientos llega a vuestras manos, bellísimas lectoras y queridísimos lectores, este tercer Almanaque de EL CINE. En él hemos procurado reunir, en forma amena e interesante, todo cuanto nos ha parecido que podía agradaros satisfaciendo vuestra curiosidad y vuestro probado amor por la cinematografía.

Si hemos acertado nuevamente, ello nos servirá para seguir el camino emprendido con más bríos y más fuerza que nunca. Si así no fuese, nos serviría cualquier indicación vuestra para rectificarlo, que no nos guía otro deseo ni otra esperanza que la de complacer al público. El, al fin, es nuestro señor y dueño...

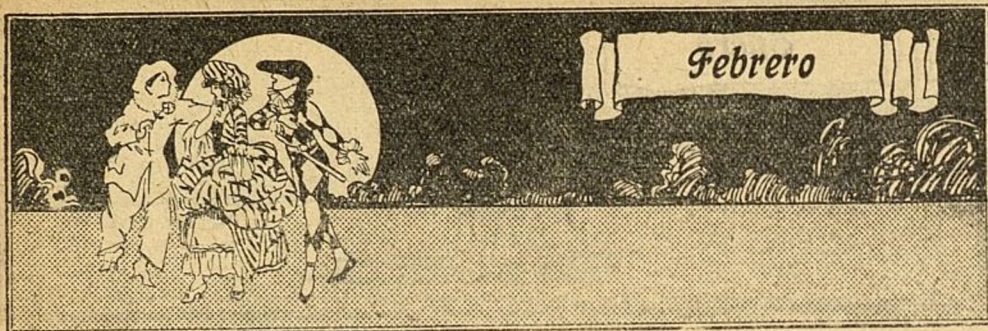
Fernando Baranpó-Solís



- 1 Juev. ✠ *La Circuncisión del Señor* y san Concordio, mártir.
- 2 Vier. San Isidoro y Siridió, ob., y Marcario, ab.
- 3 Sáb. San Daniel y Florencio, mrs., y santa Genoveva.
- 4 Dom. *El Santísimo Nombre de Jesús*, y san Tito y Rigoberto, obispos.
- 5 Lun. San Telesforo, p. m., y s. Eduardo, rey.
- 6 Mar. ✠ *La Adoración de los Santos Reyes*.
- 7 Miér. San Luciano, presbítero, y san Julián, obispo.
- 8 Juev. San Luciano, Apolinar, Severino y Máximo, obispos.
- 9 Vier. San Julián, Vidal, Fortunato, Segundo y Félix, mártires.
- 10 Sáb. San Nicanor, diác., y san Guillermino, arzobispo.
- 11 Dom. *La Sagrada Familia*, san Higinio, papa y Alejandro, obispo.
- 12 Lun. San Arcadio y Modesto, mrs., y santa Taciana, mr.
- 13 Mar. San Leoncio, ob. y santa Verónica, vírgen.
- 14 Miér. San Hilario, ob. y dr., y Félix, mártir.
- 15 Juev. San Pablo, primer ermitaño y sta. Secundina, vírgen.
- 16 Vier. San Fulgencio y san Ticiano, obispos.
- 17 Sáb. San Antonio Abad y santa Rosalina, monja.
- 18 Dom. La Cátedra de S. Pedro de Roma y sta. Prisca.
- 19 Lun. San Mario, Julio, Saturnino y sta. Pía, mártires.
- 20 Mar. San Fabián, p., Sebastián, mr. y Mauro, obispo.
- 21 Miér. San Fructuoso, ob., Eulogio, mr., y santa Inés, vírgen.
- 22 Juev. San Vicente, español, diác., m., y san Anastasio, mr.
- 23 Vier. San Raimundo de Peñafort y san Ildefonso, arzobispo de Toledo, y santas Aquila, mártir, y Emerenciana.
- 24 Sáb. San Timoteo y san Feliciano, obispos.
- 25 Dom. San La Convers. de S. Pablo y santa Elvira, vg. y mr.
- 26 Lun. San Policarpo, ob., y mr., y santa Paula, viuda.
- 27 Mar. San Juan Crisóstomo, ob. dr. y sta. Angela de M.
- 28 Miér. San Julián, ob. de Cuenca, y san Flaviano, Tirso, mártires.
- 29 Juev. San Francisco de Sales, ob y dr. y Valerio, mr.
- 30 Vier. San Hipólito, pbr., Félix, p. y santa Martina, vg.
- 31 Sáb. San Pedro Nolasco, cf. y fd., Tirso y Ciro, mártires., y santa Marcela, vírgen.

Las personas casadas en Enero, el

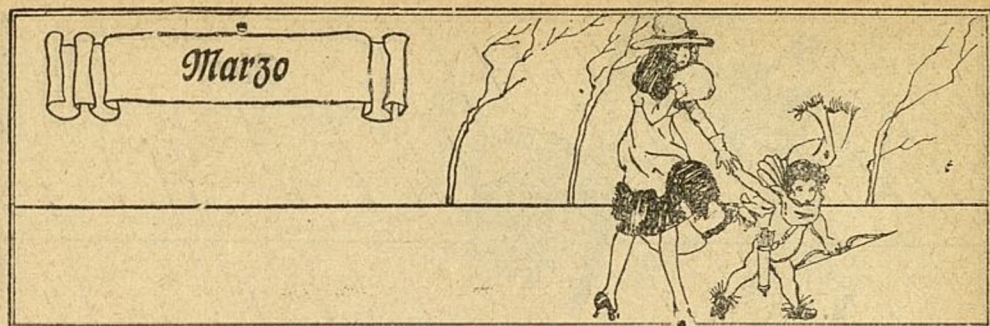
- | | | | |
|--|--|---|---|
| 1 Habrán de vencer grandes dificultades. | 10 El esposo tendrá un carácter muy débil. | perfecta madre de familia. | 24 Gozarán mucho de la vida. |
| 2 Serán altruistas. | 11 Ricos a los cincuenta años. | 18 Por su perseverancia llegarán a ser ricos. | 25 El marido tendrá aficiones ruines. |
| 3 Se arruinarán por culpa de los hijos. | 12 Pobreza de espíritu de la mujer. | 19 No llegarán a comprenderse. | 26 Afortunados. |
| 4 Serán ricos. | 13 Adquirirán fortuna con gran esfuerzo. | 20 Se impondrá la esposa. | 27 Ruina por obstinarse en viajar mucho. |
| 5 El marido será quisquilloso. | 14 Casamiento desgraciado. | 21 Despotismo del marido. | 28 La mujer tendrá mal genio. |
| 6 La mujer será infiel. | 15 Serán siempre muy felices. | 22 Los hijos les harán felices. | 29 Sin quererse con locura, vivirán bien. |
| 7 Serán desgraciadas por celos. | 16 Querellas y peleas incansables. | 23 Pasarán penalidades y serán pobres. | 30 Les costará mucho ser felices. |
| 8 Reposo y riqueza a la vejez. | 17 La mujer será una | | 31 Les gustarán los peligros. |



- 1 Dom. San Ignacio, ob y mr., y sta Brígida, vg.
- 2 Lun. (Antes ☩) *La Purificación de Nuestra Señora o Candelaria* — Santos Cándido y Firmo.
- 3 Mar. San Blas, ob., y la B. Juana de Lestonac, vda.
- 4 Miér. San Andrés Corsino, ob., Aventino, confesor.
- 5 Juev. Santas Agueda y Calamanda, vírgenes y mártires.
- 6 Vier. San Amando ob., y santa. Dorothea, vírgen.
- 7 Sáb. San Ricardo, rey de Inglaterra y Romualdo, ob.
- 8 Dom. de *Septuagésima*, santos Juan Juan de Mata, fundador, y Dionisio, mártires. — I. B.
- 9 Lun. San Cirilo Alejandrino, ob. y dr., y san Donato, mártir.
- 10 Mart. Santa Escolástica, vg. y san Amancio, mártir.
- 11 Miér. Nuestra Señora de Lourdes, y san Lucio, obispo y santa Aldegunda, virgen y mártir y san Martín de León.
- 12 Juev. (Antes + en Barcelona). Los siete siervos de María y santa Eulalia, de Barcelona, virgen y mártir.
- 13 Vier. Santa Catalina de Riccis, vg. y san Gregorio II p.
- 14 Sáb. San Valentín, pbro., y Zenón, mártir.
- 15 Dom. de *Sex.* san Faustino y Jovita, hermanos mártires, y Severo, presbítero y confesor. — I. B.
- 16 Lun. San Onésimo, ob. y san Elías, mártir.
- 17 Mart. San Rómulo, Faustino y compañeros mártires.
- 18 Miér. San Simeón, obispo de Jerusalén.
- 19 Juev. San Mansueto, obispo y Gabino, presbítero.
- 20 Vier. San Eleuterio y Nilo, obispos y Nemesio, mártir.
- 21 Sáb. San Severiano, obispo y Daniel, presbítero y mártir. *Fiesta de la Misteriosa Luz en Manresa.*
- 22 Dom. de *Quincuagésima*. La Cátedra de de San Pedro en Antioquia, santa Margarita, penitente. — I. B.
- 23 Lun. San Pedro Damián, ob., dr., y Florencio, confesor.
- 24 Mart. (Antes +) san Matías, ap. y san Modesto, ob. cfr.
- 25 Miér. de *Ceniza*, san Félix III, p., y Donato y Justo, mrs.
- 26 Juev. San Nestor, ob. y mr., y san Porfirio y Andrés, ob. y cfr.
- 27 Vier. San Leandro, ob. y doctor, y san Baldomero, cfr. y mártir. — *Ayuno. — Abstinencia de carne.*
- 28 Sáb. San Román, abad, Justo y Rufino, mártires.

Las personas casadas en Febrero, el

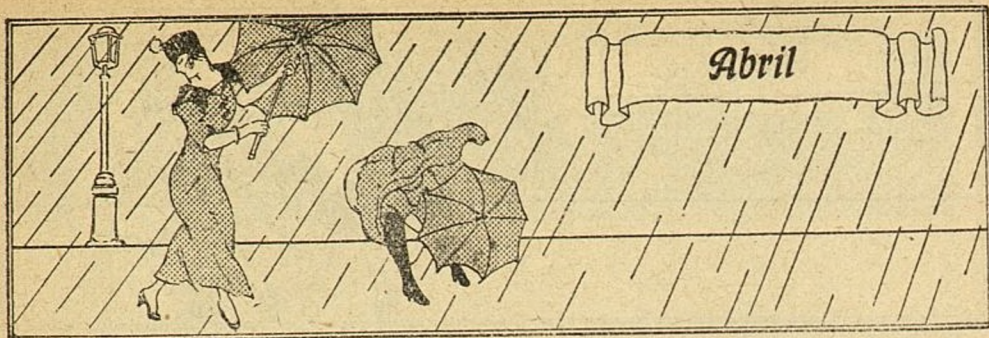
- | | | | |
|--|--|--|--|
| 1 Serán muy dichosas en su matrimonio. | y el marido muy prosaico. | 14 Viajarán mucho por negocios del marido. | 21 Tendrán los dos un genio insoportable. |
| 2 No tendrán hijos. | 8 Cuestiones de intereses los separarán. | 15 Morirán adorándose. | 22 Ganarán mucho dinero en los negocios. |
| 3 La mujer llevará las faldas. | 9 Si son pobres, llegarán a tener mucho dinero. | 16 Al principio no vivirán bien, pero después se enamorarán uno de otro. | 23 El marido abandonará a la mujer. |
| 4 El marido perderá la salud y la mujer llevará la casa. | 10 No serán felices. | 17 Tendrán 4 ó 5 hijos. | 24 Tendrán tenacidad en sus empresas. |
| 5 Tendrán muchos hijos, todos buenos. | 11 El marido heredará sin esperarlo. | 18 Vivirán en continuo desasosiego por causas ajenas a su amor | 25 No tendrán buena posición por falta de iniciativas. |
| 6 El marido será horriblemente celoso. | 12 A causa de los celos de la mujer, no serán felices. | 19 Serán víctimas de las malas lenguas. | 26 Poco éxito. |
| 7 No se entenderán porque la mujer será muy sentimental | 13 Vivirán sin grandes penas ni alegrías. | 20 La mujer no deberá fiarse de nadie. | 27 Deseos irrealizables. |
| | | | 28 Aptitudes administrativas en la mujer. |



- 1 Dom. *I de Cuar.*, san Rosendo, ob y confesor, y san Albino.
- 2 Lun. San Simplicio, p y cfr., y Lucio, obispo y mártir.
- 3 Mart. San Emeterio, Celedonio y Medín, mártires.
- 4 Miér. San Casimiro, rey; Lucio, papa; Arcadio, obispo y Cayo.
- 5 Juev. Nuestra Señora de Africa, y san Eusebio y Mario, obispos.
- 6 Vier. San Olegario de Barcelona.
- 7 Sáb. Santo Tomás de Aquino, dr., y san Teófilo, ob. y cfr.
- 8 Dom. *II de Cuar.*, san Juan de Dios, fundador. — *Bendición Papal en San Juan de Dios.*
- 9 Lun. San Paciano, de Barcelona, ob., y santa Francisca, vg.
- 10 Mart. San Macario, obispo y Alejandro, mártir.
- 11 Miér. San Eulogio, pb., y santa Aurea, virgen.
- 12 Juev. San Gregorio el Magno, papa y santa Sancha, vg.
- 13 Vier. San Ramiro, Rodrigo y Salomón, mártires.
- 14 Sáb. Santas Matilde, reina y Florentina, vg.
- 15 Dom. *III de Cuar.*, san Zacarías, papa y santa Madrona.
- 16 Lun. San Hilario, ob. y mr. y Agapito.
- 17 Mart. San Patricio, ob., Teodoro, mr., y santa Gertrudis.
- 18 Miér. San Salvador, de Horta, y san Cirilo, cfrs.
- 19 Juev. ✠ *San José*, esposo de Nuestra Señora.
- 20 Vier. San Ambrosio de Sena, confesor y san Pablo, mártir.
- 21 Sáb. San Benito, abad y Filemón, mr.
- 22 Dom. *IV de Cuar.*, San Deogracias y Bienvenido.
- 23 Lun. San José Oriol, presbítero, y Fidel, mártir.
- 24 Mart. El Arcángel S. Gabriel y san Timoteo, mártir.
- 25 Miér. (Antes ✠) *La Anunciación de Nuestra Señora.*
- 26 Juev. Santos Braulio y Teodoro, obispos y santa Tecla, mr.
- 27 Vier. San Alejandro y Fileto, mártires y santa Lidia.
- 28 Sáb. San Sixto III, papa, y santa Fortunata, vg. y mr.
- 29 Dom. *de Pasión*, San Eustasio, obispo, y Bertoldo, cfr.
- 30 Lun. Nuestra Señora de la Estrella y santa Margarita.
- 31 Mart. San Amadeo, duque de Saboya; Amós, profeta y Benjamín, diác. y mr.

Las personas casadas en Marzo, el

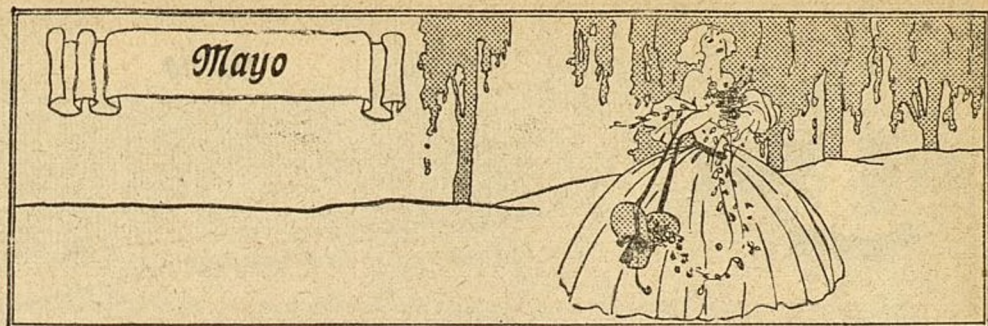
- | | | |
|--|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1 Serán bastante dichosas en su matrimonio. 2 Sufrirán reveses de fortuna. 3 Tendrán siete hijos en los nueve primeros años de su matrimonio. 4 Fallecerá primero el marido. 5 Heredarán a todos sus parientes. 6 Todos sus hijos serán hembras. 7 El marido tendrá un genio vivo e insupportable. | <ol style="list-style-type: none"> 8 La mujer será infecunda. 9 Tendrán que emigrar a América. 10 Llegará el marido a obtener honores. 11 Se llevarán muy bien en su matrimonio. 12 Su vida será muy accidentada. 13 Les sonreirá la fortuna. 14 No se avendrán de carácter los esposos. 15 Llegarán los dos a viejos. 16 Tendrán hijos que les honrarán. | <ol style="list-style-type: none"> 17 Se verán obligados a separarse. 18 Se amarán tiernamente. 19 El esposo malgastará la dote de su mujer. 20 Tendrán un solo hijo. 21 La mujer se verá muy asediada por los hombres. 22 Será el marido muy celoso. 23 La mujer será víctima del engaño. 24 No prosperarán sus negocios. 25 Morirá la mujer al tener el primer hijo. 26 La mujer tendrá el genio irascible. 27 No deben emprender negocios, pues sería su ruina. 28 Tendrán una gran sorpresa el día de su boda. 29 No tendrán hijos hasta las ocho años de casados. 30 Todo les saldrá a pedir de boca. 31 No deben hacer viaje de novios, pues les sería fatal. |
|--|--|--|



- 1 Miér. San Venancio, obispo y mártir., Macario, confesor, Valerio, abad, y Gilberto, obispo.
- 2 Juev. San Francisco de Paula, cfr. y fdr., y san Urbano, obispo.
- 3 Vier. *Los Dolores de Nuestra Señora* y san Pancracio, obispo y mártir.
- 4 Sáb. San Isidoro, arzobispo de Sevilla y doctor.
- 5 Dom. *de Ramos*, san Vicente Ferrer, confesor y santa Emilia e Irene, vgs.
- 6 Lun. San Sixto I, mártir y Celestino, papas.
- 7 Mart. San Saturnino, ob. y Epifanio, obispo y mártir.
- 8 Miér. San Alberto el Magno y Dionisio, obispo y cfr.
- 9 Juev. *Santo*. San Demetrio, mártir y san Marcelo, obispo. — *I. P. B.*
- 10 Vier. *Santo*. San León el Magno, papa, y Felipe, obispo.
- 12 Dom. *Pascua de Resurrección*. Santa Susana, virgen. — *Mañana se abren las velaciones.* — *I. P. B.*
- 13 Lun. (*Antes* †). San Hermenegildo, r. m., Urso, obispo.
- 14 Mart. (*Antes* †). San Justino el Filósofo, mártir.
- 15 Miér. San Victoriano y Máximo, mártires y santa Basilisa, mártir.
- 16 Juev. San Toribio, obispo y Saturnino, mártir.
- 17 Vier. San Aniceto, papa; Elías e Isidoro, mártires.
- 18 Sáb. San Eleuterio, ob y mr., y santa Clara, vg.
- 19 Dom. *de Cuasim.* San León IX, papa, y Hermógenes, mr.
- 20 Lun. San Sulpicio y Víctor, mártires y santa Inés, virgen.
- 21 Mart. San Anselmo y Simeón, obs., y santa Alejandra, mártir.
- 22 Miér. Santos Sotero y Cayo, papas y mártires.
- 23 Juev. San Jorge, mr., *Patrón de Cataluña* y Félix, pbro.
- 24 Vier. San Fidel de Sigmaringa, mártir y santa Bona, vg.
- 25 Sáb. (*Antes* †). San Marcos, evan., y Esteban, obispo. — *I. B.*
- 26 Dom. *La Divina Pastora*. Nuestra Señora del Buen Consejo.
- 27 Lun. Nuestra Señora del Montserrat, y san Anastasio, p. y cfr.
- 28 Mart. San Prudencio, ob. y cfr., y san Pablo de la Cruz, fdr.
- 29 Miér. *Solemnidad de S. José*, esposo de Nuestra Señora.
- 30 Juev. San Pelegrín, cfr y santa Catalina de Sena, vg.

Las personas nacidas en Abril, el

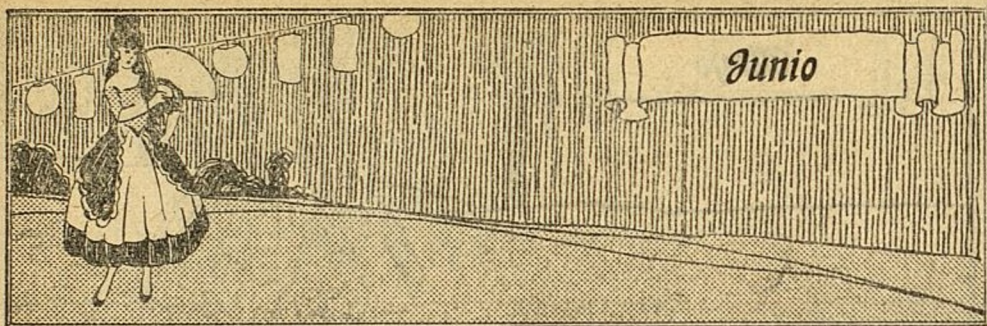
- | | | | |
|---|---|--|--|
| 1 Tendrán carácter optimista. | 9 Sufrirán privaciones y contratiempos. | 18 Su amor será eterno. | boda, pero... «boda lluviosa, boda dichosa». |
| 2 Sus hijos serán todos varones. | 11 Sus hijos serán todos varones y militares. | 19 Una mujer será causa de su desunión. | 26 Su mejor amigo les traicionará. |
| 3 Fallecerá primero la mujer. | 12 Serán muy económicos y ahorrativos. | 20 El marido guardará a la esposa absoluta fidelidad. | 27 La mujer no deberá oponerse a las iniciativas de su marido. |
| 4 No serán dichosos hasta el quinto año de su matrimonio. | 13 Tendrán hijos sanos y rollizos. | 21 Deben estar muy unidos para evitar un infortunio. | 28 Se querrán más que Romeo y Julieta. |
| 5 La mujer será celosa incorregible. | 14 Su carácter será muy alegre. | 22 No deben fiarse de nadie. | 29 Tendrán dos hijos varones y dos mujeres. |
| 6 Vivirán pacíficamente. | 15 Tendrán graves disgustos por razones de familia. | 23 Serán muy exaltadas. | 30 Surgirán disensiones entre los esposos por terquedad de la mujer. |
| 7 Vivirán en fonda, pues no conseguirán criadas estables. | 16 Ninguno de los dos llegará a viejo. | 24 Deberán vencer muchos obstáculos para conservar su dicha. | |
| 8 Gozarán de envidiable posición. | 17 La mujer será una romántica. | 25 Lloverá el día de su | |



- 1 Vier. (Antes †). Santos Felipe y Santiago el menor, apóstol.
- 2 Sáb. San Anastasio, ob. y dr., y Ambrosio, mártir.
- 3 Dom. La Invención de la Santa Cruz; santa Maura, mr. y san Timoteo, mr.
- 4 Lun. San Paulino, mártir, y santa Mónica, viuda.
- 5 Mart. La conversación de S. Agustín, santa Irene, mártir.
- 6 Miér. San Juan Ante-Portam-Latinam.
- 7 Juev. San Estanislao, obispo y santa Teodora, vr.
- 8 Vier. La Aparición de San Miguel Arcángel y stos. Dionisio y Eladio, ob.
- 9 Sáb. San Gregorio Nacianceno, obispo y santa Teodota.
- 10 Dom. Nuestra Señora de los Desamparados, y santa Beatriz, vg.
- 11 Lun. Santos Eudaldo, Poncio y Anastasio († en Lérida).
- 12 Mart. Santo Domingo de la Calzada, confesor, y Dionisio, mártir.
- 13 Miér. San Pedro Regalado, confesor, Segundo, ob. y mr.
- 14 Juev. San Bonifacio, mártir, y santa Justina, mártir.
- 15 Vier. (Antes †), santos Isidro Labrador y Juan B. de La Salle, fundador.
- 16 Sáb. San Juan Nepomuceno, cg. y mr.
- 17 Dom. Santos Pascual Bailón, confesor y Víctor, mártir.
- 18 San Félix de Cantalicio, cfr. y santa Emerenciana. — I. B.
- 19 Mart. San Pedro Celestino, papa. — Letanías menores. — I. B.
- 20 Miér. San Baudilio, mártir. — Letanías menores. — I. B.
- 21 Juev. † La Ascensión del Señor, y san Sinesio. — I. P. B.
- 22 Vier. Santa Rita de Casia, viuda y monja.
- 23 Sáb. La Aparición de Santiago apóst., y san Desiderio.
- 24 Dom. San Vicente de Lerín, pbro., y santa Susana, mártir.
- 25 Lun. Santos Gregorio VII y Bonifacio IV, papas.
- 26 Mart. San Felipe Neri, cf. y fdr. y Eleuterio, p. y mr.
- 27 Miér. San Beda el Venerable cf. dr. y santa Restituta, vg.
- 28 Juev. San Justo de Urgel y san Germán, obispos.
- 29 Vier. Santos Máximo y Maximino, obispos y confesores.
- 30 Sáb. San Fernando III, rey de España y san Basilio, confesor. — I. B.
- 31 Dom. Pascua de Pentecostés. Nuestra Señora del Amor Hermoso. — I. B.

Las personas nacidas en Mayo, el

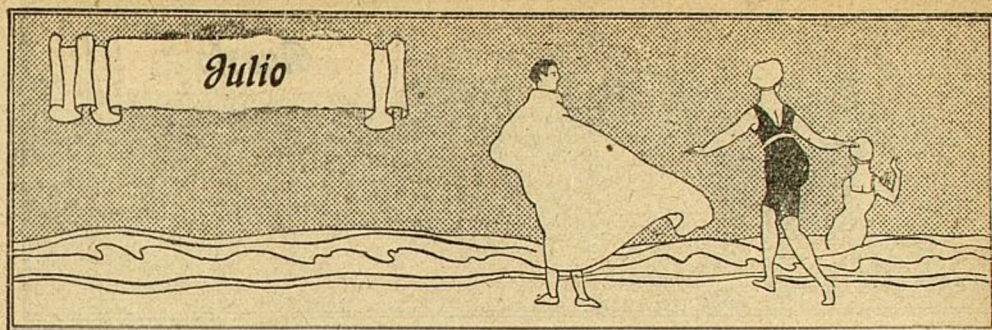
- | | | | |
|--|--|---|---|
| 1 Tendrán vida desgraciada. | 9 Felicidad doméstica. | 18 Viajes forzosos sin grandes provechos. | 25 Amigos del trabajo, ganarán mucho dinero. |
| 2 Acierto en sus empresas. | 10 El marido tendrá malos instintos. | 19 El romanticismo les alejará de la realidad de la vida. | 26 La mujer se enamorará de otro hombre. |
| 3 La mujer será muy extravagante. | 11 Ruptura por el carácter versátil de la mujer. | 20 El marido será un libertino. | 27 Amor por los placeres. |
| 4 Tendrán muchos y buenos amigos. | 12 La esposa tendrá muchos adoradores. | 21 La pereza de la mujer será causa de disgustos. | 28 La vanidad de la mujer les arruinará. |
| 5 Viajarán mucho por el extranjero. | 13 Poco dichosos. | 22 Por inercia no serán ricos. | 29 Su mayor dicha serán sus hijos. |
| 6 El marido heredará una gran fortuna. | 14 Afortunados en negocios. | 23 El carácter extravagante del marido no les dejará ser felices. | 30 Les gustarán las diversiones, pero se cansarán pronto de todo. |
| 7 Los amigos envidiosos procurarán su infelicidad. | 15 Falta de energía en el marido. | 24 Se avendrán mucho. | 31 Vida azarosa por el afán de ser ricos. |
| 8 La mujer ganará mucho dinero. | 16 Mujer horriblemente celosa. | | |
| | 17 Caracteres antagónicos. | | |



- 1 Lun. (Antes ☩). San Fortunato, presbítero. — I. B.
- 2 Mart. (Antes +). San Erasmo y san Marcelino, mrs. — I. B.
- 3 Miér. San Isaac, mártir y santa Clotilde, reina.
- 4 Juev. Santa Saturnina, virgen y mártir. — I. B.
- 5 Vier. Santos Bonifacio y Doroteo, obispos, y Valeria, mártir.
- 6 Sáb. San Norberto, ob. y fdr., y santa Paulina, virgen y mártir.
- 7 Dom. I después de Pascua. La Santísima Trinidad.
- 8 Lun. San Guillermo, arzobispo y confesor, y Salustiano, cfr.
- 9 Mart. Santos Primo y Feliciano, hermanos mártires.
- 10 Miér. Santos Timoteo y Mauricic, mártires.
- 11 Juev. ☩ Santos *Corpus Christi*, Bernabé, apóstol y santa Adelaida, virgen.—
- 12 Vier. San Juan de Sahagún, cfr., y san Naario, mártir.
- 13 Sáb. (Antes +). San Antonio de Pádua, confesor.
- 14 Dom. II después de Pascua, San Basilio, ob. y dr., y Rufino, mártir.
- 15 Lun. Santos, Vito, Modesto, Julio y Dulas, mártires.
- 16 Mart. San Juan Francisco de Regis, confesor y Aureliano, ob. y cfr.
- 17 Miér. Santos Manuel, Sabel e Ismael, y Félix, mártires.
- 18 Juev. Santos Efrén, diác. dr., Marco y Marcelino, hermanos mártires.
- 19 Vier. *El Sagrado Corazón de Jesús*, santos Gervasio y Protasio, mártires y santa Juliana de F., virgen.
- 20 Sáb. *El Purísimo Corazón de María*, Santos Silverio, papa, y Mario, obispo, y santa Florentina, virgen.
- 21 Dom. III después de Pascua, San Luis de Gonzaga, confesor.
- 22 Lun. San Paulino de Nola, obispo y santa Consores, virgen.
- 23 Mart. Santos Juan y Félix, presbíteros, Zenón y Tenas, mártires.
- 24 (Antes ☩), *La Natividad de San Juan Bautista*, y santos Ciriaco, Fausto y Fermín, solds. y mrs.
- 25 Juev. Santos Guillermo, abad, y Próspero, obispo.
- 26 Vier. Santos Juan y Pablo, hermanos mártires, y Virgilio, obispo.
- 27 Sáb. Nuestra Señora del Perpétuo Socorro y san Bienvenido, confesor.
- 28 Dom. IV después de Pascua. Santos Ireneo y Benigno, obispos y mártires.
- 29 Lun. ☩ Santos Pedro y Pablo, apóstoles y Anastasio, mártir.
- 30 Mart. La Conmemoración de san Pablo, apóstol, y san Cayo, presbítero y mártir.

Las personas casadas en Junio, el

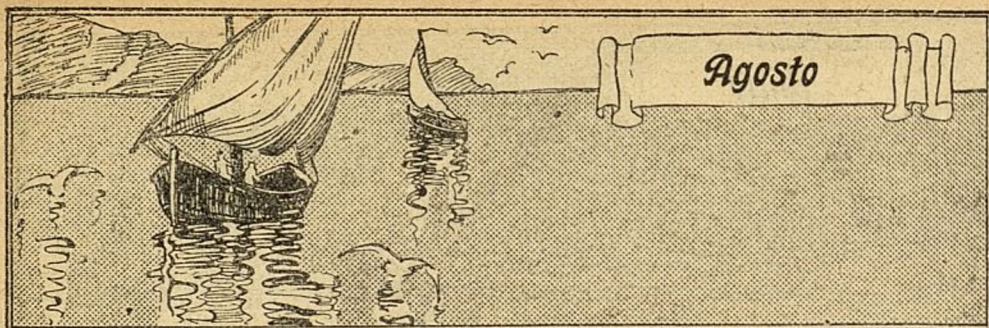
- | | | | |
|--|--|---|---|
| 1 Tendrán fortuna por relaciones. | 8 Su actividad les llevará a la riqueza. | 16 El marido tendrá carácter colérico. | 23 La esposa será tornadiza. |
| 2 Emprendedoras, ganarán dinero. | 9 Lograrán ser dichosas. | 17 Les arruinará el vicio del juego. | 24 Vivirán muy bien en familia. |
| 3 Serán activas en sus resoluciones. | 10 No se entenderán por los celos de ella. | 18 Poco éxito en sus empresas. | 25 No se amarán. |
| 4 La felicidad no cesará nunca para ellas. | 11 Mala fortuna. | 19 Vida trabajosa. | 26 Serán felices por su buen carácter. |
| 5 No tendrán hijos y se querrán mucho. | 12 Tendrán que vencer muchas dificultades. | 20 Tendrán probabilidades pasajeras de fortuna. | 27 Buenas amistades. |
| 6 La mujer adorará a su marido. | 13 No tendrán amigos. | 21 Los hijos les proporcionarán muchos disgustos. | 28 Espíritu belicoso de la mujer. |
| 7 Grandeza de alma en la adversidad. | 14 Fortuna adquirida a fuerza de constancia en los negocios. | 22 El marido siempre estará celoso. | 29 Por falta de condescendencia en la mujer, serán infelices. |
| | 15 Grandes alternativas en su cariño. | | 30 El marido será muy exigente. |



- 1 Miér. La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y sta. Leonor, vg.
- 2 Juev. La Visitación de Nuestra Señora y san Proceso, mártir.
- 3 Vier. San León II, papa confesor y Trifón y compañeros mártires.
- 4 Sáb. Santos Laureano de Sevilla, obispo, e Inocencio.
- 5 Dom. *V después de Pascua*. San Miguel de los Santos y sta. Filomena, vg.
- 6 Lun. San Rómulo, obispo y mártir.
- 7 Mart. Santos Fermín y Odón, obispos, y Benedicto XI, papa.
- 8 Miér. San Procopio, mártir y santa Isabel reina de Portugal.
- 9 Juev. Nuestra Señora de la Paz y san Zenón y compañeros mártires.
- 10 Vier. La Traslación 2.^a de santa Eulalia, virgen y mártir.
- 11 Sáb. Santos Pío I, papa y mártir y Juan, obispo.
- 12 Dom. *VI después de Pascua*. Santos Félix e Hilarión, mártires.
- 13 Lun. San Anacleto, papa, Eugenio, obispo, y santa Mirope.
- 14 Mart. Santos Buenaventura, cardenal, y Justo, sold., y santa Adela.
- 15 Miér. La Fiesta del Smo. Redentor, y san Enrique, emperador.
- 16 Juev. Nuestra Señora del Carmen.
- 17 Vier. San León IV, p., y sta. Marcelina, virgen.
- 18 Sáb. San Federico obispo y santa Marina.
- 19 Dom. *VII después de Pascua*. San Vicente de Paúl, cfr. y f. y sta. Justa.
- 20 Lun. San Elías, profeta y santa Margarita, virgen.
- 21 Mart. San Daniel prof. y santa Julia, virgen.
- 22 Miér. Santa María Magdalena, penitente y san Teófilo.
- 23 Juev. Santos Liborio, obispo, y Bernardo, cisterciense.
- 24 Vier. Santas Cristina, virgen y Aniceta, mártires.
- 25 Sáb. *✠ Santiago apóstol*, Patrón de España, y santos Cucufate y Félix, mrs.
- 26 Dom. *VIII después de Pascua*. Santa Ana, madre de Nuestra Señora.
- 27 Lun. Santos Mauro, obispo y Panteleón, mártir.
- 28 Mart. Santos Inocencio I, Víctor I, papas, y Nazario, mártires.
- 29 Miér. San Félix II, papa y santa Marta, virgen.
- 30 Juev. Santos Abdón y Senén, mártires y santa Máxima.
- 31 Vier. San Ignacio de Loyola, fdr., y Germán, obispo.

Las personas casadas en Julio, el

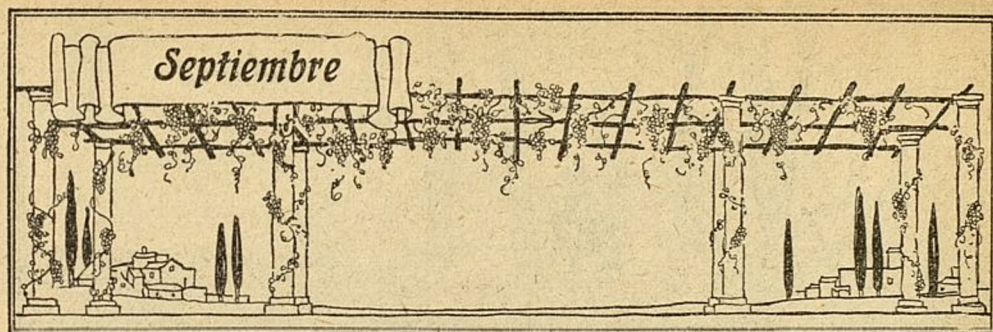
- | | | | |
|---|--|--|---|
| 1 Reñirán con frecuencia, pero se amarán. | 10 Medrarán en sus negocios. | 17 Vida laboriosa y difícil al principio. | 25 Tendrán muchos pleitos. |
| 2 Serán dominadas por la avaricia. | 11 Les dominará el amor al dinero. | 18 Se divertirán mucho. | 26 Poco estables en sus afecciones, reñirán pronto. |
| 3 Tendrán muchas enfermedades. | 12 Se agotarán en esfuerzos inútiles. | 19 Gran propensión a las disputas. | 27 La mujer tendrá un carácter violento en exceso. |
| 4 Enviudará el esposo. | 13 Irascibles, mohinos y siempre descontentos. | 20 Tras muchos esfuerzos serán felices. | 28 La celebridad del marido enorgullecerá a la mujer. |
| 5 Acortarán sus días por su propia culpa. | 14 Les perderá su confianza en el porvenir. | 21 Gran bondad en el marido. | 29 Serán ricos a la vez, por herencia. |
| 6 Aficionados al lujo, se arruinarán. | 15 Aficionados a los placeres. | 22 La hipocresía de la esposa les proporcionará disgustos. | 30 Tendrán los dos una gran desilusión. |
| 7 Detestables como marido y mujer. | 16 No tendrán hijos y si los tienen será peor. | 23 Pobreza por falta de ambición. | 31 La esposa tendrá otro amor. |
| 8 Sufrirán mucho por el orgullo de ella. | | 24 No podrán llegar a entenderse. | |
| 9 Se arruinarán por una mujer. | | | |



- 1 Sáb. San Pedro *Ad-víncula*; Eusebio, obispo, y Félix.
- 2 Dom. IX *después de Pascua*. Nuestra Señora de los Angeles.
- 3 Lun. La Invención del Cuerpo de San Esteban proto-mártir y santa Lidia.
- 4 Mart. La Traslación de s. Severo.
- 5 Miér. Nuestra Señora de las Nieves.
- 6 Juev. La Transfig. del Señor y santos Justo y Pastor, mártires.
- 7 Vier. Santos Cayetano, cf. y fdr., y Alberto de Sicilia, cfr.
- 8 Sáb. Santos Ciríaco, diác., y Largo, mr.
- 9 Dom. X *después de Pascua*. Santos Román, sold., Firmo y Secundino, mrs.
- 10 Lun. (*Antes* †), s. Lorenzo, diác. y mr.
- 11 Mart. Santos Alejandro y Rufino, obispos y Tiburcio, mártires.
- 12 Miér. San Eusebio, obispo y santa Clara de Asís.
- 13 Juev. San Casiano e Hipólito, y santa Concordia, mártir.
- 14 Vier. Santos Eusebio, presbítero, Marcelo y Calixto, obispos.
- 15 Sáb. ✠ *La Asunción de Nuestra Señora*, y san Arnulfo, obispo.
- 16 Dom. XI *después de Pascua*. San Joaquín, Padre de Nuestra Señora.
- 17 Lun. San Jacinto, cfr., Liberato, abad, y Juliana, mártir.
- 18 Mart. San Agapito, mártir y sta Elena.
- 19 Miér. Santos Magín y Mariano, ermitaños y santa Tecla.
- 20 Juev. Santos Bernardo, abad y fdr., y Samuel, profeta.
- 21 Vier. Santa Juana Francisca Fremiot, viuda y fundadora.
- 22 Sáb. Santos Hipólito, ob., Antonino y Filiberto, mártires.
- 23 Dom. XII *después de Pascua*. Nuestra Señora de la Fuente de la Salud.
- 24 Lun. (*Antes* †) San Bartolomé, apóstol.
- 25 Mart. San Luis, rey de Francia y santa Patricia, virgen.
- 26 Miér. Santos Ceferino, papa, Ireneo y Adrián, mártires.
- 27 Juev. San José de Calasanz, cfr. La Transv. del Corazón de Sta. Teresa.
- 28 Vier. San Agustín, ob. y dr. y fdr. y san Moisés, anacoreta.
- 29 Sáb. *Nuestra Señora de la Consolación*. La Degollación de San Juan Bautista.
- 30 Dom. XIII *después de Pascua*, san Pelayo, mártir y santa Rosa de Lima, vg.
- 31 Lun. San Ramón Nonato, confesor y san Paulino, Aristides y Amadeo, obs.

Las personas casadas en Agosto, el

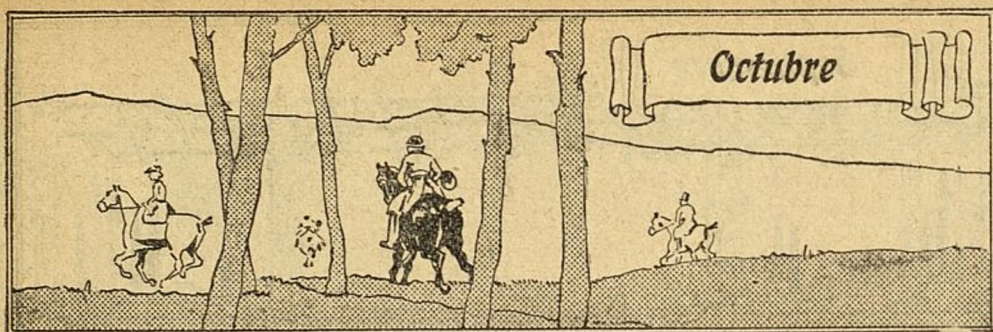
- | | | | |
|---|---|---|--|
| 1 Serán caprichosas. | 10 Las amistades les serán funestas. | go será causa de su separación. | so les alejará de sus amistades. |
| 2 Regaños domésticos les separarán. | 11 Serán prudentes en sus negocios, que les saldrán bien. | 18 Su primer hijo nacerá a los 8 años de casados. | 25 Disfrutarán de poca salud. |
| 3 Cambiarán de opinión a menudo. | 12 Serán poco previsores, fiándolo todo al azar. | 19 Una enfermedad imposibilitará al marido para el trabajo. | 26 La prodigalidad del marido les arruinará. |
| 4 No querrán amistades. | 13 Las extravagancias de la mujer, serán su ruina. | 20 Llevarán una marcha próspera en sus asuntos. | 27 La mujer se tornará ligera y desco-cada. |
| 5 Serán fuertes para las contrariedades de la vida. | 14 El marido vivirá dominado por la esposa. | 21 Pasarán una época de grandes sinsabores. | 28 Sus hijos serán su orgullo. |
| 6 Vivirán siempre amenazados de malas influencias. | 15 Felicísimos hasta la muerte. | 22 La audacia del marido les hará ricos. | 29 Cada día serán más dichosas en el matrimonio. |
| 7 Se reharán de un revés de fortuna. | 16 Su bondad para con todos no será correspondida. | 23 Se desarrollarán malos instintos en la mujer. | 30 Las luchas de la vida fortalecerán su amor. |
| 8 Se enriquecerán por su matrimonio. | 17 Su más íntimo ami- | 24 Su carácter envidio- | 31 Tendrán grandes alternativas en los negocios. |
| 9 Tendrán buena suerte en todas sus empresas. | | | |



- 1 Mart. Santos Gil, abad., Arturo, mártir, Constancio y Lupo, obispos.
- 2 Miér. San Antolín, diác. y mr., Esteban, rey de Hungría.
- 3 Juev. Santos Julián, Marcelo y Teodoro, mártires.
- 4 Vier. San Moisés, legislador y profeta, y santa Rosa de Viterbo, vg. y monja.
- 5 Sáb. Santos Lorenzo, Justiniano y Victoriano, obispos.
- 6 Dom. XIV después de Pascua. Nuestra Señora de la Cinca y san Eugenio, mr.
- 7 Lun. San Pánfilo, ob y santa Regina, virgen y mártir.
- 8 Mart. (Antes ☩). La Natividad de Nuestra Señora.
- 9 Miér. San Pedro Claver, cf. jesuita y santa Basilisa, niña.
- 10 Juev. San Nicolás de Tolentino, confesor e Hilario, papa.
- 11 Vier. San Proto y Jacinto y santa Teodora Alejandrina.
- 12 Sáb. El Santo Nombre de María y san Leoncio, mártir.
- 13 Dom. XV después de Pascua. Nuestra Señora de la Bonanova y san Felipe.
- 14 Lun. La Exaltación de la Santa Cruz y santa Catalina, virgen.
- 15 Mart. Los Dolores Gloriosos de Nuestra Señora.
- 16 Miér. San Cornelio, papa y san Cipriano, obispo.
- 17 Juev. La impresión de las Llagas de San Francisco de Asís y santa Adriana, vg.
- 18 Vier. Santo Tomás de Villanueva, arz., y santa Sofía, mártir.
- 19 Sáb. San Jenaro, obispo y compañeros mártires y sta. María de Cervelló.
- 20 Dom. XVI después de Pascua. San Eustaquio, mártir.
- 21 Lun. San Mateo, ap. y evang. y Jonás, profeta.
- 22 Mart. San Mauricio y compañeros mártires y santa Emerita, virgen.
- 23 Miér. Santa Tecla, virgen y mártir. (☩ en Tarragona).
- 24 Juev. (☩ en Barcelona). Nuestra Señora de la Merced.
- 25 Vier. San Cleofás y Fernando, mártires, y santa Aurelia.
- 26 Sáb. San Cipriano y santa Justina, mrs. y Eusebio, papa.
- 27 Dom. XVII después de Pascua, santos Cosme y Damián, mártires.
- 28 Lun. Santos Wescleslao, mártir, Salomón y Silvino, mártires.
- 29 Mart. (Antes ☩). La Dedicación de San Miguel Alcángel.
- 30 Miér. San Jerónimo, doctor y fundador, Antonino, mártir y santa Sofía, viuda.

Las personas casadas en Septiembre, el

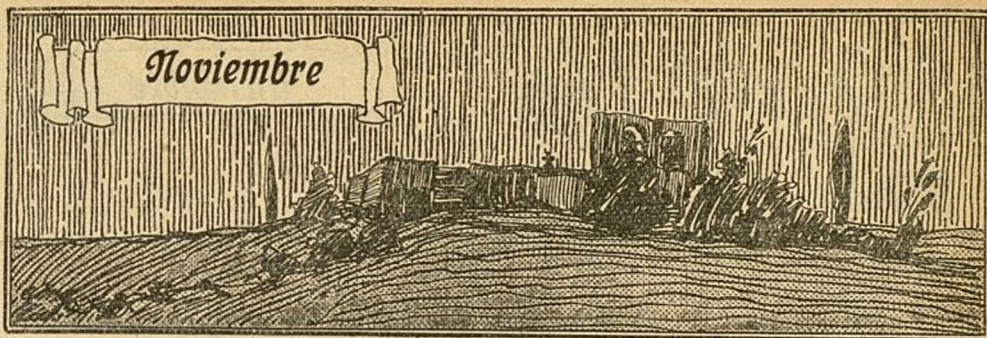
- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1 Medrarán por todos los medios. 2 Morirá joven la esposa. 3 No deben hacer viajes por mar. 4 Tendrán graves penas de amor. 5 Serán ricos a la vejez. 6 Muy amantes de la familia. 7 Su constancia elevará su posición social. 8 Se arrepentirán de su matrimonio por falta de vocación. 9 Serán ricos, pero desgraciados. 10 Tendrán innumerables tribulaciones. 11 Su imprevisión hará difícil su vida. 12 El juego será su ruina. 13 Tendrán muchos éxitos y no menos reveses. 14 Serán egoistas y avaros. 15 Su ambición les hará fracasar en todo. 16 Vivirán plácidamente y muy unidos. | <ol style="list-style-type: none"> 17 No deben emprender nuevos negocios. 18 Disfrutarán de honores y riquezas. 19 Sólo deben contar con sus fuerzas para vencer las dificultades. 20 Llevarán una vida muy trabajosa. 21 El carácter pendenciero de la esposa, los desunirá. 22 Harán vida independiente en el matrimonio. 23 El marido será de carácter temerario. 24 Estarán amenazados de graves infortunios. 25 Serán dichosas en su vejez. 26 Serán desgraciadas los primeros años. 27 Les separará la diferencia de caracteres. 28 Constantemente vivirán enamorados. 29 Tendrán cuatro hijos. 30 Heredarán a un pariente lejano. |
|--|--|



- 1 Juev. El Santo Angel Custodio de España, santas Julia y Máxima, mártires.
- 2 Vier. El Santo Angel de la Guarda, y san Leodegario.
- 3 Sáb. Santos Cándido, Fausto y Dionisio, mártires.
- 4 Dom. XVIII después de Pascua. San Francisco de Asís, fundador.
- 5 Lun. Santos Plácido y Donato, mártires y Apolinar.
- 6 Mart. Santos Bruno, fdr., Marcelo, Casto y Emilio, mártires.
- 7 Miér. Nuestra Señora del Rosario y san Augusto, presbítero.
- 8 Juev. Santos Demetrio y Nestor, mártires, y santa Pelagia, pen.
- 9 Vier. San Dionisio Areopagita, obispo y mártir.
- 10 Sáb. Santos Francisco de Borja, confesor y Daniel y compañeros mártires.
- 11 Dom. XIX después de Pascua. Nuestra Señora del Remedio, y san Fermín, ob.
- 12 Lun. Nuestra Señora del Pilar, de Zaragoza.
- 13 Mart. Santos Eduardo, rey, confesor, y Fausto, mártir.
- 14 Miér. San Calixto I, papa y mártir, y santa Fortunata, virgen.
- 15 Juev. Santas Teresa de Jesús, fundadora, y Aurelia, vgs.
- 16 Vier. La Pureza de Nuestra Señora.
- 17 Sáb. San Mariano, mártir.
- 18 Dom. XX después de Pascua. San Lucas, evang. y Julián, ermitaño.
- 19 Lun. San Pedro de Alcántara, confesor y santa Pelagia.
- 20 Mart. Santos Juan Cancio, Feliciano, obispo, e Irene.
- 21 Miér. Santos Hilarión, abad, Asterio y Cayo, mártires.
- 22 Juev. San Heraclio, mártir y santa María Salomé, viuda.
- 23 Vier. La Primera Traslación de Santa Eulalia, san Pedro Pascual, mártir.
- 24 Sáb. Santos Rafael arcángel; Félix y Bernardo Calvo, obispos.
- 25 Dom. XXI después de Pascua. Santos Bonifacio, papa y Crispiniano, mártir.
- 26 Lun. Santos Luciano, Marciano, mártires y Evaristo, papa.
- 27 Mart. San Vicente y santas Sabina y Cristeta, mártires.
- 28 Miér. Santos Simón Cananeo y Judas Tadeo, apóstoles.
- 29 Juev. San Narciso, obispo († en Gerona).
- 30 Vier. Santos Serapio, obispo; Claudio y Marcelo, mártires.
- 31 Sáb. San Quintín, mártir y santa Lucila, virgen.

Las personas casadas en Octubre, el

- | | | |
|--|---|---|
| 1 Tendrán que emigrar al extranjero. | 9 Llegará el esposo a los más altos puestos. | 17 Se encontrarán solas y desamparadas. |
| 2 Disfrutarán de constante salud. | 10 No tendrán descendencia. | 26 Los primeros años serán desgarrados, pero volverán a enamorarse. |
| 3 Deben desconfiar de sus amistades. | 11 Disfrutarán grandes alegrías. | 27 No deben creer a consejeros espontáneos. |
| 4 En un viaje encontrarán su fortuna. | 12 No llegarán a viejos. | 28 La felicidad será su constante amiga. |
| 5 Tendrán cinco hijos, todos hembras. | 13 Sufrirán quebrantos y contrariedades. | 29 Después de grandes trabajos, llegarán a ser ricos. |
| 6 La suerte será su compañera inseparable. | 14 Sus hijos serán buenos y honrados. | 30 Les aguardan grandes sorpresas. |
| 7 Su carácter se tornará violento y descontentadizo. | 15 La mujer salvará la casa con su talento. | 31 Serán envidiados en su dicha. |
| 8 El esposo será un libertino. | 16 La mujer será muy perseguida de los hombres. | |
| | 17 El marido debe escuchar siempre los consejos de su esposa. | |
| | 18 Gozarán de todas las venturas. | |
| | 19 La vida les será amable. | |
| | 20 Sobrevivirán a todos sus parientes. | |
| | 21 Tendrán un enemigo oculto. | |
| | 22 Se llevarán muy bien los caracteres. | |
| | 23 Tendrán doce hijos varones. | |
| | 24 Tendrán que dedicarse a artistas para poder vivir. | |



- 1 Dom. XXII después de Pascua. Fiesta de Todos los Santos.
- 2 Lun. La Conmemoración de los Fieles Difuntos. San Victoriano, ob. y mártir.
- 3 Mart. Los innum. mártires de Zaragoza; santa Magina.
- 4 Miér. San Carlos Borromeo, arzobispo.
- 5 Juev. San Zacarías y santa Isabel, padres de San Juan Bautista.
- 6 Vier. (Antes + en Barcelona), san Severo, ob. y Félix.
- 7 Sáb. Santos Florencio y Ernesto, obispos y mártires.
- 8 Dom. XXIII después de Pascua. El Patrocinio de Nuestra Señora.
- 9 Lun. La Dedicación de la Basílica del Salvador en Roma.
- 10 Mart. Santos Andrés Avelino, confesor y Modesto, mártir.
- 11 Miér. San Martín, obispo y confesor y santa Ernestina, virgen.
- 12 Juev. Santos Martín I, papa y mártir
- 13 Vier. San Estanislao de Kostka, jesuita y confesor.
- 14 Sáb. San Rufo, obispo y santa Veneranda, virgen.
- 15 Dom. XXIV después de Pascua, san Eugenio, ob. y mr. y sta Gertrudis.
- 16 Lun. Santos Rufino, Eustaquio y compañeros mártires.
- 17 Mart. San Gregorio Taumaturgo, obispo y santa Victoria, virgen.
- 18 Miér. San Máximo, obispo y santa Salomea, virgen.
- 19 Juev. Santa Isabel, reina de Hungría,
- 20 Vier. Santos Félix de Valois, confesor, y Edmundo, rey.
- 21 Sáb. La Presentación de Nuestra Señora y san Mauro, obispo.
- 22 Dom. XXV después de Pascua, santos Filemón y Marcos.
- 23 Lun. San Clemente I, papa y mártir y santa Felicidad.
- 24 Mart. San Juan de la Cruz, fdr., y Porciano, abad.
- 25 Miér. Santos Gonzalo, obispo, García, abad, y Mercurio, mártir.
- 26 Juev. Los Desposorios de Nuestra Señora y san Conrado, obispo.
- 27 Vier. Santos Facundo, Primitivo y Santiago, mártires.
- 28 Sáb. Santos Gregorio III, papa, y Valerio, obispo.
- 29 Dom. I de Adviento, san Saturnino.
- 30 Lun. (Antes +), santos Andrés, ap., y Constancio, confesor.

Las personas casadas en Noviembre, el

- | | | | |
|--|--|---|---|
| 1 Serán felices y afortunadas en el juego. | 8 Tendrán descendencia enclenque. | 15 Morirán de accidente | 22 Padecerán hambre. |
| 2 Tendrán todos los hijos varones. | 9 Los hijos les darán terribles disgustos. | 16 Su vida será un infierno por causa de la suegra. | 23 La mujer enviudará tres veces. |
| 3 Serán dichosísimas en sus amores. | 10 Heredarán cuantiosos bienes de fortuna. | 17 Tendrán continuos enfados por la educación de los hijos. | 24 Los hijos serán el consuelo de su vejez. |
| 4 Tendrán un solo hijo que motivará su desdicha. | 11 Tendrán vida tranquila. | 18 Una sola hija, tardía y desmedrada, será su ruina. | 25 Se arruinarán en negocios bursátiles. |
| 5 Quedará la mujer viuda a los pocos meses de matrimonio | 12 Padecerán borrascas espirituales de continuo. | 19 Tendrá el marido una larga enfermedad. | 26 Los celos serán causa de la separación del matrimonio. |
| 6 Será la mujer maltratada por el marido. | 13 Pasará la dicha una vez al lado de la mujer y no sabrá tenerla. | 20 La mujer será infiel dos veces. | 27 La dicha de su hogar será rota por un intruso. |
| 7 Serán pobres y su vida corta y enfermiza. | 14 Marido celoso y exigente que hará de la | 21 El marido tendrá una amante que será | 28 Su vida será corta y acongojada. |
| | | | 29 Su amor será eterno |
| | | | 30 Tendrán diez hijos. |



- 1 Mart. San Eloy, obispo., y santas Cándida y Natalia, mártires.
- 2 Miér. Santos Eusebio, presbítero y mártir, Lope y Silvano, obispos.
- 3 Juev. San Francisco Javier, confesor y santa Hilaria, mártir.
- 4 Vier. San Pedro Crisólogo, obispo.
- 5 Sáb. San Dalmacio, obispo, y Sabas, al.
- 6 Dom. II de Adviento., san Nicolás de Bari, arzobispo.
- 7 Lun. Santos Ambrosio, ob. y dr., y Agatón, Policarpo, mártires.
- 8 Mart. ✠ La Purísima Concepción de Nuestra Señora.
- 9 Miér. San Restituto, obispo y mártir y santa Leocadia, virgen y mártir.
- 10 Juev. Nuestra Señora de Loreto, san Melquiades, papa.
- 11 Vier. Santos Dámaso I, español, papa y Sabino, obispo.
- 12 Sáb. Nuestra Señora de Guadalupe, en México, y San Alejandro.
- 13 Dom. III de Adviento, santos Eugenio y Orestes, mártires, y sta Lucía, vg.
- 14 Lun. Santos Nicasio, obispo y mártir y Pompeyo, obispos.
- 15 Mart. Santos Valeriano, obispo y Urbicio, ermitaño.
- 16 Miér. San Eusebio, obispo y mártir.
- 17 Juev. San Lázaro, obispo y sta. Olimpiada, viuda.
- 18 Vier. Nuestra Señora de la Esperanza o de la O.
- 19 Sáb. Santos Nemesio y Darío, mrs.
- 20 Dom. IV de Adviento, santo Domingo de Silos, ob.
- 21 Lun. Santo Tomás, apóstol y Glicerio, presbítero.
- 22 Mart. San Honorio, mártir, y santa Elena, virgen.
- 23 Miér. Santa Victoria, virgen y mártir, y san Pompeyo, mártir.
- 24 Juev. Santos Delfín, obispo y confesor, Eutimio y Luciano, mártires.
- 25 Vier. ✠ La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.
- 26 Sáb. (Antes ✠), santos Esteban, protomártir, y Dionisio, papa.
- 27 Dom. San Juan, apóstol y evangelista.
- 28 Lun. Los Santos Inocentes, mártires.
- 29 Mart. Santos Tomás Canturiense, arzobispo y David, rey.
- 30 Miér. La Traslación de Santiago apóstol y san Sabino.
- 31 Juev. (Antes ✠), san Silvestre, papa y confesor y santa Coloma, virgen.

Las personas casadas en Diciembre, el

- | | | | |
|--|---|--|---|
| 1 Tendrán una suegra muy buena. | gar por causa de los celos. | 17 Al año de casados tendrán gemelos. | jer hará que el marido la abandone. |
| 2 Su casa será un nido de dichas. | 10 El genio del marido se irá volviendo arisco y duro con los años. | 18 Por incompatibilidad de caracteres se habrán de separar. | 25 El amor y abnegación de la esposa arrancará al marido de otros brazos. |
| 3 El marido no vivirá más que para el hogar. | 11 La mujer morirá al tercer hijo. | 19 El excesivo romanticismo de la mujer amargará su vida. | 26 Se arruinarán. |
| 4 La mujer será coqueta y ladina. | 12 El marido recibirá un balazo en un desaffo. | 20 El trabajo y negocios del marido les desunirá. | 27 Vivirán muchos años. |
| 5 El marido tendrá un genio atroz. | 13 La mujer con su despilfarro arruinará la casa. | 21 Un hombre se cruzará por sus vidas a los tres años de matrimonio. | 28 La dicha batirá siempre sus alas sobre el hogar. |
| 6 La familia será numerosa y fuerte. | 14 El juego será la causa de su ruina. | 22 El marido se escapará de casa con una anaga de la mujer. | 29 Tendrán dos hijos varones y tres hembras. |
| 7 Tendrán muchas enfermedades. | 15 En el momento más apurado la lotería les favorecerá. | 23 Por una calumnia será rota su dicha. | 30 En el apogeo de la dicha perderán una hija. |
| 8 A consecuencia de la intolerancia del marido serán desgraciados. | 16 Perderán un hijo en la guerra. | 24 Un flirteo de la mujer | 31 La codicia de la mujer perderá al hombre. |

Juicio del Año

Quiere mi mala fortuna
y quiere mi sino infausto
que me haya tocado el turno
de hacer el Juicio del año,
en días en que no puede
prever ni aun el más sensato
lo que el Destino inseguro
puede tener reservado.

Aun es mayor mi desgracia,
pues aunque se diera el caso
de que supiese de cierto
todo lo bueno y lo malo
que tendremos que pasar
en el venidero año,
lo tendría que callar
por fuerza, si no de grado.
¡Punto en boca! ¡Sonsoniche!...
Dejemos el Juicio en blanco,
un poco por ignorantes
y otro poco por pacatos.

Sé que hay un modo seguro,
y a más de seguro clásico,
de pergeñar sin peligro
estos fáciles predámbulos,
limitándose a decir
con aplomo y desenfado,
que hará en el invierno frío
y calor en el verano;
que tal vez nieve en enero
que puede haber viento en marzo,
que quizás llueva en abril
y tal vez diluvie en mayo.
Pero antes que repetir
estos vaticinios vacuos
que en todos los almanaques
se dicen año tras año,
yo prefiero hacer de intento
el juicio muy abreviado,
que en los tiempos que ahora corren
son los juicios, sumarios.

Cuando todos andan locos,
o al menos algo alocados,
no hay que exigirle que tenga
excesivo Juicio al año.

MANUEL GIL DE OTO

Con auxilio de este almanaque puede averiguarse en qué día de la semana habrá tenido o tendrá lugar un determinado acontecimiento (nacimientos, bodas, etc.) a partir del año 1801 hasta 1980, ambos inclusive

A. Años										B. Meses											
										Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
1801	1829	1857	1885		1925	1953	4	0	0	3	5	1	3	6	2	3	6	2	4	0	0
2	30	58	86		26	54	5	1	1	4	6	2	4	7	3	4	0	3	5	1	3
3	31	59	87		27	55	6	2	2	5	0	3	5	0	3	5	1	4	6	2	4
4	32	60	88		28	56	0	3	4	0	2	4	0	3	5	0	3	6	1	4	6
5	33	61	89	1901	29	57	2	5	5	1	3	6	1	4	0	2	4	0	2	5	0
6	34	62	90	2	30	58	3	6	6	2	4	0	2	4	0	2	5	1	3	6	1
7	35	63	91	3	31	59	4	0	0	3	5	1	3	5	1	3	6	2	4	0	2
8	36	64	92	4	32	60	5	1	2	5	0	3	5	0	3	5	1	4	6	2	4
9	37	65	93	5	33	61	0	3	3	6	1	4	6	2	4	0	2	5	0	3	5
10	38	66	94	6	34	62	1	4	4	0	2	5	1	3	6	1	4	0	2	5	0
11	39	67	95	7	35	63	2	5	5	1	3	6	1	4	0	2	5	1	3	6	1
12	40	68	96	8	36	64	3	6	0	3	5	1	3	6	1	4	0	2	5	0	2
13	41	69	97	9	37	65	5	1	1	4	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	3
14	42	70	98	10	38	66	6	2	2	5	0	3	5	1	3	6	1	4	6	2	4
15	43	71	99	11	39	67	0	3	3	6	1	4	6	2	4	0	2	5	0	3	5
16	44	72		12	40	68	1	4	5	1	3	6	1	4	0	2	5	1	3	6	1
17	45	73		13	41	69	3	6	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	4	6	2
18	46	74		14	42	70	4	0	0	3	5	1	3	6	1	4	0	2	5	0	2
19	47	75		15	43	71	5	1	1	4	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	3
20	48	76		16	44	72	6	2	3	6	1	4	6	2	4	0	2	5	0	3	5
21	49	77	1900	17	45	73	1	4	4	0	2	5	0	3	6	1	4	0	2	5	0
22	50	78		18	46	74	2	5	5	1	3	6	1	4	0	2	5	1	3	6	1
23	51	79		19	47	75	3	6	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	4	6	2
24	52	80		20	48	76	4	0	1	4	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	3
25	53	81		21	49	77	6	2	2	5	0	3	6	1	4	0	2	5	0	3	5
26	54	82		22	50	78	0	3	3	6	1	4	6	2	4	0	2	5	0	3	5
27	55	83		23	51	79	1	4	4	0	2	5	0	3	6	1	4	0	2	5	0
1828	1856	1884		1924	1952	1980	2	5	6	2	4	0	2	5	0	2	5	1	3	6	1

C. Días de la semana						
1	8	15	22	29	36	Domingo
2	9	16	23	30	37	Lunes
3	10	17	24	31		Martes
4	11	18	25	32		Miércoles
5	12	19	26	33		Jueves
6	13	20	27	34		Viernes
7	14	21	28	35		Sábado

Pregunta: ¿A qué día de la semana corresponde el 1.º de mayo de 1898?

Respuesta: A un domingo.

Modo de resolver el problema: En la tabla A se busca el núm. 1898; partiendo del mismo, se sigue hacia la derecha hasta llegar a la cifra que en la tabla B corresponde a mayo. Si a ésta (0) se le añade el número del día del mes (1), el resultado será 1, y en la tabla C a la línea de 1 corresponde el domingo.

Del mismo modo se procederá:

para el 18 de octubre de 1813:
 $5 + 18 = 23$: lunes

para el 31 de julio de 1920:
 $4 + 31 = 35$: Sábado

NOSOTROS

Retrato de D. Fernando Barangó-Solís



El Director
de
EL CINE

Su frente es como el arco triunfal del Pensamiento.
Hay en sus ojos una tan viva claridad
que parecen antorchas encendidas, y siento,
cuando a sus ojos miro, calor de Humanidad.

Su verbo es agua clara, dulce, para el sediento
de justicia. Sus dioses: el Arte y la Verdad.
Con el pequeño, humilde; con el grande, violento:
su soberbia es pareja de su hermosa humildad.

Periodista, arremete contra toda vileza.
Aplaude, en la pantalla, la extranjera majeza.
No es Quijote y, al brazo, lleva su corazón.

Ejemplar admirable de otra raza más fuerte,
es rubio y es marchoso; no le teme a la Muerte:
Tiene el alma de Cristo; las garras, de león.

PEDRO LUIS DE GÁLVEZ

¡Mi retrato!

Me ha pedido el Director
que le haga un retrato mío.
Y aunque me causa pudor
y me meteré en un lío,
le tengo que complacer
y al punto voy a empezar,
pues siempre hay que obedecer
a aquel que puede mandar.

Ni soy guapa ni soy fea,
ni llego a estar tan delgada
que a través mío se vea,
ni es mi gordura extremada.
Mis ojos tabaco oscuro,
según dijo un fumador,
le ponen en un apuro
a cualquier pobre señor.
Y mi boca, *grandecita*,
aunque de muy blancos dientes,
dicen que es *archibonita*
mi núcleo de pretendientes.
Mi figura, de palmera
tan sólo tiene el cimbreo,
pues aunque yo no lo quiera,
no sé andar sin contoneo.
En la parte intelectual
soy quizá presumidilla.
Me creo que no estoy mal
y que soy algo listilla.
¿Mi pluma?... ¡Qué he de decir,
si ya lo estoy demostrando!
Cuando me pongo a escribir,
soy un pájaro volando.
¿Verdad que lo hago muy bien?
Ya sé que estáis encantados.
¿Quién es el que aplaude? ¿Quién?



La
Redactora-
jefe de
EL CINE



¡Son mis lectores amados!
Aquí en esta Redacción
no saben qué hacer conmigo;
me tienen tal afición
que hasta cuando les maldigo
me brindan su corazón.
¿El Director? ¡No digamos!
Salvo que he de corregir
todo lo que publicamos
y alargar o comprimir
lo que a las cajas mandamos,
salvo que he de releer
toda la correspondencia
y no me puedo mover
si no quiere Su Excelencia,
salvo que he de preocuparme
si le hacen falta zapatos
y tengo que torturarme
por encontrarlos baratos,
salvo que he de soportar
todos sus malos humores
y le tengo que aguantar
que me cuente sus amores...
es un Director modelo
que ni con candil buscado.
¡Ya tengo ganado el cielo
yo, con haberlo encontrado!

MARÍA TERESA DE GALIANA



El Gerente de
EL CINE

Ego sum

Yo soy la enciclopedia, aunque en rústica, de la redacción.

El Director me tiene frito. Con eso de que soy su hombre de confianza, me encarga las cosas más absurdamente opuestas, y en su bondad—¡Dios se la pague, pero no se la aumente a este respecto!—me hace las consultas más inverosímiles.

—Oye, tú—me dice de pronto—, líbrame de ese pelma que aguarda ahí fuera. Dile lo que te dé la gana.

Y yo, sin saber siquiera de qué se trata, he de aguantar la lata del importuno y hacer quedar bien al Director, sin comprometerle a nada.

—¡Mira, pon epígrafe a este cliché!

Y sin más explicaciones, me larga uno. Trato de percatarme de lo que es, porque no veo claro si se trata de una hermosa mujer o del cerdo de dos cabezas, y al fin, con ayuda de una potente lupa descifro el enigma: es la efígie, más o menos bella—¿qué opináis, amables lectoras?—de Ramón Novarro...

Otro día que, por efecto de una indigestión, estoy a dieta, me obliga a representar a la Redacción en un banquete, y allí tengo que ir resignado a que mi indigestión aumente. Yo creo que Barangó-Solís hace esto con buen fin, pensando sin duda en aquello de *similia similibus curantur*, de los latinos... pero lo cierto es que me hace andar de cabeza.

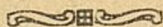
Y cuando se trata de llenar un hueco en el periódico o apremiar a un deudor recalcitrante, Cavanillas es siempre requerido con urgencia.

Pero yo a todo me amoldo, como decía el ripioso poeta buscando un consonante a Haroldo, su protagonista, porque he de confesar que siento una verdadera debilidad por Barangó-Solís.

Barangó, cabeza de sabio y corazón de santo, no es hombre de este siglo pícaro y sin corazón. A Barangó lo que le sobra es corazón, y precisamente por esto he afirmado que no es de este siglo. Debería haber nacido en los tiempos de los caballeros andantes, para enmendar yerros y desfacer entuertos.

De otras cosas no he de hablarlos. ¿Para qué? Que soy simpático y atractivo y que tengo una caída de ojos que *asusta*... con que os fijéis en mi retrato os convenceréis. Y si después de mirarlo no os lo parezco... yo lo afirmo bajo mi palabra... y basta.

MIGUEL M.^a DE CAVANILLAS



Confiteor...

¡Hombre! Va picando ya en historia este prurito *di-rectorial* de ponernos en la picota a cada dos por cuatro, ni más ni menos que si fuésemos la «Niña Gorda», la víctima del crimen o el autor de él.

¡Si se tratase de la Chelito, se comprende! Pero ¿de nosotros?

Vamos a ver ¿qué le importa a nadie cómo soy yo?

Pues ya ve usted cómo soy. Yo soy así. Yo soy éste.

Aunque tengo muchos años ya, no soy viejo aún. No siempre la fotografía es un retrato.

¿Vulgarote, verdad? Sí, sí; vulgarote. Soy un ser absolutamente vulgar. Comencé por nacer «chiquitito, como todo el mundo nace». No puede darse vulgaridad mayor. Soy gato y a los doce años andaba a gatas, no sé si aún o ya. Debilidad hereditaria.

Lo primero que publiqué fué este epigrama en *Madrid Cómico*:

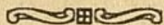
Cruz, amante de Capuz,
vive en la calle del Cid.
Y sin salir de Madrid
va Capuz a Ver-a-cruz.



Vicente Díez de Tejada,
ilustre colaborador de
EL CINE

No digan ustedes que no es bonito.
 Lo último que he publicado es esta confesión. Palabra.
 Entre aquello y esto, todo cuanto el amigo Barangó inventaría (del verbo inventariar) en el prólogo de mis «Cuentos de Vida y Amor», y algo más que inventaría (del verbo inventar) si le dejasen.
 Mi carácter es dulce, hasta la diabetes.
 Mi gracia, interminable (me llamo Vicente Ferrer Juan Antonio María Doroteo...) A pesar de ello, declaro no estar bautizado.
 (Bueno; esto lo digo, por si, después de leer eso de la gracia, intentase algún lector romperme el bautismo.)

VICENTE DíEZ DE TEJADA



Confidencias indiscretas

El Director de EL CINE me invita a dirigirme al público desde las magníficas columnas de esta popular revista en su número Almanaque, y yo aprovecho gustoso esta ocasión para advertir a mis admiradoras que sigo tan apetitoso como en 1923, cuando la gran escritora Missia Darrys, tuvo la amabilidad de proclamarme el novelista más guapo del mundo, desde la *Revue artistique* de París.

Esto, que os anima—¡oh, adorables hijas de Eva!—a dirigirme constantemente las más apasionadas declaraciones de amor, acompañadas de incesantes peticiones de retratos, me obliga a mí, para contener vuestros ímpetus, a exponeros lo siguiente:

Yo, preciosas, mías, no soy de hierro, ni puedo, por desgracia, complaceros a todas en vuestras amorosas pretensiones, por lo cual he determinado conceder el anhelado sí, únicamente a aquellas que al pintarme su pasión lo hagan obsequiándome en alguna forma más práctica que con el envío de hiperbólicos ditirambos.

Sí, monísimas; no os escandalicéis. Pero la verdad, en estos tiempos completamente prosaicos porque atravesamos, las personas inteligentes debemos marchar con nuestra época y sacar el mayor partido de nuestras cualidades.

¿No hay mujeres de placer? Pues yo también me haré «hombre de amor» y cotizaré mis sonrisas, miradas y arrumacos, como cualquier estrella de la galantería.

Y esto advertido, paso a revelaros las cosas y cositas con que me agradaría me feriesen mis futuras pretendientes: Un kodak; una tetera eléctrica; una caja de soldados; una cometa; un pito; una aparato de radiotelefonía; perfumes de Houbigant; un balón de fútbol; una muñeca que abra y cierre los ojos; almohadones; una pluma estilográfica; una caja de música; un ferrocarril de juguete; un pijama de seda; una hamaca, y un gatito de Angora. También admitiría una motocicleta y un palacio en la Castellana.

De suerte que ya saben mis admiradoras como pueden agradarme.

¡Ah! Se me olvidaba. Ruego una vez más a mis comunicantes que tengan la bondad de incluir el sello para franquear la respuesta, pues el exceso de correspondencia me arruina.

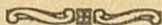
Y aprovecharé la ocasión para repetir a los numerosos soldaditos que desde Africa me escriben solicitándome como padrino de guerra, que no me es posible aceptar a ninguno, pues siendo tantos los aspirantes no quiero establecer preferencias y tampoco puedo procurarles madrina de guerra, por las dificultades con que he tropezado entre mis amigas cuando intenté catequizar a alguna.

Muy felices Pascuas y año nuevo os desea a todos



El Director literario de
EL CINE en Madrid

ALVARO RETANA



SELECCINE S. A.

CASA CENTRAL

Colón Larreategui, 9

BILBAO

Concesionaria por España y
Portugal de las producciones



Las películas más selectas

Sub-central:

MADRID

Arenal, 27

Sub-central:

BARCELONA

Rda. Universidad, 14

Difumino en ristre

—Un bosquejo, dibujo o retrato de usted para el Almanaque.

Con estas palabras, poco más o menos, endilgóme su petición mi querido Director. Y yo, que de todo tengo menos de perezoso, me proveo *ipso facto* del lápiz y comienzo mi retrato al *crayon*.

Tengo a mucha gala el poder decir que soy el más antiguo de la Redacción. He dicho antiguo y no viejo, aunque, ¡ay manes del viejo Cronos! algunos hilillos de plata se entrelazan juguetones en mi blonda cabellera. Una cabellera rubia que al sol tiene áureas irisaciones. Mi pelo debe tener encantos seductores porque mujer que miro, mujer que quiere tomarme el pelo.

Hay un no sé qué en mi rostro que atrae, que fascina, que hipnotiza. ¿Será la nariz? Tal vez, porque las cosas raras están hoy de moda. Si esto hubiera sucedido en tiempos de Cyrano, es seguro que éste no se hubiera dolido tanto de su defecto; muy al contrario, le hubiese hecho como yo amuleto de sus triunfos. Desde el momento que principié a emborronar cuartillas, que fué al unísono de empezar a fumar cascarrilla de cacao, todos me auguraban muchos éxitos reporteriles. «Este muchacho todo lo huele», me decían. Ahora comprendo que se referían a mi apéndice nasal.

No soy tan pez como indica mi nombre, ni me gusta nadar entre dos aguas. A veces se me han quejado algunas lectoras y lectores de que flajelo sin piedad a tal o cual artista o autor, lo cual no es muy fino para quien, como yo se firma con el seudónimo, muy torero, de Finito. Pero es que tras este remoquete cañí, se oculta mi verdadero nombre, del cual no puedo sustraerme, y es claro, el delfín tiene cola y pega. Puedo asegurar a ustedes que aunque no soy muy vivo, ando por el mundo muy escamado.

Las sirenas terráneas, como las marítimas, no deben intranquilizarse con mi presencia; soy un delfín que parece un barbo. Hago lo que la mayoría de los coristas en el teatro: abrir la boca y nada más. Eso sí, de vez en cuando cojo una merluza. Y me río de los peces de colores.

Aquí tienen, pues, hecho en cuatro trazos mi retrato, el cual tengo el gusto de dedicar a las bellas lectoras y amables lectores de EL CINE. Yo les ruego que le pongan al fresco porque está todavía algo húmedo, cosa nada extraña si se tiene en cuenta que se trata de un delfín que está pasado por agua, aunque Barangó-Solís, mi incommensurable Director, me trae *frito*.

DELFIN VILLÁN GIL (FINITO)



Delfín Villán Gil (Finito)

Como soy y como quisiera ser



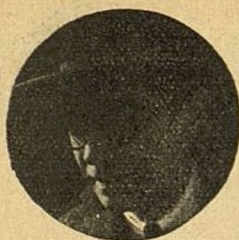
M. Poal-Aregall

Pues señor, yo soy todo lo contrario de como quisiera ser. Quisiera ser guapo y soy feo; quisiera ser rico y mi dinero anda parejas con mi gapeza. Quisiera ser más activo que Cambó y soy más perezoso que Pahissa. Quisiera tener un «Rolls» y tengo que contentarme con el taxi-Foronda. Quisiera ser orador y mi oratoria es peor que la de Azorín. Quisiera tener la desfachatez de «El Caballero Audaz» y mi timidez raya en lo inverosímil. Quisiera ser as de la pantalla y resulta que mi rostro no es fotogénico. Quisiera poder viajar con billete a mitad de precio y como debido a mi poca memoria y descuido las más de las veces el billete se me extravía, tengo que pagar triple.

De modo y manera que resulta que de lo mío y conmigo no estoy conforme más que en tres cosas: primera, en ser catalán; segunda, en querer a la mujer que quiero... y ser correspondido, claro está; y tercera, en que no me arrepiento de haber escrito ninguna de las obras de teatro, novelas, artículos literarios, críticas, y artículos feministas que llevo escritos en mis años, que ya pasan de los treinta.

M. POAL-AREGALL

Y o . . .



Angel Marsá

¡Ahí es nada, querido y admirado Barangó-Solís, decírtelo, o mejor aún, decir a los lectores del Almanaque de EL CINE—¡y a las lectoras, Señor!—quién soy y cómo soy!

Una confesión sincera debe hacerse siempre íntimamente, secretamente. Porque ¿cómo decir así, en público, que soy un gran escritor, un brillante cronista, un novelista estupendo, un «joven maestro», en suma? ¿Cómo proclamar mis pocos años, mi juvenil edad, tan juvenil que esto me ha valido ser llamado por una famosa escritora checoeslovaca—Nadina Mika Boronof—«el novelista más jo-

ven del mundo»? ¿Cómo publicar a voz en grito que soy un guapo mozo, elegante, apasionado, discreto, tierno, vehemente, fogoso y jovial?

¿Cómo decir todo eso, así, en público? Bien está que lo diga ante vosotros, mis habituales, en la intimidad de nuestras peñas y cenáculos. Bien está que lo repitan en voz baja las infinitas mujeres que me conocen o que aspiran a conocerme. ¡Las pobres tienen la disculpa de su deslumbramiento!

Pero todo eso no puedo decirlo en una confesión íntima destinada a la voracidad pública. El más elemental sentido del pudor me lo veda.

Ante la multitud no puede mostrarse uno nunca como es en realidad. Nadie habría de creerle. Por eso el escritor debe inventarse un retrato suyo, que es el que mostrará en todo momento al público.

Para este menester, mi retrato íntimo que acabo de esbozarte no sirve, ¿verdad, amigo? He de trazar uno nuevo a toda prisa.

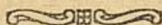
He de decir, por ejemplo, que como escritor no valgo nada, que soy feo, viejo, aburrido, petulante y grosero, ¿no es eso? Así al menos lo aconseja doña Modestia, esa vieja hipócrita y roñosa.

Pero ¡ah!, nadie con dos dedos de frente haría caso de estas patrañas, porque la falsedad de lo primero salta a la vista, y la de lo demás puede deshacerse con mi último retrato y con mi charla, ambas cosas a la disposición de quien me las pida.

Esta es, sobriamente trazada, la verdad acerca de mí mismo, o por lo menos la única verdad que estoy dispuesto a servir al público.

Y aquellos de mis lectores—¡y lectoras, Señor!—que no me crean... peor para ellos. Por lo que respecta a «ellas», repito mi ofrecimiento: pueden comprobarlo cuando gusten. Gentilmente, me humillo a sus pies esperando sus órdenes.

ANGEL MARSÁ



Lo que creo de mí

No me martiriza, como a otros escritores, el afán de ser inmortal. La Inmortalidad, lo confieso, no me atrae, a pesar de los panegíricos periodísticos, de las disertaciones biográficas, académicas, de las lápidas conmemorativas prestigianado casas humildes y de los monumentos erigidos por suscripción en algún jardinillo público, olvidado, a donde van a tomar el sol algunos viejos aburridos, en invierno.

Siempre, las aclamaciones oficiales repugnaron a mi espíritu andariego, mucho más amigo de los libros frívolos que no de la sabia pero aburrida ecuanimidad de los libros de Ética fundamental; siempre, en los años vividos que, para mí por desgracia ya no han de volver, salieronme al paso el Amor, la Aventura y el Peligro, y... claro... ¿quién es aquel que no ha hecho alguna vez del divino verbo un culto, de la Aventura un medio agradable para matar el hastío y del Peligro una novelesca emoción?...

Soy, pues, lo digo aquí en confianza y sólo a los lectores de EL CINE, para que me absuelvan totalmente, un pobre chico, por no decir un pobre diablo, que no sabe todavía a estas fechas si sus escritos causan aburrimiento o sumen al que se detiene, piadoso, a leerlos, en un beatífico sopor.

¿Qué tal? ¡La verdad!... ¿Les parezco a ustedes sincero? Yo creo que sí. ¿No?



José López Morelló

Pues bien, adelante, que aún van ustedes a leer cosas a cual más sorprendentes; pero, a condición, eso sí... de que no digan ustedes a nadie nada de lo que esta pluma mía, tan endiablada, vaya escribiendo sin rebozo y sólo obediente a lo que le dicta en secreto mi corazón.

Parezca, pues, lo que parezca, he de hacerles a ustedes en privado, la no por íntima menos trascendental confidencia, de que hasta ahora, mis ambicioncillas, mis proyectos y debilidades de escritor se limitaron hasta el día a vivir en el mayor de los recatos, si bien en contraposición... ¡qué duda cabe!... con mi carácter de suyo expansivo y afanoso siempre, de a la par que fraterna, espontánea comunicación con mis semejantes. Porque, dicho sea al oído y claro que a ustedes solos, la opinión ajena, el parecer del público dilecto, que crea los verdaderos prestigios y desprecia por intrusas, las mendaces reputaciones del arrivismo, ha desvelado continuamente a los que, como yo, vivimos en este pícaro mundo mundillo de las letras, como podemos, de la pluma.

Así, a la aparición de esas hojas volanderas, a donde mi apellido, un apellido demasiado vulgar para escalar las cimas de la Gloria, se asoma algunas veces, medroso, sin fanfarrias de *consagrado*, ni tampoco gravedades de hombre que todo lo aprendió en los libros, a mi individualidad insignificante de galeote amarrado todo el día a la galera del Trabajo, le gusta más extraer de la cantera de la Vida o de la Actualidad, desligada, por completo, de las tragedias acerbas de la calle, sus temas y reflexiones irreflexivos que no merodear, sin descanso, por las bibliotecas, lápiz en ristre y en busca de ideas y asuntos para mis libros.

No me he regido, ni me regiré nunca, por lo que hagan los demás; en esto soy inexorable. Lo mío, lo que he puesto bajo los ojos—siempre magníficos—de las mujeres que leen o bajo la curiosidad inquietante del lector, para que con serenidad, con desinterés que le enaltece, lo alabe o repudie, es, perdonésemelo el orgullo, fruta de mi cercado, algo muy mío, de mi ser, demasiado enamorado, para ser célebre, de todo lo cordial, de todo lo agradable, de todo lo que estremece plácidamente al alma y da a los ojos claridades radiosas de mediodía. Y es que, bueno, o malo, mediocre o ínfimo, lo que escribo para los demás, tiene como eximente, el noble afán—¿por qué no confesarlo?—de exaltar, sin hondas filosofías, el tema, siempre gastado y siempre nuevo, del amor, en sus múltiples y a cual más interesantes manifestaciones.

JOSÉ LÓPEZ MORELLÓ

Autobiografía o lo que sea

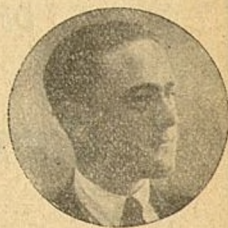
¿Escribir mi autobiografía? ¿Es que a los veintidós años puede uno permitirse el lujo de narrar su vida?

Para los que viven demasiado de prisa es tarea fácil acometer tal empresa. En cambio, para los que no se adelantan a la vida, sino que siguen su curso, ofrece bastantes dificultades la realización de esa empresa. Y encontrándome yo—no sé si afortunada o desgraciadamente—en el último caso, grande es el aprieto en que se me pone al pedírseme cuenta mi vida.

¡Si al menos hubiese tenido que luchar para ganarme el sustento! Pero como todo me lo dieron hecho—nombre, posición social...—nunca me ocupé del «mañana» hasta ahora. ¡Oh, qué cómodo resulta ser hijo de familia! ¡Y qué barato: gratis la comida, gratis la cama, gratis las diversiones! Verdaderamente que es gran cosa ser hijo de familia. En fin, que le estoy muy agradecido al Destino por haber nacido hijo de familia, ya que cuanto soy a ello se lo debo. Y dejando a un lado digresiones más o menos serias, veamos la autobiografía o lo que sea.

El 28 de marzo de 1902 vine al mundo, mejor dicho, a Madrid, de donde no me he movido, a no ser para ir a Getafe y Pozuelo. Lamento en el alma que mis padres no me preguntasen, antes de traerme a este valle de lágrimas, qué lugar prefería yo para nacer. Estas cosas debían consultarse al interesado. Mas como no es así, no me queda otro remedio que conformarme con ser oriundo de la calle de Claudio Coello de la villa y corte.

En cuanto a mis aficiones literarias, con vuestra venia os referiré cómo surgió «Gumucio».



Luis Gómez Mesa

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentan durante la temporada

:: 1924 - 1925 ::

entre otras producciones

El Ladrón de Bagdad,

por Douglas Fairbanks

Dorothy Vernon,

por Mary Pickford

Ricardo Corazón de León,

por Wallace Beery

Una Mujer de París,

por Edna Purviance

Obra dirigida y escrita por

Charlie Chaplin

Quimera de Oro,

por Charlie Chaplin (Charlot)



Mary Pickford
Douglas Fairbanks



Charlie Chaplin
D. W. Griffith

BARCELONA

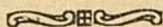
Estudiaba el preparatorio de una carrera especial. Ilusionado me presenté a examen y primero en una, después en otra, en todas las asignaturas que llevaba me «cargaron». «Suspense» por el desastre, se obró en mí un cambio. Comprendí que las matemáticas no me entraban y acordándome de que en mi familia abundan los escritores, pensé en las letras. El cinematógrafo me entusiasmaba y decidí escribir para él, sólo para él. Mandé a EL CINE un artículo; se publicó enseguida. Y desde entonces escribo de cine y para EL CINE.

De eso hace dos años. Durante ese tiempo he escrito cerca de doscientos artículos cinematográficos. Preparo un libro titulado «Apuntes para la historia de la cinematografía española» y tengo un sin fin de proyectos literarios y cinescos que callo por temor a alargar este artículo.

Y nada más. ¡Ah! Dos datos para la historia—la mía, por supuesto—: me crié con biberón y, como buen español, soy abogado.

Y ustedes disimulen si les ha molestado tanto egotismo. Pero ¿qué es la autobiografía sino egotismo puro?

LUIS GÓMEZ MESA («GUMUCIO»)



Como soy



José María Castellví

¡En qué terrible compromiso me pone su amabilidad, querido Barangó-Solís! Ahí es nada escribir un par de cuartillas haciendo el autorretrato moral. Y sin embargo con cuanta gratitud se acepta un compromiso de esta naturaleza por muy terrible que nos parezca... que no en balde los que vivimos del público y para el público tenemos una vanidad más que los demás mortales.

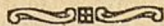
El rasgo dominante de mi carácter, es la pereza, una pereza indómita que se disfraza de curiosidad intelectual nunca saciada. Mis dos grandes pasiones son la lectura y los viajes. Del afán de leer no puede distraerme más que el afán de viajar. Todos mis proyectos van pereciendo porque los libros y los trenes no les dejan espacio para florecer y mucho menos para fructificar. Conservo sobre mi mesa de trabajo—una mesa que por lo desordenada es la desesperación de mi madre y de mi mujer—un montón enorme de apuntes que seguramente nunca granarán en novelas ni en comedias.

Si la pereza no me lo impidiese, mi aspiración sería llegar a ser un escritor popular, nunca un literato. Mi devoción es el periodismo. Mis incursiones en otros géneros, especialmente en la zarzuela, no han logrado restar nada al encanto de la comunicación diaria con el lector a través de las páginas febriles y efímeras del periódico moderno y dentro del periodismo mi debilidad son las anotaciones críticas y los comentarios emocionales.

No tengo enemistades literarias—ni personales—y la ilusión artística de mi vida es llegar a tener un estilo claro, preciso y elegante. Tengo el vicio de no releer lo que escribo porque estoy convencido de que no me satisfaría una vez publicado. Y si no fuese periodista hubiese deseado ser pintor.

Eso es todo, que siendo muy poco si lo pienso detenidamente me parece demasiado.

J. M. CASTELLVÍ



Mi credo

Creo en los talles cual palmeras,
en los fragantes labios rojos,
en las sedañas cabelleras,
las blancas manos y los negros ojos.

Creo en Homero y en Apeles,
en la armoniosa estrofa rara,
en los manojos de claveles,
en Praxiteles
y en las blancas canteras de Carrara.



José María Bello

Creo en los fúlgidos luceros;
en los diamantes; en la norma
de los sagrados mitos. Creo en Eros.
Creo en la forma.

Yo prefiero unos senos marfileños
al cráneo del filósofo más sabio,
y a un libro de científicos diseños
un madrigal rezado a flor de labio.

Schopenhauer provoca mi despecho,
de Ibsen y Darwin yo me río...
pero tiene un altar dentro mi pecho
Rubén Darío.

Hamlet me deja indiferente
con las razones de su mente
inquieta,
mas en mi cámen interior
mientras trina a la alondra el ruiseñor
se despide Romeo de su Julieta.

La forma es ritmo y armonía,
mármol de Pharos, tela de Bengala;
es ambrosía,
canto de fénix y temblor de ala.

La forma es línea y escultura,
noble ropaje de la idea;
es esencia inmortal de la figura
que en zénit relampaguea.

No la que muere aprisionada
en el sendero preceptista,
sino aquella que surge desbordada
en explosión de luz no vista.

Ella idealiza la miseria
con el ritmo gentil del áureo verso.
Dios es la forma sin materia
que rige el caminar del universo.

JOSÉ MARÍA BELLO
«FADRIQUE DE AVILA»

¡Y así soy yo!

¿Un autorretrato?... No veo el interés que pueda ofrecer a los lectores y menos aún a las bellas lectoras de EL CINE...

Esto es lo que al recibir el encarguito de mi simpático e irreductible Director le contesté, pero él, que cuando se trata de ofrecer alguna novedad a sus lectores, es más invulnerable que un guardia de seguridad, insistió tan tenazmente que aquí me tienes, bella lectora, a la que preferentemente dedico estas líneas, metido en un atolladero del que no sé cómo saldré.

Si como supongo, tienes el buen gusto de ser una asidua lectora de EL CINE, no dudo habrás visto mi firma al pie de algunos artículos dedicados a ensalzar el arte cinematográfico. ¿Dices que sí? Pues en ese caso, ya no es necesario que me muestre a ti, como periodista. ¿Dices que no? Pues con mi habitual franqueza te diré que nada en realidad has perdido con ello, pero ya definido este concepto, permíteme que me muestre a ti, en otras intimidades de mi vida. ¿Dices que nada te importan? Convengo también en ello, pero como aquí *inter nos* el simpático Barangó es, como dicen los castizos, un *pelmazo*, no tengo más remedio que soportar tu indiferencia y continuar este esbozo autobiográfico.

Florece la primavera del año... (como supongo que mi edad para nada te interesa, permíteme que calle mis años, con lo que tú nada pierdes y yo tampoco), cuando me obstiné en venir a dar una vueltecita por este pajolero mundo. Zaragoza, cuna de la hidalgía y la nobleza, tuvo el alto honor de contarme entre sus hijos. Mi infancia nada te puede ofrecer de interesante, mi adolescencia se deslizó en esa franca indolencia del que nada hace y nada ambiciona, así es, que únicamente puedo ofrecerte un bosquejo de mi vida actual, y mostrarte mis inclinaciones y mis deseos.

¿Influye en nosotros el ambiente en que vivimos? Lo ignoro, pero me consta que en los muchos años que hace que para servir a los lectores de EL CINE cultivo la cinematografía, se ha apoderado de mí en tal forma el culto hacia lo insólito, que no hay día que no me sienta héroe de una de esas novelas de amor que nos hacen relamer los labios de gusto, al contemplar en la pantalla uno de esos besos kilométricos... interminables...

La mujer es mi punto vulnerable. Las rubias de dorados cabellos y ojos azules, que seducen; las morenas de ojos profundos y soñadores, me cautivan; las trigueñas con todos estos encantos reunidos, me fascinan.

Yo ni soy viejo ni barrigudo; conservo todavía indelebles las líneas esculturales de mi cuerpo, que para sí hubiera querido la popular y ya anticuada diosa



Luis Daureo

Venus; mis cabellos podrían aún suministrar algunos rizos, que cual sagrada reliquia para sí quisieran muchas niñas neurasténicas, y mi nariz, ¡oh, mi nariz!, es larga, larguísima, incommensurable... pero esto que a primera vista parece un defecto, es más bien un símbolo. El que no se consuela es porque no quiere.

Aquí me tienes, bella lectora, tal cual soy. ¿Te seduce el retrato?

LUIS DAUREO

Un hombre de «entre bastidores»



Braulio Solsona

Eso sí, cuando tengo que discursar en los mitines, he de vencer una gran resistencia... Me violenta ser actor.

En el teatro me agrada intervenir en la formación de compañías, terciar en las apasionadas luchas cotidianas a que se entregan movidos por la vanidad autores y artistas, combinar carteles atractivos, intervenir en los ensayos, criticar, prometer, cumplir a veces y a veces quedar mal quedando bien. Pero eso sí, cuando tengo que estrenar una obra mía he de vencer una enorme resistencia. El choque directo con el público no satisface a mi espíritu...

Y es que, ya lo he dicho: soy hombre de entre bastidores. No me creo llamado a grandes destinos. No me juzgo elegido para reformar nada ni para conducir multitudes. En mis labios hay siempre una frase célebre: «Yo no he venido a luchar con los elementos.» Creo que he venido a vivir *entre* los elementos. Unas veces a favor de la corriente, otras bogando contra ella, aspiro a pasar la vida lo mejor posible; a vivir lo más intensamente que pueda, derrochándola más que gastándola.

Me indignaría sentir que cuando me llame la muerte me quedaran reservas de existencia. Para ese momento fatal, quisiera estar a *cero* con la vida, haberla agotado enteramente aunque fuera en balde, sin haber realizado una obra perecedora.

En fin, que me molestaría salir a escena a última hora, después de haberme pasado la vida, por mi gusto, «entre bastidores».

BRAULIO SOLSONA

Ahí va mi retrato

A mí, que hasta para escribir cartas siento pereza, ahora mi ilustre amigo Barangó-Solís, me obliga a que escriba, y lo que es más terrible todavía, a que escriba describiendo cómo soy lo que soy.

Me desespera, lector, pensar que satisfacer a Barangó-Solís supone traicionar mi modestia, porque, como es de suponer, no voy a revelarte mis defectos, sino que, por lo contrario, procuraré ponerte al corriente, tan sólo, de mis cualidades. Veré si logro convencerte, lector amigo.

Pero, ¿es que vale la pena de que yo os hable de mí? Creo sinceramente que no. Estas confesiones no son nunca sinceras, porque, claro, a nadie le gusta presentarse en público como nuestro padre Adán.

Lo único que se puede hacer es engañarnos a nosotros mismos creyendo que engañamos a los demás. Y eso, la verdad, resulta poco divertido.

En serio he de decir que soy como el público, mi amo y señor, quiere que sea. ¿Malo? ¿Bueno?

Allá ustedes... y no sean muy exigentes.

EUGENIO MARSÁ



Eugenio Marsá



José L. Pérez
de la Fuente

¿Retrato o caricatura?

Contar a los simpáticos lectores de EL CINE los defectos y aptitudes de uno, es cosa más que difícil.

Los defectos porque uno se los calla para aparecer lo más atractivo posible, pues no me negaréis, queridos lectores, que fastidia mucho tener que decir: «Soy un calavera, un gandul...» y paremos de contar, porque hasta la pluma se niega a seguir escribiendo.

En cambio las virtudes, aunque me llaméis presumido y os meta alguna bola, ¿por qué no he de explicarlas?

Primero os diré que no soy feo, según asegura una chica amiga mía; después que tengo buen tipo, y, por último, que me sobran atractivos para enamorar al más bello pimpollo de esta tierra.

¿Qué tal me ha salido el retratito? Me parece que divinamente, y que ya empiezo a interesar a las lindas lectorcitas de EL CINE.

Pero ¡cosas de la vida! ahora, que es cuando empiezo a *estar bien*, no se me ocurre nada más.

¡Ah, sí!... Que aquí en EL CINE hago de todo un poco y que me compensa de las amarguras de mi labor ingrata el pensar que lo que escribo os sirve, queridas lectoras, de entretenimiento.

JOSÉ L. PÉREZ DE LA FUENTE

Cositas, cosas y cosazas

Un autor dramático llamó aparte a un cómico bastante mediano, para hacerle una observación.

—Usted dirá, don Fulano.

—Pues que lleve usted cuidado con lo que habla, que desde el primer día le dice usted a la dama que «cuando atravesó el jardín estaba *neviendo*».

—Bueno; eso es que usted la ha tomado conmigo.

—¿Yo?

—¡Pues claro! Me reprende usted porque digo *neviendo* y a Rodríguez no le dice usted nada: ¡y eso que cuando hacía mi papel decía «que estaba *nevando*», que es mucho peor! ¡Histórico!

Un actor, más *aplaudido* por las liviandades de su mujer (actriz notable) que por sus méritos, quejábase amargamente al autor de una obra nueva, por el exceso de trajes que exigía en la misma, que venía a ser un gasto como de la nómina de media temporada.

—Usted exagera.

—¿Que exagero? Mire usted, ahora vengo de compras y aquí traigo la nota de lo que mi

mujer necesita sólo para los dos actos primeros ¡y la obra tiene cinco!

—Veamos.

—Pues para las *toilettes* del primero, he tomado *once varas de moirée*, siete de seda Liberty, tres de agreman, cinco de fay y ¡veintidós varas de tisú oro!

—¿Y quién le manda a usted *tomar tantas varas*?—le contestó el autor.

Dicen que los oyentes aun se están riendo: el que no se rió fué el interesado. ¡El único que no entendió la alusión!

Se hablaba en el saloncillo de un teatro de Madrid, de lo triste que resultaba un marido a quien su mujer pusiera... en berlina.

Precisamente en la reunión había uno de estos atacado de tal *enfermedad*, pero tan *grave*, que ya vivía de milagro.

—Es una situación horrible—decía—. Yo, si un día supiera que mi mujer me engañaba, cogía una pistola y me pegaba un tiro.

Uno de los presentes, apuntándole con el estuche de una pipa:

—¡Pum! Dése usted por *sucidado*.

EDUARDO GUILLOT

El ajusticiamiento de Robert Panaud

Conocí a Thomas Turimer y familia en París, poco tiempo después de la guerra. Ello me valió, más tarde, en el Canadá, ser condenado a muerte y ahorcado. Es cierto que en compensación he ganado la felicidad. Por otra parte, he aquí toda la historia; sin ella, juzgando solamente por este preámbulo, podrían ustedes dudar de mi buen sentido que les aseguro está intacto.

Thomas Turimer posee en el Canadá, en el distrito de Manitoba, a unas treinta millas de Winnipeg, una importante explotación de peletería.

Desde el lejano Yukon, los cazadores y tramperos le llevan las pieles raras que luego ostentan, orgullosos, las elegantes de América y de Europa.

Turimer es el tipo perfecto del canadiense nativo: rostro inglés, corazón francés. Adora a Francia y, después de la tormenta, ha querido hacer esta peregrinación a los restos de la inolvidable tragedia.

Su familia se componía de tres personas: La señora de Turimer, actualmente muerta, era una mujer dulce, bondadosa, modesta y rubia, tan rubia que no se veía que sus cabellos empezaban a blanquear. Su hijo, Fred, presenta una gran analogía con todos los de esta generación de anglosajones de veinte años, notablemente diestros en todos los deportes y poco menos

que nulos en otras cosas. En resumen, excelente muchacho, vigoroso y jovial, que ríe a todo evento.

Y por último, y sobre todo, había su hermana, la deliciosa Lilian Turimer, Lil, para los íntimos, sobre quien recaía principalmente la simpatía espontánea que he profesado a su familia.

Desde el momento en que vi a Lilian, ya no pude apartar de ella mi pensamiento y mis ojos. Si digo que era hermosa, inteligente, graciosa y todo lo que ustedes quieran, no haré más que pintar la heroína de toda novela que se respete.

Lilian era más que eso: era Lilian, sencillamente.

Con semejante estado de ánimo, es inútil

subrayar que al cabo de poquísimo tiempo yo estaba conquistado, loco, perdidamente enamorado y que ardía como una cerilla. En cuanto a Lil, ella me demostraba ese especie de condescendencia un poco cariñosa y un poco humillante que manifiestan a menudo las hijas del Nuevo Mundo para los europeos, y especialmente los franceses. Todo eso sólo conseguía enloquecerme más.

Transcurrieron tres meses, recorriendo, en compañía de los Turimer, de quienes me había transformado en guía, los «restaurants», los cafés, los teatros, los museos y todas las diversiones más o menos elegidas que puede ofrecer la capital.

Tres meses era más de lo necesario para convencerme de que Lilian era el objeto de mi vida, mi razón de existir. Es la misma vieja canción, con un ritmo siempre nuevo, siempre canoro.

Yo no me atrevía aún a declararme, pues tenía estúpidamente miedo de verme rechazar con una de esas carcajadas que tan bien sentaban a su dulce voz. Aquello era lo que más temía en el mundo.

Pero cuando Turimer, muy poco antes de partir, me invitó a que fuese a pasar algunos meses en su casa, en el Canadá, no pude menos que aceptar. Lil, en este instante, fijaba en mí sus ojos azules, y creía leer en ellos—ilusión, sin duda—

una especie de mudá plegaria.

La joven se erguía esbelta y robusta en su elegante traje de viaje, y realmente, no creo que exista hombre capaz de resistir al encanto de Lil, ni en aquel momento ni en ningún otro. Con la cabeza ardiendo, convine en que la guerra me había arruinado la salud y que una larga estancia en el Canadá era lo más saludable que podía existir para mí. Nos separamos con muchas promesas y apretones de mano y todas las mutuas venturas que puede uno desearse en el momento de la separación, donde no hay cabida más que para palabras afectuosas e insignificantes.

Cuando Lilian se hubo alejado, me pareció sentir que el mundo vacilaba bajo mis pies como una gran bola vacía.

En los días que siguieron, Lilian no dejó de estar presente en mi mente. Por la noche



Y por último, y sobre todo, había su hermana, la deliciosa Lilian Turimer

soñaba en ella y, despierto, la veía constantemente ante mis ojos. Yo comprendía perfectamente que las cosas no podían seguir mucho tiempo en esa forma. Dejé ¡y con qué impaciencia!, transcurrir seis meses. No sé por qué me había fijado absurdamente ese lamentable plazo. Tenía la obscura creencia de que aquél era un tiempo moral, transcurrido el cual podía ir a reunirme con Turimer, sin que pareciese que corría tras ellos.

Pero durante aquellos seis meses preparé tan minuciosamente mi partida que, cuando recibí la entusiasta respuesta de Turimer al anuncio de mi llegada, no tuve más que subir a un tren, que, por una gran casualidad, estaba en combinación con un vapor conveniente.

Mi partida se parecía mucho a una fuga. Pero como mi situación de fortuna me permitía una completa independencia, sólo tenía que dar cuenta a esas relaciones superficiales y encantadoras de París, que nos olvidan en cuanto les volvemos la espalda. Esos escasos amigos estaban tan convencidos de mi profunda neurastenia, de mi agotamiento nervioso, que se sorprendieron ruidosamente de que no me hubiera ido antes.

Del viaje no diré nada, sino que me pareció excesivamente largo. El recuerdo de Lillian y el mareo se disputaron mi posesión durante toda la travesía. Fué, pues, para mí un verdadero alivio cuando vi la costa americana, y en cuanto desembarqué me puse en viaje hacia el Canadá.

Cuando llegué a ese país, no se hablaba de otra cosa que de las tropelías de una asociación secreta, de la que los periódicos de Francia habían hablado, sin que yo le concediese más importancia que la de un hombre que no tiene ninguna relación, ni de cerca ni de lejos, con asociación secreta alguna y que, por lo tanto, no corre el menor riesgo. Si me preocupé de ella un poco fué porque en la conversación de los habitantes del país se repetía a cada instante el nombre de Ku-Klux-Klan. Aquí contaban que había sido incendiada una casa entera con sus habitantes; allí, que una iglesia católica había sido totalmente destruida, o que un hombre de buena posición había desaparecido sin dejar rastro. Y cien cosas por el estilo.

Yo mismo, al llegar a Quebec, estuve a punto de tener un conflicto con el Ku-Klux. Iba a ocuparme de mis equipajes, cuando al atravesar una calle, vi numerosas personas reunidas en las aceras. Antes de haber podido interrogar a nadie, vi un ridículo séquito que avanzaba por la calle: hombres extrañamente vestidos con un amplio albornoz blanco apretado en la cintura por un cordón, por el estilo del hábito de los capuchinos, y con la cabeza cubierta por una cogulla del mismo color que el traje, terminada en punta.

Todos aquellos hombres llevaban en el pecho un círculo de paño negro cortado por una cruz blanca en forma de X. Avanzaban entonando salmos, con el andar majestuoso y lento de una procesión, aunque todos estuviesen armados con revólveres y carabinas.

Iba a reirme de aquel extraño espectáculo, cuando los hombres llegaron donde yo estaba. Ahora bien, ante mí los chicuelos se empujaban para ver mejor. Uno de ellos se encontró justamente en el camino de los hombres blancos y un miembro de la comitiva le aplicó tal bofetada que el pobre chico fué a caer violentamente de cara en el suelo.

Furioso al ver aquella brutalidad me lancé sobre el hombre.

—¡Miserable, cobarde!—le grité—. ¡Va usted a recibir una buena lección!

En mi ira me había expresado en francés, y el hombre volviéndose hacia mí, comprendió el sentido de mi intervención, pero no mis palabras.

En el mismo instante fuí bruscamente tirado hacia atrás por una mano robusta, mientras una voz decía en francés, a mi oído:

—¿Pero está usted loco? ¡Déjelo! ¡Sobre todo, no vaya a pelear con ese condenado Ku-Klux!

Mientras el séquito proseguía su camino, mi interlocutor me condujo hasta una callejuela cercana.

—Soy francés, como usted, y vivo en el Canadá desde hace largos años. ¡Créame que es providencial que haya podido sacar un compatriota de manos de esos bandidos!

—Pero en resumidas cuentas, ¿qué es ese Ku-Klux-Klan?

—Una asociación de insensatos, sencillamente. No se sabe, en realidad, qué es lo que quieren. Pero han declarado la guerra a todo lo que no es puramente americano, y consideran que el Canadá debería pertenecerles. Esa es la razón por la cual destruyen aquí todo lo que pueden de la civilización inglesa y francesa. Todo lo que sea judío, católico o mahometano es blanco de sus odios. Por otra parte, se aprovechan de su odiosa mascarada para satisfacer sus venganzas personales y reclutan todos los holgazanes que infectan el país.

—Pero, entonces, ¿qué hace la policía?

—¡Oh! la policía hace en realidad todo lo que puede, pero hay infinitas dificultades que entorpecen su misión. Esa gente del Ku-Klux combate de manera anónima y en orden disperso. ¿La policía se entera de que en alguna parte se celebra una reunión? Corre hacia allí; tiroteo, y muchas veces muerte de algunos hombres. Pero la sala de reuniones tiene siempre varias salidas. Los Ku-Klux se quitan su cogulla y huyen. Diez pasos más lejos, ni visto ni conocido; son tranquilos ciudadanos que se dirigen a sus negocios. ¡Ah! ¡Desconfíe! Pide usted algo en un «bar»: el mozo que le sirve es del Ku-Klux. ¿Hace usted parar un coche? El cochero también pertenece a la sociedad, tal vez sea justamente el hombre a quien acaba de insultar. En ese caso su suerte está echada. Lo conducirá hasta algún desierto rincón y será usted limpiamente asesinado.

—¡Bah!—contesté riendo—. Le agradezco sus informes, estimado compatriota. Pero el Ku-Klux tiene que apurarse si quiere hacernos daño; dentro de pocos instantes habré partido para Manitoba.

—¡ Oh, imprudentes palabras! Si yo no me llamara Rousseau y no fuese francés de pura cepa, podrían costarle caro, pues existen Ku-Klux en Manitoba y no olvide que poseen un servicio de informaciones incomparable. Vea usted, me he enterado incidentalmente, estos últimos días, de que un francés, como nosotros, uno de los más finos sabuesos de la Sureté de París, ha venido a tomar servicio por aquí. Les ha jugado varias malas pasadas a los Ku-Klux, pero ahora se ve obligado a esconderse, y no daría un centavo por su piel si fuera descubierto.

El señor Rousseau era un buen hombre. Conversando así, pasamos una hora, después de lo cual me despedí de él, pues tenía prisa, como ustedes supondrán, por ver nuevamente a mi adorada Lillian.

A los dos días llegué a esa comarca lejana, admirable y salvaje, llamada Manitoba, en donde los Turimer tenían su explotación de peletería. No tardé en encontrarme entre sus brazos, bajo la mirada irónica y cariñosa de Lillian. Fué una hospitalidad encantadora. El gran Freddy me lanzaba afectuosas trompadas en las costillas y su padre no cesaba de interrogarme con ese imposible acento anglo-francés que siempre me había hecho tanta gracia. Conté de buena gana las peripecias de mi viaje, y no omití la principal de todas, mi encuentro con el Ku-Klux.

—M. Rousseau tenía mucha razón—me dijo Turimer—. Debe usted desconfiar y estar prevenido. Esa gente es sutil como las víboras y encarnizadas como las avispas. Deseo ardientemente que el asunto no tenga consecuencias para usted. Por suerte, este distrito no es muy frecuentado por el Klan.

Yo escuchaba al viejo Turimer, pero, ¿qué interés podían presentar para mí esas historias, cuando Lil, la deliciosa Lil, estaba allí?...

Después de comer nos encontramos un momento solos en la sala. Desde hacía mucho tiempo esperaba yo aquel minuto y me hallaba con la respiración entrecortada.

—Lillian—empecé con voz temblorosa—. ¡ Si usted supiera qué feliz me siento al volverla a ver! ¡ Estoy loco! ¡ No he vivido desde que usted se fué! ¿ Me odia usted por haberme atrevido a decirselo?

—¡ Oh!—me contestó ella sonriendo—. ¡ No, yo no le odio! ¿ Por qué? ¡ Me parece que todos ustedes son medio locos en Francia! ¡ Correr tras una joven hasta los confines del Canadá, cuando hay en París tantas mujeres hermosas! ¡ Ah, estimado señor Panaud! ¡ Le admiro a usted!

Se expresaba con su acento deliciosamente cómico. Pero yo no pensaba en reirme y permanecía ante ella estremeciéndome como álamo agitado por el viento.

—No se burle, Lillian; se lo suplico—le dije haciendo un esfuerzo—. No esperaba eso de usted. Usted sabe, usted adivina que la amo... Sí, la amo, y lo menos que puede usted hacer es no atormentar a quien viene de tan lejos para decirselo...

Esta respuesta pareció desconcertarla un poco, y más dulcemente, contestó:

—Pero, señor Panaud, ¡ qué ligero va usted! Una declaración la noche misma de su llegada. Parece que en Francia no pierden el tiempo. ¡ Qué locos son ustedes!...

Volvió a adoptar su habitual jovialidad, y me lanzó un puñetazo al estómago, exactamente como si yo hubiera sido un «pushing-ball», y me dejó completamente desarmado, frente a su sillón vacío. Estaba desco-

azonado. Fui a acostarme con la cabeza ardiendo y apenas dormí.

Por la mañana siguiente, me despertó un inesperado tiroteo. Era Lillian que disparaba su revólver para sacarme de la cama. Con los ojos medio cerrados, en pijama, salté a la ventana.

—¡ Qué perezoso es usted, señor Panaud!—me gritó—. ¡ Quiere apurarse! Freddy y yo lo esperamos para dar un paseo en coche.

Observé entonces que estaba en el carruaje y me di prisa.

Media hora después trotábamos por la pradera soleada. Lillian entre Freddy y yo, bromeándonos alternativamente. Pero yo permanecía insensible a esta alegría. Me quedaba tieso y digno en mi montura sin poder olvidar la escena de la víspera. Con ello le daba a Lil un nuevo pretexto para burlarse de mí sin piedad.

—¡ Oh! realmente—decía ella—me hace usted acordar de aquel ordenanza tan majestuoso, del Ministerio de Relaciones Exteriores,



Avanzaban entonando salmos, con el andar majestuoso y lento de una procesión...

La película de la temporada

La que más satisfechos dejará al público y
a las empresas, es

La Pimpinela Escarlata


adaptación de la conocida novela de la

Baronesa de Orczy YO CASTIGARÉ

interpretada por los célebres artistas americanos Flora Le Bretón y Pedro de Córdoba.

Interesantísimo y sentimental asunto de amor
y de dolor, de la época de la Revolución

Francesa



Empresarios, no olvidéis que

MISS VENUS

es la única joya cine-musical que continúa
llenando los locales donde se exhibe.

F. Trián, S. en C.-Barcelona

que tanto nos hacía reír. Enderécese bien, señor Panaud. Un poco más. Eso. Perfectamente. Concluí por reír yo también, pero nerviosamente y regresé a la casa de bastante mal humor. Lilian no había estado nunca más hermosa y para no mirarla tuve que desplegar una energía de la que no me hubiera creído capaz.

Luego pasaron los días de manera análoga. Todo mi tormento era provocado por Lil. Era ella una exquisita compañera; pero en cuanto me acercaba a ella y quería hablarle de mi amor, me rechazaba enérgicamente y terminábamos siempre peleándonos.

A medida que se prolongaba mi visita, comprendí que debía renunciar a aquella vida íntima, en la que me arriesgaba a perder el juicio. Tenía miedo de llegar algún día a extremos enojosos. A tres millas de la casa de los Turimer alquilé, pues, una especie de «chalet» de madera, sencillamente amueblado, pero suficientemente lejos para retirarme con dignidad cuando ella me hubiera dado motivo de enojo.

Ahora bien, una tarde, la tarde de un día de enojo justamente, regresaba a mi «chalet» después de haber errado lamentablemente durante todo el día por el distrito. La víspera, Lilian, durante una discusión, me había comparado con no sé qué bicho, y esas son cosas que un enamorado no puede admitir fácilmente; yo estaba, pues, furioso y disgustado. Había llegado el invierno, ese invierno que transforma en témpano de hielo la llanura canadiense. Los lobos empezaban a aullar y el viento agitaba lúgubramente los abetos. Toda aquella tristeza se aliaba perfectamente con mi estado de ánimo. Cuando llegué a mi casita tuve que utilizar una linterna eléctrica para hallar el ojo de la cerradura. Ahora bien, en el círculo luminoso que se proyectó sobre mi puerta, vi de pronto una gran cruz trazada con tiza en el papel superior. El hecho me extrañó. La cruz era doble, y me recordaba nuestra insignia de Lorena. Me preguntaba cuál sería su significado, cuando descubrí varias otras cruces semejantes en la barrera exterior y en las paredes.

Muy intrigado abrí la puerta y pensaba en la misteriosa señal, cuando empujé con el pie un sobre blanco que habían deslizado por debajo de la puerta. Contenía una carta breve y cariñosa de Turimer concebida así:

«Tenemos algunos invitados a comer; todos son amigos de Francia. Por otra parte, Lilian quiere hacer las paces con usted. Le esperamos a eso de las ocho.»

¡Vaya!—pensé—, la famosa cruz es otra broma de ese diablillo que se llama Lil.

Eran, apenas, las seis.

Tenía, pues, bastante tiempo. Me vestí, muy contento y con gran cuidado. Me puse un «smoking». Luego, envuelto en un abrigo de pieles, pues el frío era muy intenso, a eso de las siete me puse en marcha, a pie, hacia la casa de Lil. Un magnífico claro de luna hacía brillar, como multitud de diamantes, la escarcha acumulada sobre el follaje de los abetos que bordaban el camino.

Mientras caminaba, todo mi rencor de la vís-

pera se había esfumado. Sin duda, iba a pasar una buena velada, y, tal vez, Lil se dejaría enternecer. En realidad, esperaba las mejores cosas de mi «moscking» que, según mi opinión, debía darme en la imaginación de Lil una marcada ventaja sobre los otros comensales a quienes me representaba mentalmente como campesinos toscamente vestidos y calzados con pesadas botas.

Había yo llegado a estos pensamientos fútiles, cuando a veinte metros ante mí, dos formas blancas saltaron de los abetos al centro del camino.

En el mismo momento una voz ronca gritó:

—«Hands up or you're dead» (Manos arriba o es usted muerto).

Yo no soy muy miedoso por naturaleza y, por otra parte, la aventura se parecía mucho a una escena cinematográfica, lo cual me hizo sonreír.

—Otra broma de Lil—pensé—. Deben ser ella y Freddy.

Pero, como no levantase las manos, una bala silbó junto a mi oído.

La detonación resonó, seca, en el aire, y comprendí que aquella no era realmente una broma. Tendí, pues, mis brazos hacia arriba.

—Tengo el revólver en el bolsillo de atrás del pantalón—pensé—. Es imposible tomarlo.

Entonces me volví, con la esperanza de huir. Era lo único que podía hacer. Más lejos podía detenerme, y llegado el caso, cargar contra mis adversarios, con el arma empuñada. Pero tras de mí, dos siluetas más cercanas aun, y semejantes a las primeras, me interceptaban el paso. Vi los cañones de dos carabinas brillar a la luz de la luna, estaba cogido entre dos fuegos. Los que me habían detenido avanzaron y reconocí la ridícula vestimenta que había visto antes en Quebec: la larga levita y la cogulla blanca. Tenía que habérmelas con el Ku-Klux-Klan.

—¿Qué quieren ustedes?—grité en inglés con voz fuerte.

Por toda respuesta recibí por detrás, en el cráneo, un culatazo de carabina, y perdí parcialmente el conocimiento.

Completamente atontado, sentí confusamente que me trasportaban y que me arrojaban sin ceremonias en un vehículo. El aire de la noche me reconfortó un poco y mi primera idea fué huir. No oía ningún ruido a mi alrededor. Pero entonces noté con indecible rabia que estaba amordazado y atado como un salchichón.

Me hallaba sumido en profundas reflexiones sobre el absurdo asunto, cuando oí pasos que se acercaban. La misma voz ronca que me había interpelado en el camino gritó:

—«Ahead! Speed!» (¡Adelante! ¡Rápido!)

Se oyó el ronquido de un motor y varios hombres subieron al automóvil, que partió a gran velocidad.

La carrera duró varias horas. Yo no podía ver el paisaje, pues las cortinillas estaban bajadas y dos de mis agresores se hallaban a mi lado. Los otros dos debían hallarse en el asiento del conductor.

Por fin hubo una brusca detención. Me sacaron del vehículo; yo estaba deshecho. Me volvieron a transportar. Pude distinguir al paso algunas construcciones de madera bastante bajas, como son las que forman la mayoría de las aldeas canadienses. Mis recuerdos son muy poco precisos a este respecto, pues mi entrada en aquella desconocida localidad fué en actitud muy modesta y con la cabeza baja.

Lo cierto es que se abrió una puerta y me arrojaron al suelo sin consideración. De pronto, me iluminó una lámpara eléctrica. Me vaciaron todos los bolsillos, mientras me debatía con furor. Luego, me indicaron una mesa en la que había alimentos fríos, y me quitaron la mordaza así como las ligaduras que me sujetaban las muñecas.

¡Qué poco me importaba la comida! En cuanto hube recobrado un poco el uso de mis entumecidas mandíbulas, empecé a gritar:

—¡Miserables, brutos! —rugía.
¡Ladrones! ¡No sé cómo...!

Pero el cañón de un revólver colocado bajo mi nariz me ordenó, muy y elocuentemente, silencio.

El que pareció jefe de aquella detestable empresa, me dijo, entonces, en mal francés:

—Mañana por la mañana será usted juzgado. De aquí a entonces esté tranquilo o le meteremos una bala en la cabeza.

Y subrayó su frase acariciando el revólver.
—¡Juzgado! —exclamé—. ¿Y por quién? ¿Y por qué?

El hombre se encogió de hombros y me dejó solo, cerrando la puerta con llave. Mi escolta se alejó, quedando sólo un centinela, quien oía caminar, fuera, con paso regular.

—¡Esta gente está loca! —pensaba—. ¡Juzgado! ¿Por qué causa? ¿Según qué legislación? No puede ser por el incidente de Quebec, que debió haber pasado completamente inadvertido. ¿Entonces?

Luego, a fuerza de pensar, concluí por encontrar cierta comicidad en la situación. ¡Yo, Robert Panaud, encarcelado por aquella gente grotesca, por aquellos bufones, que parecían tomarse en serio! Era demasiado. Me puse a reír un momento, como un insensato. Entonces se me ocurrió la idea de hacer mucho ruido para atraer un socorro problemático, pero posible. Al efecto, acostado de espaldas y

con las piernas atadas, me puse a dar fuertes puntapiés contra la pared de madera, gritando: «¡Socorro!», con todas mis fuerzas y en todos los tonos.

Entonces volvió a abrirse la puerta para dar paso a una linterna eléctrica seguida inmediatamente por una pistola «browning» respetabilísima. La linterna eléctrica me miró con su ojo redondo y la «browning» pronunció en franco canadiense: «Usted debe ser juzgado mañana, pero puede ser ejecutado esta noche, de modo que quédese tranquilo.» Y la puerta se cerró nuevamente. Esta vez empecé a sospechar que el asunto era serio. Pensaba en la fuga. ¿Huir? ¡Qué fácilmente se dice! Pero en vano traté de deshacer los complicados nudos que me sujetaban las piernas: las cuerdas eran resistentes. Me rompí varias uñas y me lastimé los dedos después de una hora de inútiles esfuerzos. Para colmo, los nudos habían sido hechos por detrás, lo que complicaba mucho las cosas. Por último, no tenía ni un cortaplumas en mis bolsillos, y fuera, el centinela tenía orden de fusilarme en cuanto notara cualquier tentativa de fuga.

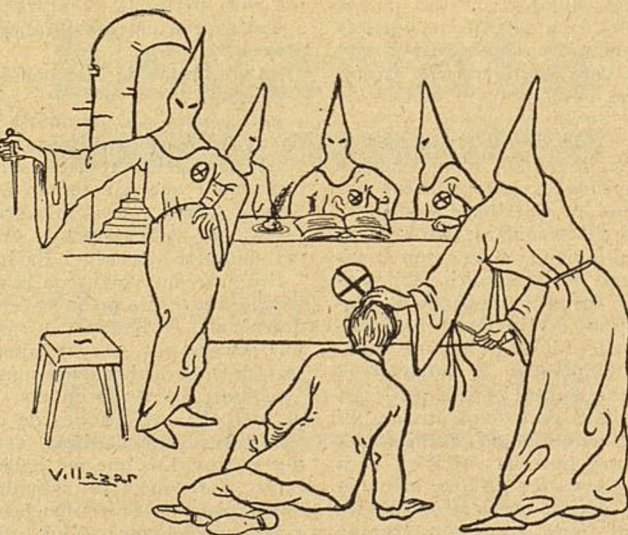
—¡Qué se le va a hacer! Mañana veremos.

Recapitulemos:

o esos hombres son vulgares bandidos, que sólo quieren mi bolsa, o se permiten una broma demasiado pesada, que no estoy dispuesto a soportar. ¿Qué tenía yo que ver con el Ku-Klux? ¿No era eso un absurdo? Vamos; mañana hablaré seriamente.

Tras esta consoladora reflexión me acosté de lado, con la esperanza de dormir. Pero el recuerdo de Lil me tuvo desvelado. ¿Qué iba a decir de mí? ¿Saldría yo de ahí sin parecerle ridículo fuera de toda ponderación? ¡Mi bien amada Lil! ¿A cuántas millas me hallaba de ella? Cien preguntas de este género se atropellaban en mi mente y los primeros rayos del día penetraban por las hendiduras de las paredes, cuando me adormecí.

No tuve mucho tiempo para dormir, pues casi en seguida un ruido de pasos y de voces me sacó de ese adormecimiento del amanecer, que es más agobiador que el insomnio. Se abrió la puerta y una voz gritó:



... donde estaba en sesión una caricatura de tribunal encogullado, tras una mesa, en un extremo del salón

—«Get us!» (¡Levántese!)

Varios hombres encapuchados entraron y me desataron los pies. Pero en cambio me ataron nuevamente las manos.

Debidamente escoltado y empujado sin miramientos, hice irrupción en un edificio bastante amplio, donde estaba en sesión una caricatura de tribunal encogullado, en un extremo del salón, tras una mesa. Me sentaron a la fuerza en un banco, ante esa mesa.

En cuanto entré, uno de los jueces me apostrofó así en francés canadiense:

—¡Oscar Nidouillet, levántese!

Y volví a sentarme con dignidad.

Una rotunda carcajada acogió mis palabras. No conozco nada más desagradable que esos hombres con puntiagudas cogullas que refan. Cuando se restableció el silencio el presidente replicó:

—No está mal pensada su estratagema, Oscar Nidouillet. Pero le aconsejo que mida sus palabras. Este tribunal ha hecho caer cabezas más seguras que la suya. Usted se llama actualmente Robert Panaud. Está muy bien. Pero todos los presentes sabemos muy bien que Oscar Nidouillet es uno de los mejores agen-



Deshecho por tantas emociones diversas me desvanecí suavemente

—¡Levántese usted!—grité—. Yo no tengo nada que ver con su Oscar Nidouillet.

Me levanté, sin embargo, pero fué para expresar lo que tenía dentro:

—No comprendo—dije—que usted y sus miserables acólitos no estén encerrados por el resto de sus días en una casa de salud. Nadie les impide disfrazarse innoblemente y entregarse con sus compatriotas a todas las inepticias que engendra un cerebro lleno de humo. Pero yo soy ciudadano francés, honorable y tranquilo, y tendrán ustedes que responder ante el consulado de Francia de la inculcable violencia de que soy víctima.

—¡Cállese, Oscar Nidouillet!—dijo brutalmente el presidente.

—Yo no me llamo Oscar Nidouillet—rugí—, y ustedes lo saben mejor que nadie, ustedes que me han robado mis papeles. Les exijo que me restituyan lo que es mío y me pongan inmediatamente en libertad, a mí, Robert Panaud. ¿Entienden?

tes de la policía francesa. A causa de ciertos pecadillos ha venido a América, donde ha conseguido hacerse incorporar a la policía de los Estados Unidos. Muy pobre personaje sería si no hubiese sabido fabricarse todos los papeles necesarios. Ahora bien, Nidouillet no es un adversario despreciable. Varios de nuestros hermanos, que han muerto o que esperan actualmente su ejecución en las prisiones lo han aprendido a su costa. Oscar Nidouillet, alias Robert Panaud, no volverá jamás a entrometerse en los asuntos del Ku-Klux-Klan. ¿Hay alguien, agregó, que tenga alguna objeción que hacer contra lo que se ha decidido?

Las cogullas de los jueces comenzaron a balancearse con movimiento unánime, de izquierda a derecha, en signo de negación.

—Está bien—dijo el presidente poniéndose de pie—. Hermanos. ¡Que la sentencia sea ejecutada! ¡He dicho!

En el mismo momento, y antes de haber podido proferir una sola palabra, fui rudamente

agarrado, amordazado, sujeto por varias manos musculosas y llevado en hombros por aquella gente. Fué inútil que me debatiera furiosamente. Estaba reducido al estado de encomienda postal.

Una especie de plaza que atravesé en aquella forma estaba cubierta de miembros del Ku-Klux, todos armados y enmascarados. Una brusca detención y pude considerar todo el horror de mi situación.

No deseo nada semejante ni a mi más mortal enemigo. Pues en medio de aquella plaza se alzaba un poste siniestro y encima de mi cabeza el viento invernal hacía balancear una fuerte cuerda de cáñamo, cuyo nudo corredizo estaba preparado.

La mordaza ahogaba mis gritos furibundos y fueron necesarios cuatro hombres para inmovilizarme. Una voz potente ordenó:

—«Hoist him! Scen!»

La corbata de cáñamo cayó sobre mis hombros, luego el nudo se apretó. Hasta entonces había abrigado una vaga esperanza de que todo aquello no fuera más que una fúnebre e idiota broma. Pero en aquel momento vi claramente la muerte frente a mí, y no la muerte que a menudo había rozado durante la guerra en el frente, sino la muerte baja, crapulosa, vulgar y sucia. En un segundo pasó como un torbellino, por mi mente, la imagen de mi vida. Todo aquello no era nada...

El último nombre que rugió mi alma trastornada fué el de Lilian. Y no vi más que a ella cuando la cuerda empezó a tenderse. Sentí entonces como si me arrancasen todo el ser, y un intensísimo dolor en el cuello. Sentí un terrible sobresalto que aumentó aún más mi tortura, y la muerte esbozó su obra.

* * *

En aquel inolvidable minuto, créanme, oí un gran ruido, gritos, el ronquido de un motor. Luego, la única cosa que tuvo alguna significación para los últimos jirones de pensamientos que subsistían en mi cerebro, fué una voz humana que gritaba:

—¡Deténganse! ¡Deténganse! ¡Es un error!

Entonces perdí el conocimiento y todo mi ser quedó sumido en un espantoso sueño.

Cuando reabrí los ojos la voz proseguía:

—Háganle respirar. ¡Es un error estúpido!

Allí le tenemos al verdadero Oscar Nidouillet.

Durante un largo rato estuve más flojo que un harapo. Sentía confusamente los cuidados que me prodigaban, pero, más que a nada, debí

a mi robusta constitución el no quedar allí tendido.

Al llegar la noche fuí colocado en un automóvil que me llevó a una velocidad endemoniada. Al cabo de un largo rato, nos detuvimos y me sacaron del vehículo. No me podía sostener sobre mis piernas y tuve que sentarme en el suelo. Uno de los hombres me dijo:

—«Gentleman», escúcheme bien: el error que hemos sufrido es lamentabilísimo, pero le aconsejo que no lo propague demasiado. Adiós.

Y el automóvil emprendió veloz carrera.

La calma y la debilidad se mezclaban en mí de un modo extraño; me volvía a encontrar en el camino, exactamente en el mismo lugar en que se había producido el ataque. Pensé que me hallaba tan cerca de casa de los Turimer como de la mía, y partí vacilante.

Llegué a casa de mis amigos completamente agotado. Al verme desfalleciente, con el rostro tumefacto, vestido con un «smoking» hecho jirones, se oyó una exclamación general de alegría y de alivio. Fred me sostenía, su madre me llenaba de cuidados y el buen Turimer me abrazaba repitiendo:

—¡Mi pobre amigo! ¡Mi pobre amigo!

El mejor remedio para mis males fué la mirada de Lilian, que en aquel momento no parecía tener ganas de reír.

Con palabras entrecortadas conté mi historia. Turimer gritó:

—¡Ah! ¡Miserables, cobardes! Y nosotros que no sabíamos donde se hallaba. Lilian estaba como loca, corría en todos sentidos, arrastrando a Fred tras ella. Veinte veces ha ido a casa del «sherif» pretendiendo que debía haberle pasado algo.

Al oírlo, sufrí una especie de ahogo. Entonces, miré a Lilian. La joven estaba apoyada contra la chimenea y tenía los párpados bajos.

Yo murmuré casi sin aliento:

—¿Es verdad, Lilian, que ha temblado usted por mí?

Ella alzó son grandes ojos claros y dijo con una entonación que no le conocía:

—Hubiera dado cuanto poseo en el mundo para no perderlo, Robert.

No hallé palabras para contestar, y deshecho por tantas emociones diversas, como un cretino me desvanecí suavemente en mi sillón.

He aquí como yo, Robert Panaud, fuí ahorcado una mañana y me comprometí en la velada del mismo día.

H. W. BURTON-CAULEY.

Lea usted esto y no lo olvide



Utilizando los cupones que publicamos en este Almanaque podrá recuperar el dinero que le ha costado



Argumentos de las mejores películas exhibidas en 1924

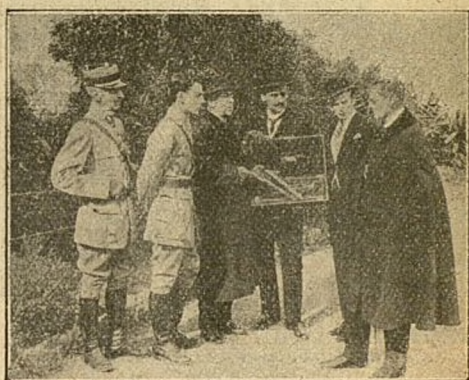
Los enemigos de la mujer

Los enemigos de la mujer son los enemigos de la creación, los libertinos que viven sólo para sí, los que consideran a la mujer no más que como mero regalo de sí mismos.

Demasiada riqueza, demasiado lujo, ningún trabajo y responsabilidad, demasiado poco contacto con las realidades de la vida, son los factores que crean esta sórdida concentración espiritual, esta estoica indiferencia ante los dolores del mundo. ¿Cómo no habían de darse en la Rusia del antiguo régimen? Jamás ningún rico de la tierra llegó a poseer las fabulosas riquezas de los potentados rusos. Y, en lógica consecuencia, jamás se llegó en Europa a la corrupción y a los extravíos que llegaron en el tiempo de los Zares los que fueron un día señores absolutos de vidas y haciendas.

En esta historia, los prototipos de la corrupta y disoluta sociedad del antiguo régimen en Rusia, donde a menudo se daban, son el Príncipe Lubimoff y Alicia, la duquesa de Lille.

En su palacio de maravilla, el potentado posee hermosas mujeres; colecciona bel-



De monumental puede calificarse esta película. He aquí una escena que lo demuestra.

dades, como otros millonarios coleccionan raras porcelanas. Se ha rodeado también de fieles amigos: Atilio de Castro, elegido por Lubimoff a causa de que «le dominan todos los vicios y no tiene ningún defecto», y don Marcos de Toledo, su sesudo consejero. Sin embargo, no es feliz. Le invade de continuo nostalgia infinita. Hastiado de todo, ansía algo nuevo e imprevisto.

Mas lo imprevisto surge aquella noche. Un fiero cosaco penetra violentamente en el palacio. Ha cabalgado veintidós días bajo la nieve inclemente para exigirle la reparación por matrimonio de la deshonor de su hermana, Ana Ivanova. Y como el príncipe rehusa, queda concertado un duelo a muerte entre los dos hombres. Largo tiempo dura el reñido combate. La duquesa de Lille lo contempla aterrorizada. Por fin, un certero sablazo del aristócrata derriba al cosaco para no levantarse más y el cuerpo exánime del vencido es cubierto por la nieve piadosa, con su sudario blanco...

Henos ahora en París, el verano de 1914, cuando la más alegre de las ciudades probaba al mundo que la risa y el valor pueden hermanarse. La duquesa de Lille vive en la capital de Francia y también se encuentra en París el príncipe Miguel Fedor Lubimoff, con sus inseparables Atilio de Castro y don Marcos de Toledo. La guerra les ha sorprendido fuera de Rusia. Entre la duquesa y su com-



Otra interesante escena de «Los enemigos de la mujer» muy celebrada por el público

patriota se han robustecido los amorosos vínculos que les unieran en San Petersburgo.

Por coquetería, por no desmerecer a los



La esplendidez con que fue presentada esta película ha sido pocas veces superada

ojos de Lubimoff, a quien verdaderamente ama, la duquesa ha ocultado siempre que tiene un hijo de dieciseis años, un buen mozo llamado Gastón, educado en Suiza, al que su padre, el duque de Lille, animándole con su propio ejemplo, hace alistar en el ejército francés, para ayudar a Francia contra el imperio germánico.

La movilización de Francia. El mismo día en que Alicia, llorosa, despidió a su hijo, recibe la visita de Lubimoff. Mas la casualidad hace que éste encuentre el sombrero de Gastón y convencido de que Alicia le engaña, rompe con ella todo trato y dándose cuenta de que odia París, la guerra y las mujeres, decide aislarse con sus amigos, refugiándose en Villa Sirena, hermosa propiedad que posee en la Riviera. Por esta razón, en tanto que el estruendo de la guerra conmueve todos los pechos, vemos al Príncipe y a sus amigos vegetar egoístamente bajo el rutilante y tranquilo cielo de la costa azul. Más tarde se les unirá el violinista italiano Spadoni, el cual no vacila en abandonar a su madre y a su hermana ante la perspectiva de encerrarse en la villa para distraer con su arte las veladas del Príncipe.

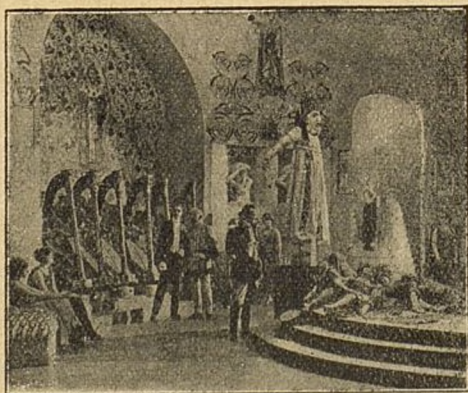
Pero Alicia sigue a Lubimoff. Procura verle, hablarle y sus persecuciones y mensajes no sólo tienen un resultado negativo, sino que dan lugar a que los cuatro hombres renuncien a todo trato con el sexo contrario y a que, juntando las manos para mayor solemnidad, se declaren «los enemigos de la mujer».

Mientras tanto, la lucha más espantosa que vieron los siglos se desarrolla en la tierra, en los aires y en el mar. En violento contraste, todo es calma y quietud en Monte-Carlo. Alicia consagra por completo su vida al juego. En Villa Sirena llega a reinar incluso el aburrimiento. Visiblemente sus misóginos moradores echan de menos a la mujer.

De pronto, las nuevas de Rusia conmueven a la comunidad y Lubimoff sale precipitadamente con Castro y don Marcos de Toledo para San Petersburgo. Largo sería relatar las grandiosas escenas a que da lugar este viaje. Baste con decir que tras emocionantes peripecias, Lubimoff consigue rescatar el tesoro que posee en joyas y piedras preciosas, regresando, por milagro, sano y salvo a Monte-Carlo.

A raíz de una violenta entrevista del Príncipe con Alicia, «los enemigos de la mujer» empiezan a sentir ya el hastío de serlo. Spadoni se alista deseoso de tomar parte en la contienda mundial y Castro y don Marcos acarician la idea de contribuir al servicio de la humanidad en vez de permanecer egoístamente alejados del mundo. Eva y la guerra triunfan. Por fin, el Príncipe queda solo en su villa, concentrado en sus pensamientos.

Un día su alma esclava le impulsa a turbulencias de otra época, y organiza en la Villa un baile, al que asisten hermosas mujeres. También concurren sus amigos y muchos otros invitados, a quienes no conoce, entre ellos Gastón. En la fiesta



Una de las escenas más culminantes de esta producción

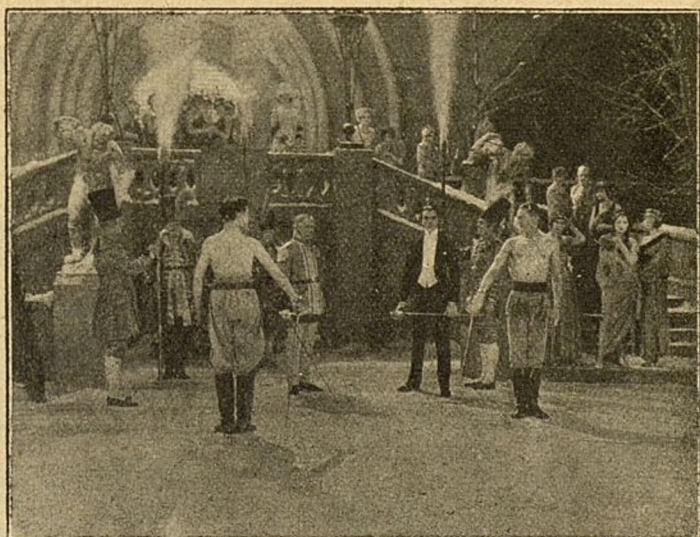
surge un incidente, derivado de la defensa que Gastón hace de una dama ultrajada por el Príncipe. Gastón no puede contenerse y le abofetea y acto seguido queda

concertado un duelo a pistola, del que resulta muerto el hijo de la duquesa a consecuencia de un colapso cardíaco. La desventurada madre revela entonces que Gastón era su hijo.

La muerte de Gastón ocasiona un profundo cambio espiritual en Alicia y Lubimoff. Ella se pone en contacto con los dolores del mundo y constantemente se la ve a la cabecera de las pobres víctimas de la guerra que, sin cesar, van llegando a Monte-Carlo de todos los frentes de combate. El comprende, al fin, que la mujer no es un juguete para recreo de sí mismo y que odiarla es una vana quimera. Se ha alistado en la Legión Extranjera y ha

cedido Villa Sirena para hospital de sangre.

Ambos aprenden en el dolor que jamás pueden encontrarse alegrías sino amando al prójimo, y esta enseñanza, que les dignifica, les augura que ahora, juntos, sabrán encontrar la felicidad para sí mismos. Y rodeados de heridos y convalecientes que les deben la salud y tal vez la vida, en aquella antes antigua fortaleza de los misóginos enemigos de la mujer, ahora convertida en sagrado alcázar de la bondad y generosidad humanas, Lubimoff y Alicia se estrechan en el más puro y casto de los abrazos.



Ante los ojos del espectador desfilan las escenas más maravillosas por su realismo verdaderamente asombroso

Las películas de más grandioso éxito, las posee



JAIME COSTA



Calle de Consejo de Ciento, 317, pral.




BARCELONA



PROCINE, S. A.

Consejo de Ciento, 332 :: Teléfono 1886 S. P. :: Barcelona

 STA casa cuenta con las mejores producciones de la cinematografía mundial, siendo la mejor garantía los títulos que a continuación publicamos, y cuyo solo nombre es una garantía de éxito para aquellos empresarios que las exhiban en sus locales.

Prisca,

por *Rachel Devirys*

Un curso de literatura.

La bailarina del Luna Park.

La incorregible,

por *Margarita Fisher*

Un terrible cobarde.

Jack policía.

Corazón de indio,

por *William Russell*

Abnegación de madre con *Louisse Colliney*

Jolly (Vida y muerte de un clown),

por *Diomira Jacobini*

Labios que mienten.

Respetad a la mujer,

por *Florence Vidor*

El Corsario,

por *Amleto Novelli*

!!! **EMPRESARIOS!!!** No olvidéis estos nombres si queréis
ver llenos vuestros locales : : : : :

El ladrón de Bagdad

En Bagdad, ciudad maravillosa, Ahmed, el Ladrón, no vive más que del robo.

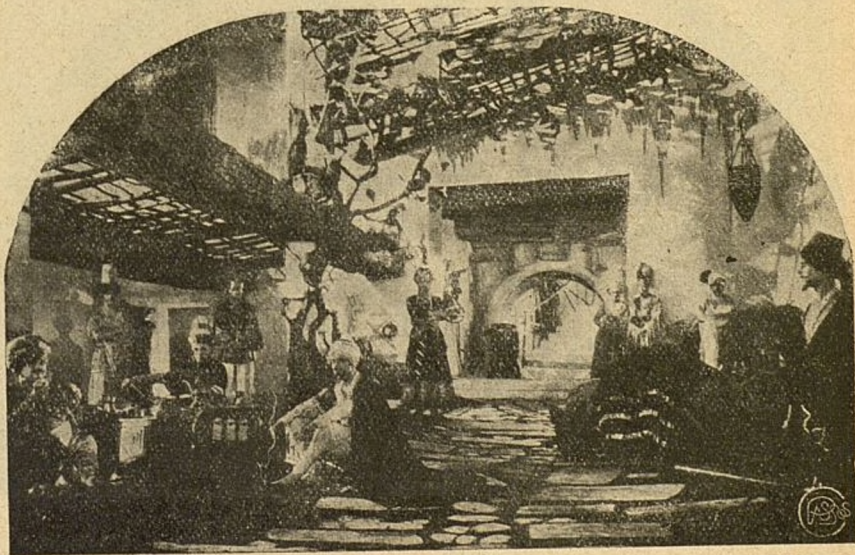
Perseguido a través de la ciudad por haber robado una Cuerda Mágica, logra escapar gracias a ésta, y cae dentro de una mezquita en el momento de la oración. Astutamente escucha las palabras del visir: «¡Oh, fervorosos creyentes, mereced vuestra felicidad en nombre del verdadero Dios!» Y Ahmed responde: «¡Mientes!... ¡Lo que deseo lo tomo, he aquí mi verdadera recompensa!»

ñal. Después de muchas y extraordinarias dificultades, consigue su evasión.

Habiendo cumplido diez y ocho años la princesa, debe elegir esposo. Tres pretendientes aspiran a su mano. El príncipe de las Indias, el príncipe de Mongolia y el príncipe de Persia. Pero el día designado para recibir a los pretendientes en palacio, un cuarto príncipe se presenta. El «príncipe Ahmed», joven, guapo, airoso y bizarro jinete... En el instante en que lo ve, la princesa se enamora de él perdidamente...

En la Sala del Trono, algunas horas más tarde, el anillo de alianza matrimonial es puesto en el dedo de Ahmed.

Trastornado por el amor de la princesa, suplica a ésta que acepte otra vez el



Una interesantísima escena de «El ladrón de Bagdad» en la que se puede apreciar la magnificencia de la presentación de esta película

Por medio de la Cuerda Mágica el ladrón se introduce de noche en el palacio del Califa. Mientras roba piedras preciosas, el sonido lejano de una música melodiosa hiere sus oídos. Fascinado por las notas dulces de aquella música, y atraído por ellas, llega hasta el dormitorio donde reposa la princesa, contemplándola absorto largo rato... El sueño de la princesa es agitado. Su mano, de sutiles delicadezas, es acariciada por los dedos de Ahmed... Sobresaltada, despierta, y exhala un grito de espanto...

El ladrón se esconde, pero es visto por una esclava mongólica, a la que Ahmed impone silencio bajo la amenaza del pu-

anillo nupcial, que le intenta devolver, haciéndole la confidencia de que él no es otra cosa que un simple ladrón. Denunciado por la esclava mongólica, Ahmed es vergonzosamente azotado bajo las órdenes del Califa, el que dispone en seguida que lo arrojen del lugar, si bien se lleva como talismán el anillo que la princesa ha rehusado quedarse.

El Califa pide a su hija que elija nuevamente un esposo entre los tres príncipes que solicitan su mano.

La princesa, no atreviéndose a revelar a su padre la repugnancia que le inspiran estos tres pretendientes de sangre real, declara al Califa, a fin de ganar tiem-

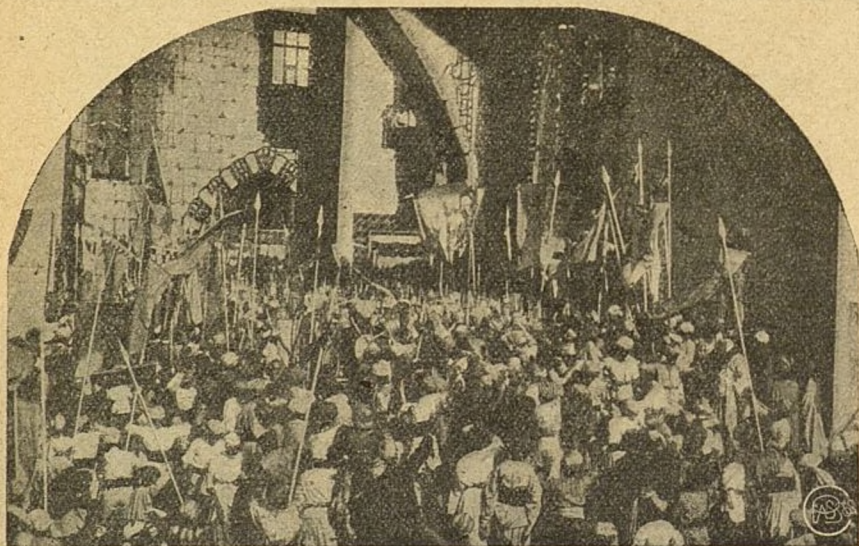
po, que se casará con aquel que durante las siete lunas le presente el más bello tesoro del mundo.

Ahmed se presenta en la mezquita, postrándose conrito a los pies del visir, quien, viendo el cambio que se ha operado en el alma del ladrón, quiere ayudarle a «lograr su felicidad». Al efecto, el visir le indica el camino: una cajita mágica que le permitirá aspirar a la mano de la princesa.

Ahmed emprende un peligroso viaje y termina victoriosamente su primera etapa en el Valle de los Monstruos, que le conduce al Reino de Cristal, situado en el fondo del mar.

El príncipe de las Indias ha encontrado la Bola de Cristal, que le permite descubrir el presente y lo venidero. El príncipe persa tiene el tapiz volador, y en cuanto al príncipe de los Seis Mongoles ha encontrado la Manzana de Oro, que conserva la salud y resucita a los muertos. Para asegurarse la mano de la princesa envía un emisario, el cual debe envenenarla al final de la sexta luna.

Queriendo experimentar las maravillosas propiedades de la Bola de Cristal, y durante las pruebas, los príncipes descubren el estado desesperado en que se halla la salud de la princesa. Con la ayuda del Tapiz Volador salen en su socorro,



Otra interesante escena de esta gran producción que tanto éxito obtuvo al ser estrenada

Después de haber resistido al llamamiento tentador de atrayentes sirenas, continúa sin desfallecer, llegando a la cima de la Escalera de las Mil Marchas, haciéndose dueño del Caballo Alado, y cruzando las llamas de la Caverna del Fuego.

Su amor por la princesa es un estímulo invencible que le conduce, armado de bravura, hasta el Cofre Mágico.

Durante este tiempo los príncipes se encuentran de viaje buscando tesoros.

El príncipe Mongol, que ambiciona tener jerarquía sobre Bagdad, deja a su consejero en esta ciudad para que organice un ejército secreto dispuesto a asaltar el palacio al primer aviso.

Al terminar la sexta luna, los tres príncipes se reúnen a las puertas de la ciudad.

y gracias a las mágicas virtudes de la Manzana de Oro, logran salvarla.

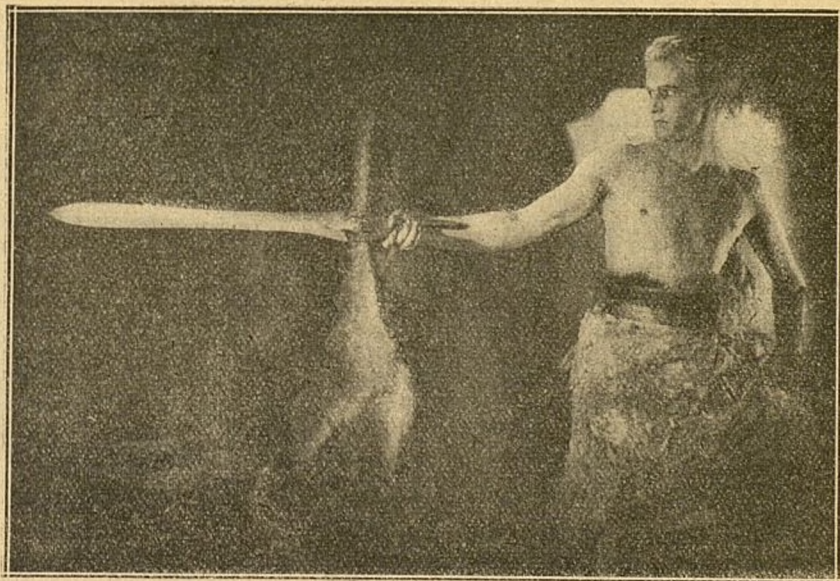
Mientras el Califa y su corte deliberan cuál de los tres príncipes se casará con la princesa, los mongoles atacan la ciudad y se apoderan del palacio.

Ahmed, que posee la Cajita Mágica, está también en camino hacia Bagdad. Noticioso de la nueva del asalto, se presenta a prestar auxilio a la ciudad sin perder instante, y haciendo uso de su tesoro, logra que brote de la tierra un ejército mágico de 100.000 hombres, que liberta a Bagdad y al Califa.

Merced al velo invisible que envuelve la Cajita Mágica, Ahmed encuentra de nuevo a la princesa, y llevándola encima del Tapiz Volador, ambos parten hacia la ciudad del Amor y del Ensueño...

Los Nibelungos

De suma trascendencia es la perfecta comprensión del argumento de «Los Nibelungos», ya que han sido siempre el tema primordial de todas las discusiones entre los literatos y críticos mundiales las diversas versiones que acerca del mismo circulan dimanadas todas ellas de la leyenda primitiva, interpretada de modo distinto según el temperamento y punto de vista de cada comentarista.



Sigfrido, que ha forjado su espada con los trozos de la de su padre, se lanza a las más arriesgadas aventuras

creyendo de buena fe su fingido desafío, cae atravesado por un venablo junto a la fuente cristalina donde esperaba beber la vida.

Sigfrido, que ha podido reunir los trozos de la espada de su padre para forjar la que necesita, está dándole los últimos toques en la fragua de Mime, el más famoso de los herreros, cuando llega a sus oídos una conversación por la que se entera de que en el castillo de Worms mora una hermosa princesa llamada Crimilda.

La sola relación de sus encantos y de lo peligrosa que es la aventura por los

Sin embargo, todos coinciden en que Sigfrido, el héroe invencible por su origen divino que le eleva a la categoría de semidios, representa la bondad, el bien y la belleza, invencibles siempre mientras la traición artera no le hace víctima de sus diabólicas intrigas.

Tenemos en Crimilda a la casta doncella que intenta rehuir el amor porque cree que si bien son dulces ambrosías los placeres que brinda, oculta también el dolor más cruel, símbolo perfecto del «temor de amar».

Hagen Tronje representa la envidia y la traición siempre al acecho desde la sombra para derribar a los que por su propio esfuerzo se han elevado a las altas cumbres del heroísmo. Rival envidioso que goza en la ruina de Sigfrido y que no cesa hasta darle muerte cuando

esforzados guerreros que residen en el castillo, es motivo más que suficiente para que Sigfrido exija a Mime que le muestre el camino de Worms.

Mime, que ambiciona el tesoro de «Los Nibelungos» que guarda Fane, convertido en gigantesco y temible dragón, procura que el joven héroe se encuentre con el monstruo al que en descomunal lucha, logra vencer.

Muerto el monstruo y al rozar Sigfrido la sangre del dragón y sentir su quemadura, llévase instintivamente el dedo a los labios obteniendo entonces el don de comprender el canto de un pájaro de la selva encantada, que le hace saber que si se baña en la sangre del dragón, su cuerpo obtendrá el raro privilegio de ser invulnerable, no haciendo mella en su cuerpo ninguna clase de armas.

Sigfrido se baña en la sangre del dragón y todo su cuerpo queda inmunizado... a excepción de un pequeño pedazo de su espalda a la altura correspondiente al corazón que ha cubierto una hoja de tilo arrancada del árbol.

Alberico, el nibelungo, que posee la red mágica que tiene el privilegio de poder hacerse invisible o de tomar la figura de otra persona, sabiendo que Sigfrido ha dado muerte al dragón y que tal vez intente también apoderarse del tesoro de los nibelungos que a él le está confiado, se embosca detrás de un árbol y cae por sorpresa sobre el héroe que logra al fin desasirse y arrancarle la milagrosa red, disponiéndose a darle muerte. Implora Alberico el perdón de Sigfrido, ofreciéndole el tesoro y la red y la corona de Islandia, si le hace gracia de la vida.

Accede Sigfrido en estas condiciones, pero Alberico aprovechando la ocasión de que el héroe se halla distraído examinando una espada que forma parte del tesoro de los nibelungos, intenta atacarlo de nuevo, dándole entonces muerte Sigfrido en pago a su traición. En su agonía el nibelungo Alberico maldice el tesoro y éste queda convertido en piedra. Sigfrido con su misterioso poder logra después romper el maleficio. Las hazañas de Sigfrido son contadas en el castillo de Worms por el trovador Volker von Alcey y Crimilda escucha embelesada el heroísmo del guerrero. En este momento las trompas anuncian la llegada del invencible doncel acompañado de su séquito, compuesto de doce reyes como corresponde al matador del dragón y al poseedor del tesoro de los nibelungos.

El espíritu maligno de Hagen Tronje aprovecha el paso de Sigfrido para proponerle una dura prueba en la que espera verle vencido. Le propone que conquiste y venza a la reina de Islandia, Brunilda, que hasta entonces nadie ha podido vencer en las tres luchas que propone a todos los que aspiran a su mano, con lo cual prestará inapreciable servicio al Rey Gunther que con tan indómita soberana aspira a desposarse. Acepta Sigfrido el encargo y parte con Gunther y Hagen Tronje hacia Islandia. Sigfrido llega hasta Brunilda a la que expone el motivo de su visita.

Está, desdeñosa, acepta el reto que le propone Gunther, que desfallecería en la empresa, a no ser porque Sigfrido, recurriendo a la mágica red que le entregara el nibelungo Alberico, se hace invisible y le ayuda con gran estupor de

Brunilda, que debe considerarse vencida, sin acertar a comprender como el Rey Gunther con su aspecto débil ha podido llevar a cabo tan completa victoria.

Esclava de su palabra, Brunilda embarca en compañía de Gunther, Hagen Tronje y Sigfrido, hacia el castillo de Worms para consagrar bodas dobles. Sigfrido se casa con Crimilda en pago de haber ayudado al Rey Gunther a vencer a Brunilda y ésta se casa con Gunther por haberla vencido.

Brunilda, adoradora de la fuerza y de la destreza del héroe Sigfrido, empieza a dudar de que sea Gunther quien la haya vencido, y estas dudas tienen plena confirmación al vencerle en el barco tras corta pelea y con escasa resistencia.

La llegada a Worms y las dos bodas revisten extraordinaria solemnidad, mas pronto la esposa de Sigfrido y la reina de Islandia entran en creciente rivalidad motivada por creerse ambas con derecho a honores reales siendo así que éstos cree Brunilda merecerlos ella sola como reina de Borgoña.

Crimilda, depositaria de un secreto que podría perjudicar el honor de Brunilda, se lo echa en cara a ésta en ocasión de una de sus disputas debida a una cuestión de etiqueta suscitada a la entrada del templo. Indignada Brunilda pide venganza a su esposo Gunther y a Hagen Tronje, siempre dispuesto a prestar su brazo para todo lo que pueda perjudicar a Sigfrido.

Hagen Tronje urde una cobarde intriga de la que inconscientemente es instrumento Crimilda al revelar por qué parte del cuerpo es vulnerable su esposo, y en una cacería tiene lugar el más espantoso de los crímenes.

Retado Sigfrido por Hagen Tronje a una carrera, se encuentra desprevénido y sin armas inclinado en un manantial, cuando un venablo, lanzado por Hagen Tronje y hábilmente dirigido hacia el sitio que la esposa amante marcó con torzal rojo, creyendo que así lo libraba de la muerte, acaba con la vida del héroe que supo triunfar de todo menos de la traición y la cobardía de los hombres.

Su esposa clama al cielo y promete no descansar mientras el adorado esposo no haya sido cumplidamente vengado.

Y a los acordes de la imponente marcha fúnebre que Wagner creara para llorar en sus notas la muerte del héroe único, vemos desfilar el cadáver de Sigfrido, el protagonista de esta leyenda que ha sabido vencer también el paso inclemente de los siglos.

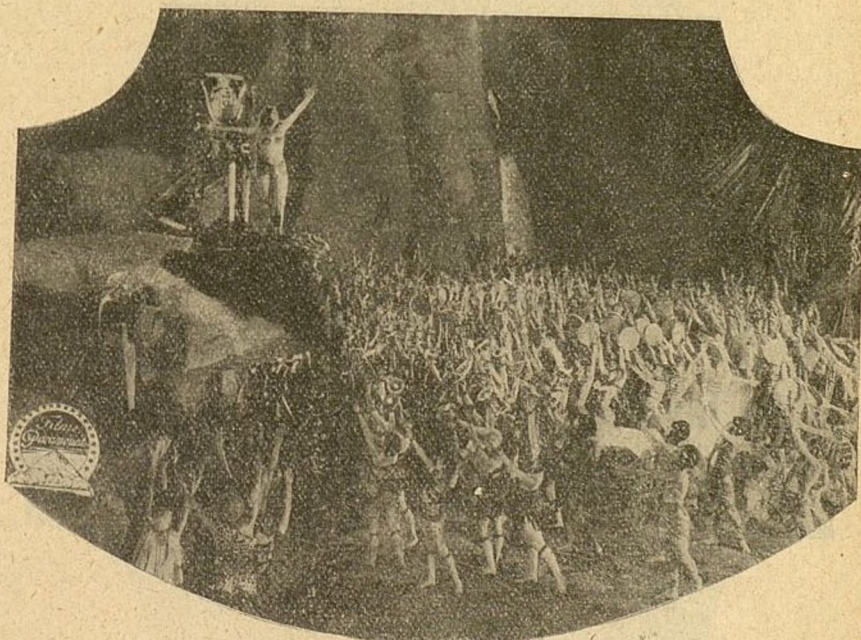
Los diez Mandamientos

Egipto. Los días de gloria de los Faraones. Aquella majestad desdenosa y aquel terrible poder, aquella corrosiva magnificencia posibles tan sólo en los períodos de la historia en que una minoría de clases vive a costa de la mísera mul-

el hijito del Faraón castiga al profeta con azotes.

Durante la noche, los ángeles del Sumo Bien visitan Egipto con la séptima plaga y al día siguiente Faraón sostiene en sus brazos al niño muerto, su primogénito, oye el llanto de las madres de su imperio y ordena la liberación de los judíos.

Moisés dirige a los hijos de Israel, al salir de las puertas de la ciudad de su cautiverio. Millares de hombres y de mujeres salen de la ciudad donde tanto han



En la montaña de Sinaí recibe Moisés, en momentos de sublime comunión con la Divinidad, las tablas de la Ley...

titud y permanece sorda a las lágrimas y a los dolores de los que tienen tan duramente sometidos.

Los hijos de Israel en esclavitud. Perdida la esperanza, trabajan en el desierto, edificando muros, templos y pirámides. Fieles a su Dios, a pesar de la opresión de un déspota y de una gente llena de soberbia que adora ídolos, ven una esperanza en Moisés, cuando éste pide su liberación al orgulloso emperador.

Un anciano, vestido con pobre túnica, llega hasta el trono del Faraón, pero sus ruegos para obtener justicia no son oídos y como último recurso, este hombre desencadena sobre todo el Egipto la séptima de las plagas—la plaga de la muerte del primogénito—. El anciano es Moisés, su maldición provoca una sonrisa y

sufrido; llevan consigo todo su equipo pobre y raído, sus rebaños... y una esperanza. Son un pueblo libertado en marcha, una nación en plena esperanza de la Tierra prometida, con la convicción de que las predicciones de sus profetas son absolutamente verídicas.

Faraón cambia de pensar y ordena que salgan sus cuádrigas de guerra para perseguir a los judíos. Los hijos de Israel están junto al Mar Rojo y algunos empiezan a vacilar en su fe. La muerte o el cautiverio parecen inevitables; Moisés implora y Dios manda una columna de fuego para detener a los egipcios y al mismo tiempo separa las aguas del mar para que sus elegidos puedan pasar sin peligro a la otra orilla.

Las huestes del Faraón les siguen pero

se juntan las aguas del mar inmenso y queda sepultada toda la gloria del monarca egipcio.

Sigue la marcha por Arabia, hasta llegar a la montaña del Sinaí, en cuya cima, coronada de nubes, recibe Moisés, en momentos de sublime comunión con la Divinidad, la Ley, en forma de diez mandamientos, a los cuales han de sujetar su vida entera todos los buenos.

La exaltación del profeta pronto pasa. Durante su ausencia, el pueblo ha construido un becerro de oro y lo adora. Su

Daniel, a quien aquel ambiente de religiosidad asfixia, sale escapado de su hogar y fuera de él halla a María, pobre víctima del vicio... Compadecido de ella, la conduce a su casa, donde muy pronto interesa el corazón de los dos hermanos... Juan se apercibe con pena de que su hermano es el preferido y sabe sacrificar su amor a la felicidad de aquél, que la logra casándose con María... La suerte favorece a Daniel, en tanto que Juan continúa su vida modesta en un taller de carpintero, al lado de su madre. Su hermano, en



Daniel, que ya ha robado, acaba de matar a la infeliz leprosa para apoderarse del valioso collar

hermana, Miriam, culpable de abominaciones, es reina de los idólatras y entonces el proclamador de la Ley baja de la montaña y rompe las tablas de piedra ante la escena de adoración idólatra y de licenciosa orgía.

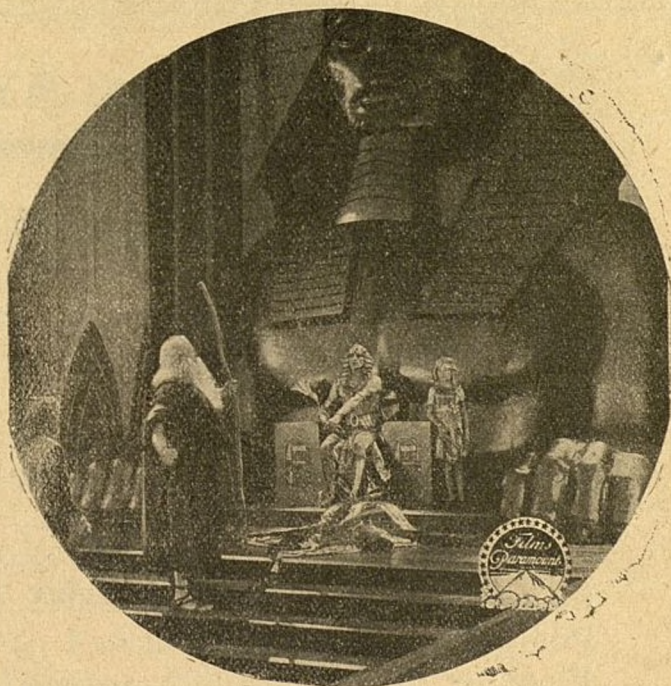
En este punto se oscurece la escena y surgen poco a poco, como de entre niebla, una madre de aspecto sencillo, sentada junto a una mesa de una habitación moderna, leyendo el Evangelio a sus dos hijos, que ponen de manifiesto su diferente manera de ser: Daniel se ríe de los preceptos sagrados que cree no responden al progreso mental de nuestros tiempos; Juan escucha con recogimiento la palabra de Dios que le brinda su madre.

cambio, no vacila en aceptar cualquier procedimiento para hacerse rico y dar satisfacción a su ambición desmedida. Y así, en la obra que tiene encargada—un templo grandioso—emplea materiales malos para aumentar su lucro, lucro que le permitirá hacer suya a una muchacha lindísima que se ha escapado de la isla donde se mantiene a los leprosos alejados del resto de la Humanidad... Para ella serán las joyas más hermosas que pueda adquirir y sobre todo, un collar de perlas de maravillosa belleza.

La pobre esposa llega a enterarse de la traición de que es objeto y su dolor sólo hallará consuelo en el noble corazón de Juan. Daniel, que ha robado, acaba por

matar a la infeliz leprosa que se niega a entregarle el valioso collar que de él recibiera y con cuyo valor quiere hacer frente a sus apuros, y el Destino le reserva el terrible castigo de presenciar como su madre muere víctima del hundimiento de aquel templo al que no diera la debida resistencia... En vano el desven-

turado pretende eludir el castigo de aquel Dios a quien ofendió separándose de sus «diez mandamientos»... La frágil canoa en que huye será juguete de las olas, y el mar, que siglos antes envolviera entre sus aguas al pueblo que perseguía al dirigido por Moisés, lo arrastrará, vengador, al fondo de los abismos...



Otra escena interesante de «Los diez Mandamientos»

Señoras **La Torre Eiffel**

en los Almacenes

encontrarán las más selectas novedades en lanas, sedas, terciopelos, gamuzas, pieles, sueters, abrigos, bufandas, mantas, etc.

A PRECIOS BARATISIMOS

Vestidos a medida

Preciosos regalos a los compradores

Repertorio M. de MIGUEL

(La Aristocracia del Film)

Son las películas más notables

Los Miserables
Lady Hamilton
Un escándalo bancario
Peor que una suegra
La reina de la moda
Vida y amores de Mozart
La hija del mar
La tragedia del "Folies Bergère"
Pedrucho
El poder de las tinieblas
Inri.. .. .
¡¡60 días en Zeppelin!!.. .. .
Raskolnikoff
La Madona de las Rosas
Alma de Dios
Maciste en sus últimas producciones.. .. .
Albertini » » »
Nazimova » » »

Casa Central: **BARCELONA**
Consejo de Ciento, 292-Tel. 5102 A.

Sucursal en **MADRID**
San Bernardo, 24 - Tel. 1691 M.

Lo atestiguan sus éxitos

Por **William Farnum.**
» **Conrad Weidt y Liane Haid.**
» » » »
» **Max Linder.**
» **Lya Mara.**
» los hermanos **Williamson.**
» **France Dhélia.**
» **Paulette Goddard y Pedrucho.**
de **Leon Tolstoi.**
por **Henny Porten y Asta Nielsen.**
» **Grigori Chmara y Ala Tarasova.**
Escrita expresamente para el cinematógrafo, por **D. Jacinto Benavente**, y puesta en escena por su autor.
por **Irene Alba y Juan Bonafé.**

Sucursal en **BILBAO**
Astarloa, 2 ::: Tel. 477

Sucursal en **VALENCIA**
Plaza Emilio Castelar, 4-Tel. 1393

El cinematógrafo en España

La primera película nacional --- Los grandes films españoles
La novela y el cinematógrafo --- Blasco Ibáñez y Benavente

Un español llamado Chomón fué el primero que hizo en España una película. Era en 1903. Ese hombre emigró de España y es el mismo que en Italia, en la casa Itala, de Torino, trabajó en la realización de grandes obras y sobre todo en «Cabiria».

Aparece luego en Valencia don Antonio Cuesta, creador de los Films Cuesta, que impresiona películas para hacer la propaganda de los productos comerciales de su casa y que, burlando, nos da un film reproduciendo en funciones el famoso «tribunal de las aguas», descrito con mano maestra por Blasco Ibáñez en «La Barraca». Esta cinta de costumbres valencianas sólo tenía 90 metros y fué celebradísima y solicitada de los extranjeros. Se trataba de un curioso documento que debiera haberse archivado.

En 1906, la Hispano Films hace su aparición. Los señores Marro y Farré asociaron a su empresa industrial a don J. B. Turull. Esta primera tentativa no tuvo fortuna, como no la tuvo una segunda etapa en que aparecen asociados Marro y Baños. De todos modos, en este tiempo la Hispano Films hizo «La cura del amor», «Don Juan de Serrallonga», «Don Pedro el Cruel», «Carmen o la hija del bandio», «Rosalinda», «Su mismo juez», «Magda», «Los polvos del salero», «La fuerza del destino», «Los amantes de Teruel», «Un drama en Aragón», «Entre naranjos» y alguna otra.

Esta casa tomó las más importantes vistas de los hechos de armas de Melilla en 1909 y 1910. Disuelta la sociedad Marro y Baños, la Hispano Films edita «Diego Corrientes», «Alexia», «Barcelona y sus misterios» (primera y segunda series), «Elba», «La secta de los misterios», «Las víctimas de la fatalidad» «Los ladrones del gran mundo» y una serie de cuatro películas en cuatro rollos cada una, interpretadas por el actor Jaime Borrás.

Por su parte, Baños edita «El idiota», «Juan José», «La cortina verde», «Fuerza y nobleza» (en cuatro episodios, por Jack Johnson), «El judío polaco» y «La malquerida», de Benavente.

En 1909, el mismo Baños constituye la Royal Films y nos da una serie en tres episodios titulada «Los arlequines de seda y oro» (primera cinta que interpretó la que más tarde había de ser famosa «vedette» y cuyo nombre es Raquel Meller), y que fué proyectada ante los públicos de España, Portugal, Cuba, Brasil, México, Inglaterra, Italia, Colombia, Perú, Chile, República Argentina y otros varios países hispanoamericanos.

En 1920 el mismo Baños edita el popular drama de Zorrilla «Don Juan Tenorio», que ha obtenido buen éxito y que posiblemente pronto se proyectará en París.

En 1906, don José M.^a Bosch funda la Films Barcelona, y nos da «Los guapos del Parque», título que llevó también la primera película del señor Chomón, el precursor de la cinematografía española; «Los Quicos», «Cerveza gratis», «Guzmán el Bueno», «La Dolores», «Tierra Baja», «Los calzoncillos de Tony», «Industria corcho-taponera», «Montserrat», «El moscardón», «El amor que mata» y «Lucha de corazones», algunas dirigidas por el señor Codina, que hizo esta última de 1.080 metros.

En 1910 nos da la Iris Films «Don Alvaro o la fuerza del sino».

En 1913 aparece la Zaragoza Films, que toma corridas de toros y particularidades artísticas naturales.

En el mismo año se fundó la Film d'Art español, cuyas producciones, en conjunto, fueron bien recibidas.

* * *

Por entonces se inicia en Madrid la Santa Olaya y Gaspar, que no pasó de proyecto, pero estimuló a la gente.

En 1914 surge la Barcinograf, que editó «La gitanilla» (según la novela de Cervantes), «El alcalde de Zalamea», «El calvario de un héroe», «Fridolín», «Los cabellos blancos», «Misterio de dolor» y «Luisito se hace torero». Filmó después una serie de cuatro películas tituladas

«El nocturno de Chopin», «El beso de la muerte», «La reina joven» y «Alma torturada», las cuales fueron dirigidas por el señor Muriá.

Aparece luego la Tibidabo Film, continuación, según se dijo, de la Film d'Art Español, y dió algunas cintas.

A continuación se crea la Segre Films, que sólo filmó «La pescadora de Tossa», «El soldado de San Marcial» y «Los muertos viven», esta última interpretada por los colosos del teatro español María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

En 1914 se funda la Cabot Film, que nos da «La intrusa», «En pos de una ilusión», «La mejor venganza» y algunas otras de corto metraje.

En 1915 surge la Condal Film, que edita «El signo de la tribu» (en tres episodios), «Pasionaria» y «Pacto de lágrimas»; estas dos últimas por la danzarina Tórtola Valencia.

En el año indicado se funda la Studio Films, que ha producido las siguientes películas: «Cuentos baturros» (diez películas), «Serie excéntrica» (diez películas de asuntos cómicos), «A la pesca de cuarenta y cinco millones», «Calínez y Gedeón, detectives», «Paga el ideal», «La duda», «La razón social Castro y Ferrán», «Un ejemplo», «Las joyas de la condesa», «Amar es sufrir», «La loca del monasterio», «Corrida de toros en Toledo», «Los saltimbanquis», «Regeneración», «La herencia del diablo», «Humanidad», «Corrida de toros de la Prensa», «Corrida de toros a beneficio de Ballesteros», «El tío de América», «El asistente del coronel», «El apache de Londres», «España pintoresca» (películas naturales), «Revista Studio» (50 números), «Codicia» (10 episodios), «Mefisto» (10 episodios), «El otro», de la novela de Eduardo Zamacois, «El botón de fuego» y «Las máscaras negras». Con las dos últimas producciones, de Aurele Labat de Lambert (Aurele Sidney), tituladas «Mátame» y «El león», se clausuró esta manufactura que tan esforzadamente ha trabajado por el triunfo del film español.

También se fundó en 1915 la Excelsa Film, que bajo la dirección de Mario Caserini filmó «Como aquel día» y «Flor de otoño», siendo la intérprete la artista Leda Gys, acompañada de un cuadro de «posseurs» italianos.

La Falcó Films nos dió las películas interpretadas por Ricardo Calvo, y entre la Argos Film y la Emporium Films nos dieron a conocer como artistas de la pantalla a primeros actores españoles de re-

nombre, como Francisco Morano, Luis de Llano, Emilio Díaz, etc.

En 1917 sólo se filmó en España una película, «Cristóbal Colón», bajo la dirección de Drosner.

En 1918, la Sans, S. A., nos presentó «Voluntad que vence», por Alba y Castellani Tiberio. Dessy Film, «El golfo», por Ernesto Vilches e Irene López Heredia, Salvador Films, «España trágica». Blasco Ibáñez filmó por su cuenta «Sangre y Arena». La Armando Films nos presentó «Perfidia».

En 1919, Benavente nos dió «La Madona de las rosas» y «Los intereses creados», por Carmen Moragas, y la Mediterránea Film realizó «El expósito».

A mediados de este año se funda la Litos Films que edita «¿Sueño o realidad?» (diez episodios), «El rey de las montañas», «El oprobio», «Tenacidad», «Buitres de la aldea» y la serie, en 12 episodios, «Vindicator».

Llega Gaspar de América y constituye la «Regia Art Film Corporation de Nueva York», con la misión de impresionar cuanto aspecto artístico pudiera obtenerse de España y Costa Norte de Africa, en punto a costumbres. Filmó «La virgen bruja» y «Noche de estreno» e infinidad de corridas de toros y notas pintorescas españolas. Actualmente esta sociedad sólo se dedica a trabajos de laboratorio, como son tiraje de positivos, títulos, etc.

La Gnomo Film produjo «Lolo» y «Como el perro del hortelano». A partir de este momento, disminuye en gran forma la producción de películas en España.

Barcelona ha sido el escenario de todas esas actividades y puede decirse que era como el centro de la cinematografía nacional. Pero por el año 1920, las firmas madrileñas Cantabria, Cinematográfica Española, Hispania Actualidad, Soto y Soler, y Patria, se fusionan y forman la Atlántida, S. A. E., que hasta la fecha lleva editadas con gran éxito las siguientes películas: «La verbena de la Paloma», «Dolorettes», «Alma de Dios», «Carceleras», «Venganza isleña», «Problema resuelto» y otras, todas ellas realizadas con un máximo de perfección.

Unas divergencias dentro de la Atlántida hacen que algunos de los componentes se separen y en el año 1923 forman la Film Española, que lleva editadas las siguientes cintas: «Rosario, la Cortijera», «Curro Vargas» y «El pobre Valbuena», que son las tres últimas películas producidas en España.

Esto no quiere decir que desde el año 1919 no se haya filmado nada en Barcelona.

Aunque no con tanto auge como en otros tiempos, se han fundado varias casas de corta duración. Quizá no ha dejado de contribuir a estos fracasos la intromisión de un personal técnico falto de toda la preparación necesaria.

Para terminar esta historia sucinta de la evolución de la cinematografía española, diremos que en 1920 se funda la Roxan Film y produce «La mártir», por Remedios Villalonga.

Causa hoy la admiración del público un hecho pintoresco, que no deja de tener gran interés. Ha recorrido los cinematógrafos de España una película «inglesa», habiéndose descubierto a última hora que es un film editado en España y que la artista anunciada con el exótico nombre de Elliot Dorsau, no es otra que Inocencia Alcubierre... ¡una acomodadora de un teatro barcelonés! La cinematografía española es pobre, pero cabe pensar cómo serán las otras.

Teodoro Seebold fundó la Principal Films, que edita tres películas, tituladas «Pobres niños», «Melitona» y «Pedrucho», todas ellas dirigidas por Henri Worins y figurando como «vedette» Paulet-

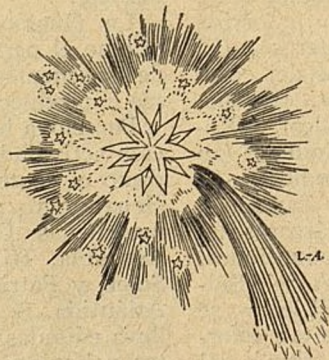
te Landais. Con el fallecimiento del señor Seebold sucumbe la citada manufactura, después de haber filmado el campeonato de Europa de boxeo, entre Piet Hobin y Ricardo Alís, cinta que todavía no ha salido del laboratorio.

En Valencia se constituye la Pace (Producciones Artísticas Cinematográficas Españolas), que hasta la fecha lleva filmadas «La bruja» y «La Dolores», preparando actualmente «La alegría del batallón».

En Barcelona, la Canigó sólo ha producido un film, basándose en un drama de Angel Guimerá, que lleva por título «El padre Juanico», y en Vigo la Celta Films acaba de realizar «Maruxa», con Paulette Landais y bajo la dirección de Henri Worins.

La nota de actualidad durante 1924 la constituye la creación de la «Sociedad Española de Amigos del Cine», creada bajo los auspicios del entusiasta director de la revista barcelonesa *El Cine*, don Fernando Barangó-Solís. Fundada por un crecido núcleo de amantes del séptimo arte, los «Amigos del Cine» españoles se proponen realizar un vasto programa de depuración y construcción cinematográficas.

(De *La Prensa*, de Buenos Aires).



EL ALMANAQUE DE EL CINE

Resulta gratis a sus compradores si utilizan los cupones regalos que se insertan al final de este volumen



FRANK MAYO

PRINCIPE FILMS, Sdad. Ltda.

de SAN SEBASTIAN

Es la casa que en la presente temporada, batirá el record de los éxitos



¡Cinematografistas!

No forméis vuestros programas sin antes ver las películas que
presenta

PRINCIPE FILMS

S D A D . L T D A .

Casa Central:

Aldamar, 7 y 9

SAN SEBASTIAN

Representante
para Cataluña, Aragón y Baleares

JOSÉ CAVALLE

Aragón, 225, pral. 1.^a

BARCELONA

Representante
para Centro de España

JUAN MUNILLA

(Coliseo Pardiñas) Alcalá, 96

MADRID

Agencia en Valencia:
Avenida Reina Victoria, M. R.

VALENCIA

¿Un personaje fotogénico?

El artículo de hoy va encabezado con un título tal que en sí incluye dos notas características bien distintas a las mentes agudas de aquellos a quienes gusta que se les presenten las cosas bajo un velo de misterio.

La nota de pregunta de parte del que lo escribe que remediando, en cierta manera, aquel hecho curioso y en sus fundamentos tan filosófico del desarrapado sabio griego Diógenes, cuando, mirado con ojos azas curiosos por sus conciudadanos y a la par que en ellos traslucíase el bochorno de la sensiblería y extrañeza, iba el filósofo con aire majestuoso paseándose por las calles y plazas de la populosa ciudad, buscando por doquier al prototipo tal que en sí incluyera la totalidad de categorías propias de un ser humano completo en su naturaleza física y perfecto en su genealogía moral y psíquica.

Sí, evidentemente, preguntamos si por ahí hay un sujeto apto para encarnar en sí el tipo de personaje fotogénico.

Empero, el caro lector, quedará seguramente perplejo y atónito ante semejantes argumentos, que más bien coinciden en un punto tal donde, cual la luz, se desparraman.

Pero sigamos argumentando y quizás en el transcurso de las palabras e ideas que la pluma vaya vertiendo sin cesar encontrará el punto focal ideológico donde coincidan estas ideas y pensamientos, al parecer, algo desarrapados.

Falta, pues, la segunda parte, la segunda nota que tú, tú mismo, estimadísimo lector, si es que eres algo perspicaz, como yo creo que lo eres y deseo en verdad con toda mi alma, has de encontrar por ti mismo, con tal que seas un poquillo reflexivo.

Naturalmente, una pregunta de carácter objetivo, como es ésta, no necesita de una divagación filosófica para ser respuesta; sino que debe de ser una cosa real que sin tener que apelar a disertación alguna, incluya la totalidad o casi generalidad de una respuesta concreta.

No vayamos, pues, a creernos infalibles en nuestras concepciones, pensamientos y argumentos.

Todos poseemos la noción clara y terminante de la falibilidad del débil género humano.

No obstante, una vez considerado esto, no debemos de ninguna manera dejarnos llevar por un frágil pesimismo, sino que tenemos que hacer el uso más discreto posible de nuestra inviolabilidad en el pensar y en el desear; puesto que es aforismo y a la par postulado sociológico el que el entendimiento en ninguna de sus operaciones puramente psicológicas puede delinquir.

Es más todavía, el hombre que con deliberación, aunque sólo sea insinuante, no se esfuerza en practicar, en lo concerniente al puro gusto, el admirable don de la libertad, es un ser que debe ser desechado en una sociedad culta donde ni las opiniones regladas son causa de escarnio, ni el examen minucioso y desinteresado tenga cabida en el reproche para un individuo.

Aunque, precisamente, sea yo el que haya formulado la pregunta, no me considero, por ello, descartado para poder ofrecer al público y por escrito, mi opinión que de no ser acertada y aun más aunque fuera descabellada, de ninguna manera me parecerá poder correr el riesgo de ser zaherido en concepto alguno en mi dignidad.

A respuestas de esta índole, mi opinión es la de que antes, y haciendo

abstracción de todo lo inherente a un individuo particular cualquiera, el sujeto que quiere dar su pensar ha de reflexionar sobre ciertas cualidades que le parece debería encarnar el tal individuo en su realidad concreta física y moralmente considerada.

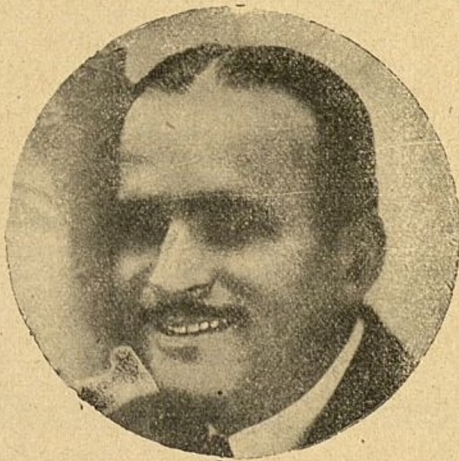
Empero es mi pensar que para responder a tal pregunta, no sólo debe tenerse en cuenta el individuo, sino que también la situación del individuo.

Puesto que ninguna acción humana puede tener lugar con independencia del espacio y del tiempo.

Además, en el caso particular nuestro, hay que tener en cuenta también el concurso directo y decisivo del creador de la situación.

Voy a dar opinión con carácter puramente privado.

Puesto que se trata de un asunto que puede ser mirado desde diversos puntos de vista y que, por lo tanto, habría la posibilidad manifiesta de que dos conclusiones estrechamente



Douglas Fairbanks

contradictorias, fuesen, de sí, adornadas de las notas de veracidad.

Veamos, pues, sintetizando las categorías de que hablábamos.

Primero. Por parte del creador de la situación.

1.^a Veracidad y realidad del asunto.

2.^a Unión estrecha y natural entre las partes y el todo de la situación.

3.^a Belleza, naturalidad en la propia situación.

4.^a Pintorescas narraciones en lo tocante a lo literario.

Segundo. Por parte del sujeto actuante.

1.^a Naturalidad, que será la consecuencia cuando el sujeto sea bien adaptable a la situación.

2.^a Vigor físico y moral para encarnar las diversas situaciones psíquicas.

3.^a Agilidad en todos los cambios dentro de la propia situación circunstancial a que obligue el propio carácter y naturaleza del argumento.

Para mí, pues, el sujeto que encarnando el segundo grupo de categorías, fuese adaptado a las circunstancias de las del primer grupo, constituiría el verdadero ideal en lo que respecta a un buen personaje fotogénico.

Mi personaje, es decir, el hombre que para mí ha encarnado mejor estas categorías de que hemos hablado, es el simpático Douglas Fairbanks.

Pues lo mismo se presenta en la pantalla como un hombre sencillo que como un refinado aristócrata; lo mismo que un simpático saltador de caminos que como un hombre honradísimo capaz de ejercitar un acto del valor moral más acendrado.

Es verdad que en el mundo no existe criatura alguna que posea todas las perfecciones.

Y en muy buena consecuencia, podemos afirmar que el citado sujeto ha de tener sus imperfecciones; empero, por la misma causa, podemos llegar a la conclusión de esta frase algo contradictoria en su expresión y cierta en su sentido. De que entre todo cuanto universalmente existe que es imperfecto, él brilla cual una perfección exquisita.

Veámosle, indefinidamente fascinador cuando, por ejemplo, en su reciente película titulada «El ladrón de Bagdad» se presenta como un ser deleznable en cuanto es el cabeza de una pléyade de bandidos pertenecientes a distintas nacionalidades; pero, su actuación es muy simpática y agradable en cuanto se presenta como falso príncipe y es el que enamora con sus ejercicios de equitación tan dignos y tan bellos a la preciosa princesa oriental que quiere enamorarse y luego casarse.

Es bella, muy bella también su actuación cuando es perseguido porque se esclarece el misterio y se llega a saber por parte del furioso y airado sultán que no es tal príncipe.

Es cosa digna del mayor encomio su acción como mago poseedor de la caja de donde salen impetuosamente los cien mil soldados que vencen al príncipe traidor y llevan la paz y la bienandanza al palacio del propio sultán que lo perseguía.

En fin, no es posible ni preciso, hablar más para defender nuestro aserto.

Y podemos afirmar por última vez que Douglas Fairbanks es el personaje fotogénico por excelencia.

ALBERTO PASTELLS AUBER

Pida Vd. siempre

CALISAY

El más exquisito de los licores

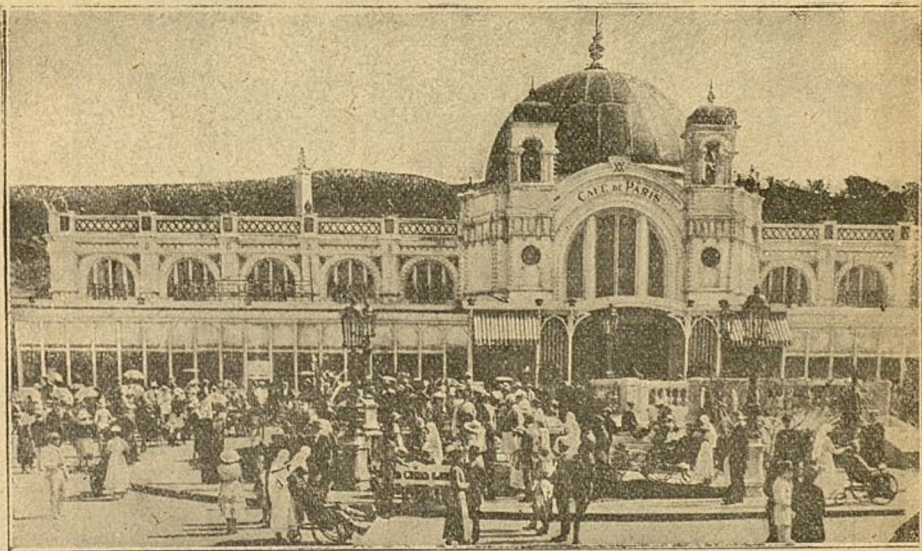
Las grandes construcciones para el cinematógrafo

El cinematógrafo, que muy justamente está conceptuado como el séptimo arte, ha experimentado en pocos años un engrandecimiento tal, que los directores de las casas productoras han tenido que imprimir nuevos modismos a las películas, crear cosas nuevas, seguir, en una palabra, los gustos del público, que en este arte ha evolucionado completamente.

Aun recordamos aquellas películas de cow-boys, en las que todo el argumento

siasmo, que no había cinematógrafo que no proyectase una cinta de este género, y en algunos de ellos llegaron a exhibirse hasta dos y tres series distintas a un mismo tiempo. Hoy este género de películas se han desterrado casi en absoluto, y ya el público prefiere las cintas de gran espectáculo, a base de suntuosos salones, de grandes masas de gente y de vistosas y elegantes *toilettes*.

¿Será que a medida que el cinemató-



Fiel reproducción del Gran Casino de Monte-Carlo, erigido para la filmación de la película «Esposas frívolas»

se desarrollaba en las vastas campiñas americanas, que si bien ofrecían un ilimitado escenario en el que los jinetes podían maniobrar libremente, resultaban de una aridez y monotonía constantes.

El público, que como es sabido es voluble, pronto mostró nostalgia por esta clase de cintas y entonces empezaron a editarse comedias de mayor metraje, que bien pronto quedaron relegadas a un segundo lugar. Vino entonces la total decadencia en la producción italiana, y se presentaron en el palenque los editores americanos mostrándonos las cintas de series o episodios. Este nuevo modismo fué acogido por el público con tal entu-

grafo se va perfeccionando, el público tiene el gusto más depurado?

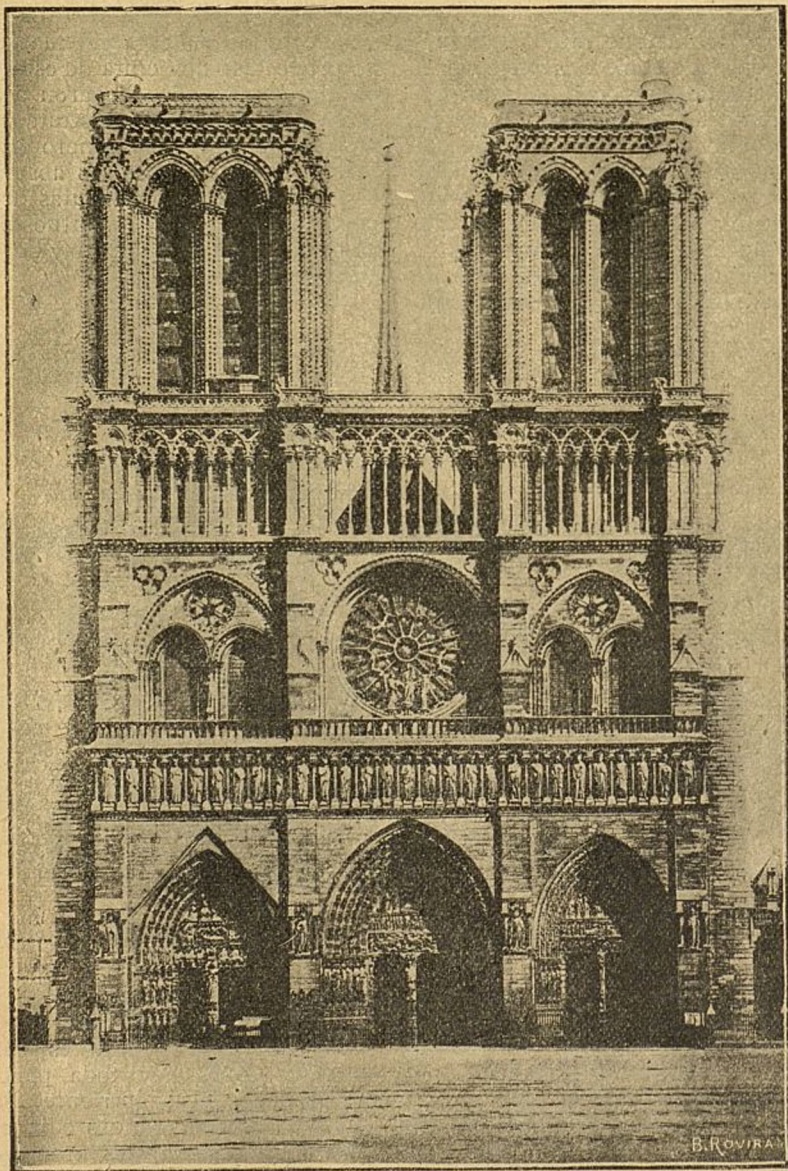
Esto supone a los editores grandes desembolsos, pues hoy toda película para salirse del género corriente, debe estar hecha a base de grandes edificaciones.

Para impresionar las grandes producciones alemanas «Sodoma y Gomorra», «César Borgia» y otras cintas históricas que fueron estrenadas la pasada temporada, fué necesario invertir fabulosas cantidades en la reproducción fiel de los parajes que nos marca la historia y que sin ellos hubieran resultado completamente faltas no solamente del valor histórico, sino pobres del ambiente neces-

rio en esta clase de producciones, que es lo que el público, que en su mayoría desconoce el hecho histórico que se reproduce en el film, prefiere.

Para la impresión de «Los diez Man-

frívolas», la casa editora Universal, gastó cerca de un millón de dólares en la edificación del Gran Casino de Monte-Carlo, y esta misma casa, al editar la versión de «El jorobado de Nuestra Se-



La histórica catedral de Notre Dame, reedificada en California, para impresionar la grandiosa super-joya, «El jorobado de Nuestra Señora de París»

damientos», fué necesario reproducir algunos de los parajes bíblicos, verdadera obra de arte, que llevó consigo la inversión de fabulosas cantidades.

Al filmarse la hermosa cinta «Esposas

ñora de París, tuvo que edificar en el suelo californiano la histórica Catedral de Notre Dame de París, y cinco barrios completos del siglo xv, lo que costó una suma verdaderamente fabulosa.

LUIS DAUREO

La "mise en scène" en las películas españolas

El conocido actor cinematográfico español José Rogés nos envía para su publicación en este Almanaque las siguientes cuartillas. Rogés, verdadera autoridad en asuntos cinematográficos, trata un tema muy interesante que seguramente será del agrado de nuestros lectores



La «mise en scène» en las películas de producción nacional no ha logrado hasta ahora, desgraciadamente, distinguirse de las producciones extranjeras. En las primeras películas editadas en España pudo observarse una iniciación bien orientada respecto a la «mise en scène», pero, a pesar de ser muy notables algunas de ellas, no lograron entusiasmar al público. Bien es verdad que en nuestras producciones no se usó nunca el rimbombante título de «superproducción», ni el de «especial», ni el de «joya» como se han acostumbrado a hacerlo los norteamericanos. El público iba al cine únicamente para ver, de qué eran capaces los directores y actores cinematográficos españoles, sin pretender comparar sus producciones con las de los extranjeros.

Pero en esto, como en todo, el público ha ido depurando su gusto de tal manera, que hoy exige en las películas una presentación espléndida además del interés del argumento y del buen trabajo de los actores.

El lujo, verdaderamente asombroso, con que nos presentan sus producciones los americanos, italianos, franceses y alemanes, ha hecho que las películas españolas queden en una situación de inferioridad que dice muy poco en favor de la cinematografía nacional.

El «metteur en scène» es, indudablemente, el factor más importante de toda producción. Últimamente hemos visto películas maravillosas en las que la labor de los actores queda oscurecida por la magnífica presentación. Y lo mismo se puede decir del argumento, que queda reducido, en muchas ocasiones, a último término.

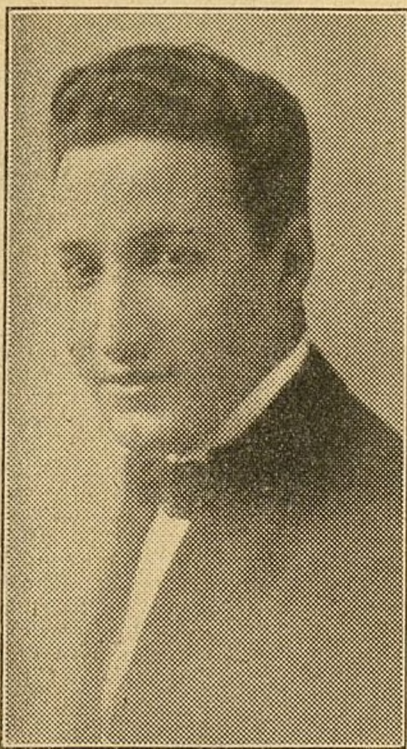
Las casas productoras se empeñan hoy en demostrar que la buena presentación es el todo en las películas destinadas al mercado. Así hemos visto como una renombrada casa

productora austriaca, cuyas producciones fueron presentadas con enorme éxito el año pasado, ha invertido últimamente una verdadera fortuna en mobiliario, decorado, etc., cuidando hasta los detalles más mínimos de tal manera que la película era un fiel reflejo de la realidad. Todas las manufacturas mundiales gastan millones lo mismo en la reproducción de los interiores de un palacio y en la de una casa humilde, de una calle estrecha y tortuosa y de una plaza rodeada de grandes edificios.

En España los productores cuando han tenido que presentar escenas de un ambiente humilde, lo han hecho dando una sensación de pobreza tal que más bien parecían pretender presentar una cueva de bandidos, por ejemplo, que una casa de obreros. Los extranjeros presentan las casas pobres con toda propiedad, cuidando todos los detalles de manera que el decorado no aparezca miserable, sino modesto.

Llevar al espectador al lugar que se le presenta es una de las misiones primordiales del cine. Viendo las lujosas habitaciones de un palacio, debe creer el público que se encuentra en él. Lo contrario, que es lo que aquí se ha hecho hasta ahora, no es hacer cinematografía; más bien es desacreditar el cinematógrafo.

Con los espléndidos exteriores existentes en España—esto lo han reconocido todos los cinematografistas que nos han visitado—y un poco de cuidado en la presentación de interiores, la producción cinematográfica española



El conocido actor cinematográfico español José Rogés

alcanzaría, sin duda alguna, el lugar que por derecho propio le corresponde. Por la enorme afición que aquí existe por el cine, no sólo no deberíamos ser tributarios del extranjero en la forma desmesurada que lo somos, sino que nuestras películas deberían recorrer triunfalmente todas las pantallas del mundo.

Algunos ensayos se han hecho, preciso es reconocerlo, pero estamos todavía muy distantes de llegar a la perfección.

¿Es que en España no hay directores de escena? Los hay con un gusto artístico que nada tiene que envidiar al de los extranjeros más renombrados. Pero tropiezan con la taquería de las empresas que asignan en sus presupuestos una cantidad irrisoria para decorado porque consideran que ese detalle es secundario.

El día en que el capital se una de un modo decisivo a esta gran industria que es, en muchos países, una de las más importantes, España se colocará en uno de los primeros lugares y la cinematografía española adquirirá un renombre universal. Es preciso acreditar la cinematografía española en el mercado mundial y eso sólo se conseguirá cuando los editores se den cuenta de la importancia de la «mise en scène» sobre todos los demás elementos que intervienen en la confección de películas.

¡Quiera Dios que pronto nuestras películas puedan ser admiradas en el extranjero y que para España pueda ser la producción cinematográfica un nuevo venero de riqueza!

José Rogés

NARRACIONES INTERESANTES

El ser más poderoso del mundo

Hubo en un tiempo un rey de Persia que, habiendo leído que en las montañas de la India crecía un árbol cuya savia era maravillosa medicina para devolver la vida a los muertos, envió a su médico de cámara en busca de la portentosa droga.

Mas el prudente galeno consultó primeramente a un sabio, quien le dijo: «Tu rey no ha interpretado, ha leído. Las montañas de la India significan sus hombres más sabios; y sus escritos la medicina que da vida a los muertos.» Al decirle esto entrególe un libro de fábulas, algunas de las cuales fueron compuestas por Buda, el fundador de la secta religiosa, y otras reunidas por monjes budistas, 2.300 años ha.

Una de las fábulas que más impresionaron al rey por la moraleja que de ella se desprendía, fué la siguiente:

«Paseaba cierto día un nigromante indio por la orilla del Ganges, cuando acertó a volar sobre su cabeza un buho que llevaba un ratoncito en su corvo y agudo pico.

«Asustada el ave, soltó la presa, y el nigromante, que era hombre de delicados sentimientos, tomó el magullado ratoncito, y después de curarlo lo transformó en una encantadora joven.

«—Ahora, amiga mía, se trata de buscaros un esposo. ¿A quién os placería dar vuestra mano? Sabed que yo soy un gran mago y poseo el don de ejecutar los mayores portentos y satisfacer todos vuestros deseos.

«Mirábele la hija adoptiva contenta, y sus ojos brillaban de alegría.

«—Pues bien: me gustaría ser la esposa del ser más poderoso del universo—le respondió.

«—Nada hay en el mundo más grande y

excelso que el sol—replicó el encantador—. Así, pues, os casaré con él.

«Y el mago suplicó al sol aceptase la mano de su protegida.

«—Yo no soy el ser más poderoso—respondió el sol—. Mirad, si no, cómo basta una nube a cubrirme y velar mi luz. Ella es más fuerte y su poder sobrepuja al mío.

«Acudió el hechicero a la nube y le ofreció la mano de la joven.

«—Hay una cosa más fuerte que yo—le respondió la nube—. El viento me arrastra donde le place.

«Pero luego vió el mago que la montaña era más poderosa que el viento, pues elevándose altiva entre las nubes detenía los más fieros vendabales.

«—Alguien es más fuerte que yo—dijo la montaña—. Mira aquel ratoncillo que me horada y vive en mi seno contra mi voluntad. Mi poder, que divide las tormentas, no basta para infundir respeto a esa bestezuela.

«Quedó el mago entristecido por el fracaso de sus tentativas, pensando que su protegida no consentiría descender a ser la esposa de un ratón. No obstante acababa de aprender que el ratón era el ser más poderoso del mundo. Convirtiéndola, pues, de nuevo en una ratita y casóla con el ratón de la montaña, que la hizo feliz, viviendo ambos dichosos largos años.»

Al terminar el rey la lectura de esta fábula, exclamó:

«Es cierto; por mucho que alteremos nuestra apariencia, en el fondo siempre seremos los mismos...

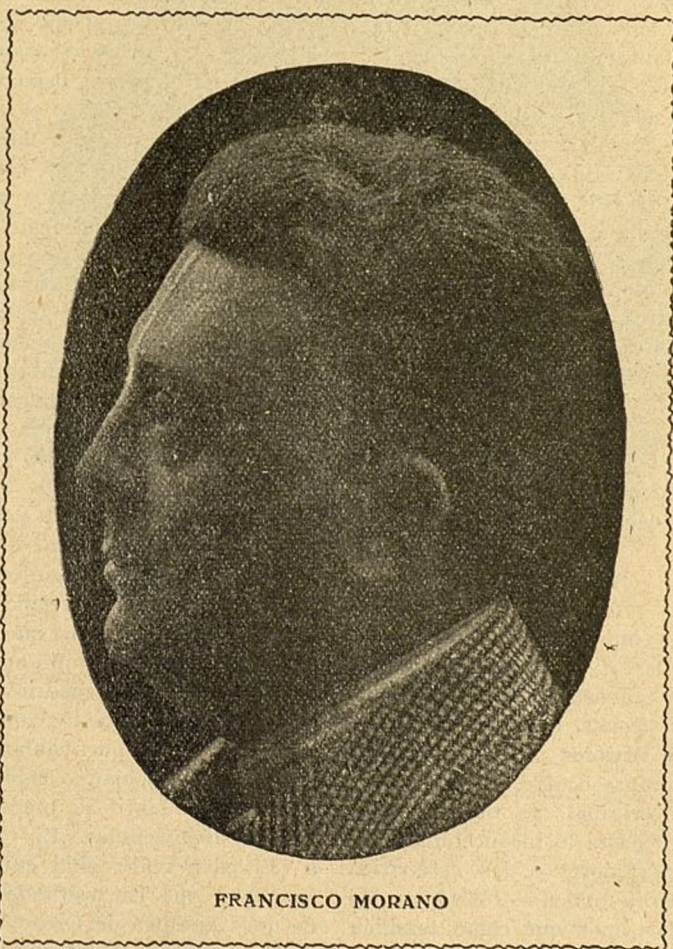
MIGUEL DE VALENCIA

EL TEATRO EN 1924

Indecisión e insignificancia - Los valores nuevos y las traducciones
El «verso» - El género lírico - El teatro catalán - Los de fuera

Decíamos, al empezar los breves apuntes en que reseñábamos la poco afortunada temporada teatral de 1923, que las carac-

sarios, de poner remedio a las causas que, si no son fundamentales, tienen tal naturaleza que pueden llevar al teatro espa-



FRANCISCO MORANO

terísticas del año escénico habían sido la indecisión y la insignificancia. Por desgracia, al principio de estas cuartillas no podemos rectificar. Reconozcamos que algo más se ha hecho y algo más se ha logrado en los últimos doce meses; pero la crisis sigue aguda y seguirá mientras no traten autores, comediantes y empre-

ñol a un estado de decadencia de remedio difícil o imposible.

Continúa habiendo un exceso de compañías dirigidas (?) por actores de indiscutibles condiciones, pero que carecen de la experiencia necesaria para desempeñar con lucimiento el espinoso papel de director; ha desaparecido la primera actriz y

su puesto lo ocupan las damas jóvenes enfatuadas; los autores escriben con patrón y las obras a la medida nunca pueden tener un valor real y positivo; las empresas, en su mayoría, no andan sobradas de solvencia y los cómicos buenos tienen exigencias económicas que limitan la concurrencia a los espectáculos teatrales, a los potentados, que en España son pocos y éstos tan amigos de conservar lo que tienen que no sueltan una peseta para asuntos que ellos consideran de importancia baladí.

Mientras los que viven del teatro y para el teatro no se convengan de que el Arte no es sencillamente un negocio; que las ganancias han de ser consecuencia legítima de la gloria adquirida; que no se pueden limitar las horas de trabajo y de esfuerzo como puedan limitarlas el gremio de alpargateros, la vida escénica ha de ser lánguida, monótona e insubstancial, y el público que paga, aburrido por la insubstancialidad, monotonía y languidez, desertará de los teatros refugiándose en otros espectáculos más económicos y que le ofrecen mayores garantías de distracción y entretenimiento.

Y cerremos ya este prólogo demasiado pesimista para ser ameno, pero en el que honradamente hemos pretendido reflejar la desgraciada actuación de nuestra escena.

* * *

Pocos valores nuevos han aportado su colaboración a las «lides teatrales», y aún éstos siguieron tan estrictamente los moldes de los *practicones*, que su ingreso en la Sociedad de Autores pasó desapercibido. Y como siempre ocurre, cuando no se produce labor original, se multiplicaron las traducciones hasta lo inconcebible, trayendo los importadores a los escenarios cuanto mediano y malo se toleró en los escenarios ajenos, por que como también es natural, lo bueno ante la creciente demanda se encareció mucho.

Martínez Sierra tradujo «Mari Luz» de Barrié. Paso (hijo), y Martínez Cuenca una comedia de Weber, que bautizaron con el nombre de «Su desconsolada esposa»; Lepina y Tadeschi «El alba, el día y la noche», de Nicodemi y otra multitud de autores conocidos y desconocidos, infinidad

de obrillas de esas que a los tres días de estrenadas nadie recuerda.

Los traductores de más escrúpulos nos dieron a conocer a Pirandello en castellano y catalán. Esta ya es labor más digna y merece mayores consideraciones aunque a nuestro entender la crítica se desbordó en elogios excediendo los límites de lo discreto. De Pirandello recordamos como obras excelentísimas y un poco raras (no siempre la extravagancia es sinónimo de valer real) «El barret de cascavells», «Seis personajes en busca de autor» y «La razón de los demás».

Para la comedia, el año 1924 ha sido casi trágico. Los maestros trabajaron poco y con desigual fortuna. Benavente, que volvió a la lucha, no tuvo el acierto que cabía esperar de su gran talento; los hermanos Álvarez Quintero con «Concha, la limpia» y «Mi hermano y yo», mantuvieron el contacto con el público, pero sin añadir nada a su legítima gloria; Linares Rivas tuvo un gran acierto en colaboración con Pérez Lugín, teatralizando «Currito de la Cruz»; Arniches y Abati, se acreditaron como comediógrafos expertísimos en una obra demasiado trivial de asunto, titulada: «Angela María» y Muñoz Seca tuvo que pedir ayuda al *cante jondo* para imponer «Los Chatos».

Marquina estrenó «El pobrecito carpintero», con elogio unánime de la crítica madrileña. Pero he aquí que con esta obra se produjo algo muy parecido a lo sucedido con «El niño de oro» que reflejamos en nuestros apuntes del año anterior. Así que salió de los límites madrileños, «El pobrecito carpintero» quedó convertido en una obra más. Y ya que hablamos de Marquina, no será inoportuno hablar de un pleito literario que sirvió de tema para comentarios y divagaciones. El pleito se refiere a «El pavo real», obra cumbre del excelso poeta, que ha resultado ser derivación de unos apuntes de Oscar Wilde, que está teatralizada por Martínez Sierra y únicamente versificada por Marquina. Juzgue el lector como considere oportuno lo sucedido, que nosotros no hemos de recoger cuanto en la ocasión del *descubrimiento* se dijo ni a estas fechas vamos a opinar por cuenta propia.

Una refundición muy buena de «El condenado por desconfiado», de Tirso, hecha

por los hermanos Machado, remozó el oro purísimo de nuestro teatro clásico.

Y una obra póstuma del malogrado Antón del Olmet «El duelo Pérez Gómez», puso de manifiesto que con la muerte del joven y luchador escritor, el teatro español ha perdido una de sus mayores esperanzas.

original (se deriva de una obra del maestro Lope de Vega), tiene dignidades y muchos más quilates de lo que acostumbran a dar nuestros libretistas.

Digna de consideración, aunque el libro quede truncado en su parte cómica y un poco confuso en la acción dramática, es «La leyenda del beso», original de Paso



IRENE LÓPEZ HEREDIA

El género lírico tuvo mejor fortuna y aunque no pudo levantar cabeza, se hicieron varios ensayos muy afortunados y algunas obras dignas de parangonarse con las mejores de los más espléndidos tiempos de nuestra zarzuela. El maestro Vives, sacudiendo la apatía que le tuvo dominado las temporadas anteriores, estrenó «Doña Francisquita». Obra magnífica, de sabor marcadamente español y que es suficiente para acreditar a un músico si Vives necesitara la consagración. El libro, de Romero y Fernández Shaw, aunque no es

(hijo) y Reoyo, con música de Soutullo y Vert. El éxito de los compositores es mejor que el de los libretistas, pero unos y otros son acreedores de los aplausos que el público no escatimó acertadamente.

Padilla, el popular y gracioso compositor, que estaba un poco alejado de los escenarios de España, manifestó su actividad en dos obras grandes tituladas «Sol de Sevilla» y «La bien amada». Ambas zarzuelas destacan la inspiración retozona del autor de «El Relicario», y su picardía orquestal. Los libros de ambas zarzuelas,

escritos con mucho gracejo, son originales de Andrés de la Prada.

Trabajó mucho Luna y en su labor muy considerable toda ella, se señala como algo superior la partitura de «La joven Turquí», cuyas primicias ofreció al público barcelonés. Por cierto que la noche que se estrenó la obra de Luna fué memorable para el arte lírico, pues también se dió en Barcelona por primera vez «La Bejarana», acierto indiscutible de los maestros Serrano (Emilio) y Alonso. Los libros de ambas producciones son excelentes, aunque en el de «La Bejarana» se marque cierta desagradable precipitación en los cuadros finales.

Millán, ofreciendo a Sagi-Barba otra obra a su medida — «El Dictador» — consiguió cautivar al público. Romero y Fernández Shaw, en esta ocasión no pasaron de ser discretos y aún el calificativo es benévolo.

«Los gavilanes», «La sombra del Pilar» y «Lo que va de ayer a hoy», demostraron que el maestro Guerrero está cada vez más afanoso por afianzar en renombre. «La sombra del Pilar», el día de su estreno produjo cierto choque de pasiones y determinada controversia en la apreciación de algunos números; pero en las representaciones sucesivas se afianzó en los carteles consiguiendo su autor llegar sin apuros a su beneficio (celebrado en la 50ª representación). Acaso a esta zarzuela, y eso lo decimos como explicación a lo sucedido la noche del estreno, le perjudicó lo mucho que se había hablado de ella, discutiéndose la originalidad del libro y a quién, entre varios músicos, correspondía desarrollar la parte lírica.

Sagi-Barba, no satisfecho con sus triunfos de cantante, demostró ser también un excelente compositor en «El desterrado», libro de Oliveros, desarrollando con la soltura y el conocimiento que tiene del teatro el sonriente y aplaudido autor. La fortuna les acompañó en su ensayo y don Emilio se impuso como autor e intérprete.

Rosillo, que ya se significó en obras anteriores como un músico de muchos vuelos, fácil inspiración y seguridad en la técnica con «La granjera de Arlés», pasó de ser una probabilidad a la categoría de las realidades. La obra musicada por el maestro Rosillo, original de Sepúlveda y Manzano, fué una de las premiadas por la

Sociedad de Autores y contra lo que sucede con casi todas las obras *extraídas* por concurso, «La granjera de Arlés», es una buenísima zarzuela.

Un gran triunfo fué el del maestro Lambert al estrenar «Por una mujer». El maestro Lambert escribió una partitura completa llena de melodía y de una orquestación originalísima, valiente y personal. Con la incorporación de Lambert a la zarzuela española, creemos que el arte lírico nacional ha dado un buen paso hacia su regeneración.

También es buena señal — porque denota que el paladar del público no está gastado por la importación de tanta música extranjera, incolora y zonga — es que se hayan repuesto con unánimemente aplauso muchas obras del viejo repertorio de las que nadie parecía acordarse, no obstante estar muy por encima de las operetas austriacas que amenazaron, por su abundancia y falta de empuje, con amodorrar el gusto de los aficionados a la música.

El teatro catalán no salió de su sopor. Recordemos el estreno de «La campana de Gracia o el fill de la Marieta», de Amichatis y Mantúa, reflejo de una época de la vida barcelonesa y que aunque no consiguió el triunfo de «Baixant de la Font del Gat» es un cuadro muy acertado de valor anecdótico y trazado con acierto y seguridad.

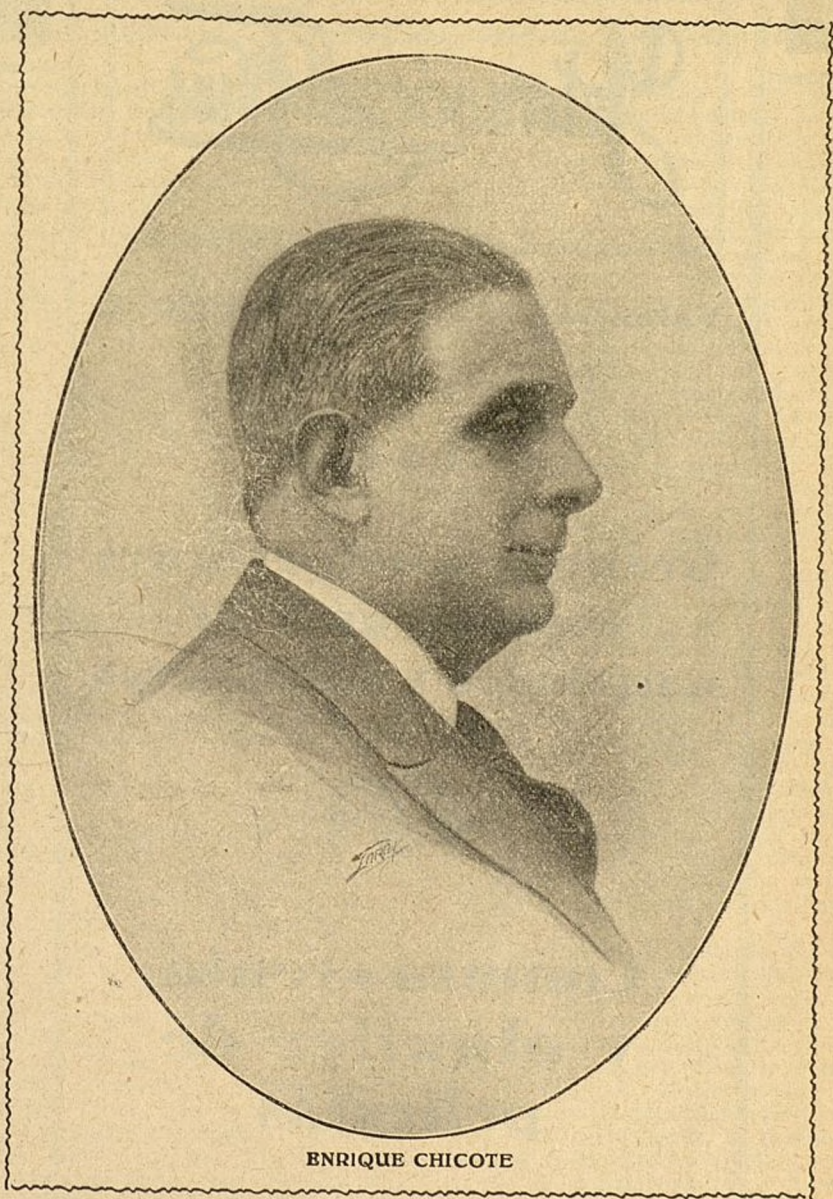
Como nota optimista apuntemos que han vuelto a la *casa pairal* — Teatro Romea — Rusiñol con un propósito lleno de donaire y espiritualidad, titulado «Tenorides», y Avelino Artís con una obra estupendamente escrita «Les noies enamorades», que mereció el más cumplido elogio.

También el género lírico catalán estuvo de fiesta. Morera puso música a una zarzuela de Planas de Taberne, titulada: «La Paula té unes mitjes...». El gran músico catalán convenció a amigos y enemigos de que cuando quiere trabajar, es de los que llegan al alma del público sin necesidad de acudir a recursos ni concesiones, que desvirtúen su arte excelso.

De la actuación de compañías extranjeras, recordamos con singular complacen-

cia a la italiana Vera Vergani, a Lola Membrives, que podemos considerar como nuestra, a los argentinos Rivera-De Ro-

Y con reseñar que el género revista tuvo una magnífica representación en «Ric-Ric», obra que salvó el verano a la empre-



sas, a Narcisín, estupendo caso de precocidad artística, y al pelicularo Eddie Polo, que en la escena demostró ser el excelente actor que todos admirábamos en la pantalla.

sa del Cómico, cerramos estas notas en que si quedó alguna laguna, acháquese a impericia y no a mala voluntad.

VITEL.



Ynternacinal Films

Valencia, 278 ~ Tel. 2250 G.

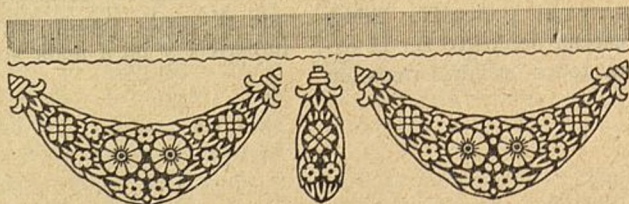
BARCELONA



**Grandes producciones
cinematográficas
nacionales y extranjeras**



**Compra ~ venta
y alquiler de
películas**



El cine y el sentimentalismo

Es verdaderamente enorme la influencia que ejercen las películas sobre el sentimentalismo, especialmente en la mujer. Ni lecturas, ni oratorias, ni nada, hace mella en un espíritu juvenil que pueda compararse a la sensación que produce el cine en las mujeres. Esas muñequitas de *biscuit* con cabecitas de pajaritos locos que a la salida del taller reúnen en bandadas para admirar a su predilecto de la pantalla, vibran y muévense al impulso de cuanto en la cinta va apareciendo ante sus ojos, y en sus cabecitas, nido de quimeras dormidas, van despertando paulatinamente las sensaciones y envuelve su corazón un velo de melancolía que adormeciendo en ellas la realidad del vivir, las transporta, las eleva, y embruja su alma enredándola en las sutiles hebras de plata de mil quiméricas e irrealizables ilusiones, que harán más tolerable su ruda y cotidiana labor. Por que, no lo dudéis, cada «as» de la pantalla tiene infinidad de corazones vírgenes que por él palpitan y le ofrendan su admiración.

Si los actores y actrices de cine pudieran reunir todos los corazones y los cuerpos que por ellos se abrasan de amor, quedarían horrorizados y lamentarían su inconsciente crimen.

El cine es hoy en día la única escuela verdadera y eficaz de la juventud; lo que en libros y eternas noches de estudio no aprendería una mujer, lo aprende sin querer en la pantalla; en su espíritu refinado y sutil, se va grabando dulcemente sin estridencia ni dolor todo lo que allí vé, todo lo que allí vive, porque en las horas o jornadas del film el espectador se transporta, se convierte en el protagonista de la obra, y vive su vida, pasa sus amarguras y siente sus pasiones, y, claro está, aquel ser que durante horas, días y semanas se acostumbra a vivir en los cuerpos diferentes de una reina, una mendiga o una cocotte, y a vibrar con ellas, se ha formado, se ha modelado, y en su mente, antes ruda y sin aspiración, hoy germina una llama de deseo, de ansia de algo imposible, que es un aliciente para su vida monótona, un acicate para su aburrida existencia.

Y no digamos del bien o el mal que las películas proporcionan ni de las determinaciones y rumbos que toma una vida, influenciado el ánimo por la última película que se vió; y si dá la coincidencia de que el argumento tiene algún punto de contacto con la vida del espectador o espectadora, entonces, ¡el acabóse! Los españoles, sobre todo, que somos tan emo-

tivos, tan vehementes y que necesitamos tan poco para influenciarnos el alma, no podemos ver en una película algo que ocurra al protagonista de la obra, sin pensar al momento que aquello nos ocurrirá a nosotros. Una mujer, por ejemplo, que tiene el novio en París estudiando o el marido en un viaje de negocios, y por desgracia suya al ir al cine una tarde ve una cinta que representa el París alegre con sus mujeres y sus noches de orgía en que los hombres arruinan sus casas y pierden su honor enloquecidos por el champagne, ha perdido ya su tranquilidad para todo el tiempo que dure el viaje del amado. En su espíritu se grabó la escena vista, y desde el momento aquel dejó de ser la señora de tal o cual para convertirse en aquella heroína creada por el autor del argumento, que el marido abandonó preso en el encanto de París.

Y así en todo. El niño se siente ladrón y sueña con ponerse un antifaz y forzar el arca de su padre, la mujer honesta siente un cosquilleo de intranquilidad y desea probar el sabor de la fruta prohibida, el hombre se siente caballero andante y ansia desfacer el agravio de la dama, o bandido, o cartujo, según la imagen que quedó grabada en su retina, y la modistilla, la «niña bien» o la zafia fregatriz, son arrastradas por el huracán de la sensación, al trono altivo de una reina al sacrificio cruento o al barro del *boulevard*, según su *segundo yo*, su encarnación en la protagonista de la película que les haya hecho sentir.

¿Y qué sería de nosotros sin esos instantes de sentimentalismo que nos transportan a un más allá y nos ayudan a idealizar un poco la sucia verdad de la vida? Si la pobre obrera no pudiera vibrar y aligerar su alma del rutinario y rudo peso de la realidad, si la casada honesta no cometiera el peccadillo espiritual de hacerse por un momento la ilusión de que faltó, si el hombre no olvidara que mañana hay el vencimiento tal o el pago cual, si el estudiante no mezclara la aburrida y dura labor de meter en su cerebro todo el cúmulo de ciencia a que le obliga su cualidad de hombre con un poco de poesía... ¿qué sería la vida? ¡Vivamos el instante supremo de romántica dulzura que nos brinda el film, creémonos por un momento monarcas o bandidos! ¿Qué importa? Si al sentir en tu mano, lectora, la presión de otra, callosa y destrozada por el trabajo, crees en tu quimera que es tu príncipe azul ¿qué más te dá? ¡En aquel momento has sido feliz!...

MISS NELLY.



NANA



Este niño chiquito
no tiene cuna.
Su padre es carpintero;
¡ya le hará una!



(Popular).



Carpintero, buen amigo,
escucha lo que te digo
y deja en paz ese mazo,
necesito hablar contigo
y traigo a mi hijo conmigo
dormidito en mi regazo.

¡Nanita, nana!
¡Duerme, niño, duerme,
duerme hasta mañana!
¡Nana, nanita!
Duerme, hijito, duerme,
duerme en tu cunita...
Duerme, niño, duerme,
¡que de cansadita
no puedo tenerme!

Carpintero, carpintero,
hazme una cuna chiquita
que cueste poco dinero
¡que soy una pobrecita!

Mi nene
chiquito,
cunita no tiene
porque es pobrecito.
Y al hijo de mis amores
que dormido está en mis brazos
yo le haría una cuna de flores
adornada con rizos y lazos
de todos colores.
Para mi tesoro
para mi cariño
yo le haría una
con plata y con oro,
con rayos de luna
y pieles de armiño.
¡Hazme tú una cuna





que mi pobre niño
no tiene ninguna !
¡ Nana, nanita !
Con madera que te sobre
hazme una cuna chiquita
¡ una cunita de pobre !



Duérmete ya, mi consuelo,
que te la voy a adornar
con estrellitas del cielo
y conchitas de la mar.
Duerme, hijo mío ;
¡ No te acuestes en el suelo,
que te morirás de frío !

Carpintero, carpintero
por Dios hazme una cunita
que cueste poco dinero :
¡ que soy una pobrecita !
para que yo pueda, mientras canto y lloro,
dormido en su cuna
mecer a mi niño.

No la quiero de plata ni de oro
ni rayos de luna
ni pieles de armiño ;
házmela barata
¡ que después, en ella, pondrá mi cariño
el oro y la plata !
lazos de colores,
lirios y azucenas,
canciones de amores
y llanto de penas
y cuatro angelitos con alas de rosa
a la cabecera,
la Virgen del Carmen, morena y hermosa,
sentada a la vera.

El niño Jesús acostado
junto a mi pequeño,
con San Juan al lado,
velando su sueño.
¡ Nanita, nana !
¡ Duerme, mi dulce dueño
hasta mañana !
¡ Nana !...
¡ Nana !...

VICENTE DIEZ DE TEJADA.



PROGRAMA VERDAGUER

Confirma una vez más su excelente orientación y la superioridad de su excelente material con los éxitos obtenidos últimamente

LOS NIBELUNGOS (SIGFRIDO)

POR

PABLO RICHTER

bate el record de la permanencia en programa a precios altos. 24 representaciones que no bastaron a complacer al público



MESALINA

la gran escenificación del Com.

ENRICO GUAZZONI

creador de

Quo Vadis?, Marco Antonio y Cleopatra, Últimos días de Pompeya y
Jerusalén libertada

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER

Oficinas centrales: Consejo de Ciento, 290-Teléf. 969-A
BARCELONA

El cinematógrafo en 1924

Digresiones preliminares que puede pasar por alto el lector impaciente. — Peliculistas y pelicularos muertos en el año. — Escándalos, inventos y otras bagatelas cinegráficas. — Viaje minucioso por el mundo de la cinematografía, que empieza en América y termina en Oceanía, pasando por Europa, Asia y África. — De lo bien y de lo mal que le fué a España en el campo del cine. — Palabras finales.

El tiempo no debía estar dividido. ¿A qué esa división en siglos, años, meses y días? ¿Para recordarnos que nuestro organismo se gasta y que inevitablemente hemos de morir? Pues a fe que carece de sólido fundamento.

¿Qué nos importa saber que tenemos equis años si por lo agotados parece que tenemos muchos más? Lo que nos interesa es vivir, ¡vivir!, y si somos jóvenes tranquilos y engañados por la edad, crearemos lejano nuestro fin que el agotamiento acerca y si viejos, al revés, la edad nos atormentará aproximándonos el pavoroso espectro de la muerte, lejano todavía por el buen estado de salud; de todos modos el conocer la edad nos fastidia.

Sí. Lo repetimos: el tiempo no debía estar dividido. ¿A qué decirnos que vivimos en el siglo xx? ¿A qué clasificarnos por años? Lo único que nos preocupa es vivir: lo mismo de niños, que de jóvenes, que de viejos, lo mismo a los diez años, que a los veinte, que a los cuarenta, que a los ochenta...

Cada año que transcurre nos familiariza con la vida de tal manera que, a pesar de lo desagradable que suele ser, a medida que envejecemos, más tememos a la muerte. Y así ilusionados, esperanzados, ignorantes del valor del tiempo y cifándonos a una división arbitraria, celebramos con gran algazara la entrada de los nuevos años, como si eso lograra cambiar el rumbo de nuestro destino. Y por una ironía inexplicable nos alegramos de que corra el tiempo, aun constándonos que caminamos en pos de la muerte, que cada año que pasa no es un año más de vida, sino de menos.

Hoy mostramos contento porque el cinematógrafo entra en el treinta aniversario de su nacimiento. ¿Acaso es cosa agradable que el tiempo consuma lentamente lo que amamos?

No. Entonces ¿a qué vienen esas muestras de regocijo?

Como no poseemos el don de adivinar el porvenir y menos aun los que ofrecen nebulosos, limitémonos al presente y al pasado. Dejemos, pues, para los videntes el estudio del porvenir del cinematógrafo, y hablemos del cinematógrafo en el año mil novecientos veinticuatro.

Varias pérdidas muy sensibles ha sufrido el cine durante el año.

Con la muerte del escritor Luis Delluc perdió uno de sus más entusiastas paladines. Era Delluc un hombre de gran cultura y muy conocedor de los secretos del «ecran». Entre sus obras que dedicó al cine, destacase la titulada «Photogenie». Redactor de *Comœdia* alternaba las letras con el cine, pues, además de un excelente literato

era un experto «metteur en scène». «El silencio», «Instituto» y «La fiesta española» son sus mejores películas.

El suicidio de Eva May también arrebató al cine un valiosísimo elemento. Bonita y artista habíase granjeado rápidamente las simpatías del público, que no olvida sus creaciones «El Conde de Essex» y «El murciélago».

Marta Mansfield, «estrella» de la Paramount, halló muerte espantosa. Filmábase una escena de «For Bette», cuando una cerilla traidora incendió el traje de Marta, que presa de las llamas, es socorrida demasiado tarde; horas después de la desgracia, moría tras horribles sufrimientos. En señal de duelo cerráronse dos días los «studios» californianos. Deja la Mansfield en la superproducción de John Barrymore «El hombre y la bestia» inmortalizada su soberana belleza, de neoyorquina neta.

Asimismo el año veinticuatro se llevó a Camilo de Riso y a Amleto Novelty. Con ellos



MARY PICKFORD



MIA MAY

desaparece una época gloriosa de la historia del cine. Camilo, actor cómico fino y elegante, imprimió al cine con su arte personalísimo insospechadas direcciones. Y Amleto Novelli, trágico sin igual, hijo de aquel gran comediante que se llamó Ermette Novelly, interpretando los principales papeles en «Julio César», «Quo Vadis?», «Ivan, el Terrible», «La muerte civil» y «Marco Antonio y Cleopatra», contribuyó al engrandecimiento del séptimo arte.

Afortunadamente careció de fundamento el rumor sobre la muerte de Max Linder. Afir-móse que víctima de fatal envenenamiento—había perecido en Viena. Mas pronto se rectificó la noticia. Total, nada: un truco burdo y manoseado de un empresario para anunciar su última película.

No todo es tristeza. El nombramiento de León Gaumont de oficial de la Legión de Honor por su fructífera labor pelícu-lara, enaltecíó al cine.

La muerte del archimillonario yanqui Courtland S. Dines, asesinado por el chófer de Mabel Normand, entenebrece el firmamento cinegráfico, se escandaliza el mundo y se comenta acremente a los películeros californianos de golfos, de perdidos, de jueguistas y de granujas; exactamente igual que cuando la muerte de Virginia Rappe y el asesinato del empresario William Taylor.

En cuestión de adelantos para perfeccionar el cine pocas novedades hubo. Daponte, un joven rumano, inventó un método nuevo para dar relieve a las películas, y Barreiro, operador español, añadió a la cinematografía en colores otro procedimiento más, pero sin resultados prácticos. Y un ruso—Starewich—con sus películas interpretadas por muñecos de trapo, a semejanza de las «marionetas» italianas, maravilló por la originalidad y por la paciencia al gremio cinegráfico.

Eso es lo más saliente ocurrido en el vasto mundo del cine en el transcurso del año mil novecientos veinticuatro.

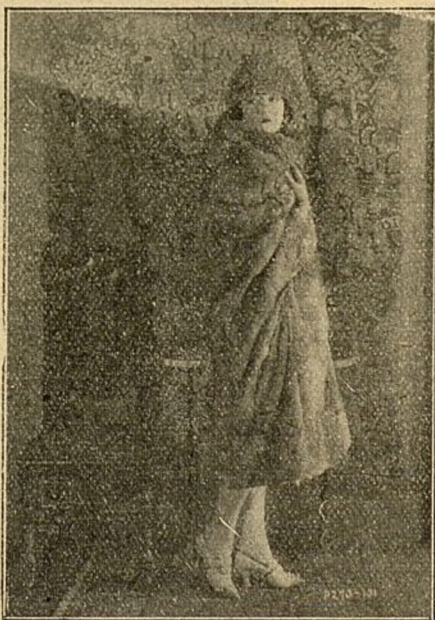
Ahora echemos una ojeada por todas las cinematografías, empezando, claro es, por la norteamericana y terminando por la española.

La «Goldwyn» y la «Metro» únense fraternalmente y forman una pujante y temible entidad imposible de superar. Bárbara La Marr, Alice Terry, Alma Rubens, Elena Chadwick, Mae Buchs, Alma Taylor, Ramón Novarro,

Jackie Coogan, Rodolfo Valentino y Edmond Love, integran su elenco. Cuantas películas salen de sus «studios» obtienen el aplauso espontáneo del público universal, singularmente las superjoyas: «Los enemigos de la mujer», según la novela de nuestro Blasco Ibáñez, «El árabe», «Viva el Rey», «Scaramouche», «Almas en venta», «En el palacio del Rey» y «El pequeño Robinson».

William Fox, cual un Alejandro y un Napoleón del cine, lánzase a la conquista del mundo con sus notables producciones: «Nerón», «Un yanqui en la corte del rey Arturo», del gran humorista Mark Twain, «La reina de Saba», «El pueblo que olvidó a Dios», «Mientras New-York duerme» y «El templo de Venus».

La Paramount presenta a Bebé Daniels, Gloria Swanson, Pola Négri, Nita Naldi, Dorothy Dalton, Charles de Rochefort, Theodore Roberts, Milton Sills y Thomas Meighan, en «Ben-Hur», «Hollywood», «Forfaiture», «Bella Donna», «La octava mujer de Barba Azul», «Don César de Bazán», «Zazá», «Fruta prohibida», «Los Diez Mandamientos» y «Monsieur Beaucaire». La Universal nos descubre a la pequeña gran actriz en «Precocidad infantil», Jane Mercer, rival de la chiquilla Baby y abastece a sus clientes con películas del calibre de: «El Jorobado de Nuestra Señora de París», magna adaptación de la magna obra de Víctor Hugo, «Amores de un Príncipe», «Borrascoso amanecer» y «Bavu, el bolchevique», con comedias y



BETTY COMPSON

dramas de Hoot Gibson, Virginia Valli, Priscilla Dean y Frank Mayo, y con series históricas «Buffalo Bill», «Los conquistadores del Oeste» y «La senda de Obregón». La First National Circuito triunfa en toda la línea con sus películas creadas por Norma, Constance y Richard Talmadge, Anita Stewart, Catalina Mac Donald y Clara Kimball Young. Y finalmente los «Artistas Unidos» ratifican su celebridad con «El ladrón de Bagdad», de Douglas Fairbanks, «Dorothy Vernon» y «Rosita, la cantante callejera», de Mary Pickford, «Lirios rotos», de David W. Griffith, «Una mujer de París», de Charles Chaplin (Charlot), y selectos films de Mack Sennett, Alla Nazimova, George Arliss, Charles Ray, Dory Kenyon y Jack Pickford.

Los franceses siguiéron sosteniéndose en preeminente lugar del escalafón cinematográfico, gracias a sus películas extraordinarias: «La batalla», «El león de los mogoles», «Las sombras pasan», «Napoleón», monumental concep-

ción de Abel Gance, «Koenigsmark», de Pierre Benoit, «Kean o desorden y genio», «La rueda» y «El triunfo de la mujer», y a sus folletos: «La tragedia del correo de Lyon», «Cosette, la hija del arroyo», «El niño rey o la Corte de Versalles», «La mendiga de San Sulpicio» y «La portera de la fábrica».

En cambio, los italianos apenas si dan señales de vida. Es inconcebible que los ex reyes del cine produzcan en todo un año únicamente cuatro películas que valgan algo: «Mesalina», «Cyrano de Bergerac», «La nave» y «El corsario».

La cinematografía inglesa que siempre permaneció localizada en su país, se decidió al fin a buscar en otras tierras gloria y dinero, encargando de esa misión a las beldades Betty Balfour, Sylvia Gray, Lady Diana Maners y Ethel Thomson, que jóvenes y bonitas encantan ellas y sus películas a los públicos de más opuestos gustos.

Venciendo casi infranqueables obstáculos no sólo conservan los alemanes su crédito cinográfico, sino que lo aumentan. Los «regie» Richard Oswald y Joe May, las «estrellas» y «luceros» Mia May, Lya Mara, Ossi Oswalda, Carola Toelle, Liane Haid, Eric Glassner, Enid Janings, Harry Liedtke, Conrad Weidt y Albert Habel y las películas «Los Nibelungos», «Fausto», «Mignon», «Oriente», «Federico el Grande», «Inri», «La noche de San Silvestre» y «El mercader de Venecia», hicieron el milagro.

Fieles a su pauta de «poco y bueno» los países escandinavos—Suecia, Noruega y Dinamarca—editan películas que cual ricos y escasos manjares o néctares deliciosos, dejan grato sabor de boca: La «Nordisk», de Copenhague, la «Swenska», de Stokolmo, y la «Biografteatern», de Cristianía, por medio de sus directores técnicos Enrick Obsen, Carlos Kmles y Víctor Sjöström y sus artistas Tora Tege, Eva Thompson, Clara Wieth, Bertiel Malmberg y Valda Valkyrien, alcanzan sendos éxitos en: «El testamento de un lord», «Las grandes esperanzas», «Amor por ley», «Gloria fatal», «El buque fantasma», «El tesoro de Sir Arne» y «El telegrafista del pueblo», basada en la famosa novela del escritor sueco Knut Hamsun, premio Nobel de literatura.

Nuestros hermanos en habla y costumbres—los sudamericanos—comprendiendo que por su extensión es el cine un arma necesaria para popularizar un nombre, se dedicaron a impresionar película que recogen el estado actual de sus patrias y que proyectáronse en los cines europeos. Así, la Argentina, Méjico y Chile nos envían películas que demuestran sus progresos. Aunque en grado inferior prestan también atención a la edición de películas de «asunto», descollando las dirigidas por Clodomiro Morales, Luis Ross, Guillermo Hernández y Ramón Izquierdo.

Portugal, que nunca tomó en serio el cine,

muda de opinión y funda en Oporto dos manufacturas películeras, la «Invicta Film» y la «Iberia Cines» y una en Lisboa, la «Fortuna Film», que en un año producen: «O destino», «Rei Força», «O fado», «Claudia», «Os fidalgos de Casa Mourisca», de Julio Denis, «Primo Bazilio», de Eça de Queiros, «Barba Negra» y «Aventuras de Frey Bonifacio», frutos del talento y de la constancia de Roger Lion y Rino Lupo.

Como veis, lo verdaderamente saliente del cinematógrafo en el año mil novecientos veinticuatro es su difusión enorme. Todos los paí-



ANTONIO MORENO

ses se sintieron productores de películas incluso los que antes reducían su cometido a la pasividad de alquilar películas extrañas. Rusia por boca de su Gobierno Soviético, declara la necesidad de disponer de una poderosa cinematografía propia. Austria-Hungría con la «Sascha», de Viena, y la «Bioscop», de Budapest, acrecentan su cinematografía y hasta Checoslovaquia, Polonia, Turquía, Grecia, Suiza y los países del misterioso Oriente, editan películas. Pero esto pertenece a otro párrafo.

Egipto deposita su confianza en el cinematógrafo alemán Gerardo Righelli, encomendándole la tarea de producir films nacionales. En la India, ingleses y alemanes con la colaboración de indígenas y utilizando la hermosura de las bayaderas y la aureola enigmática de los fakires y la maravilla de sus monumentos, impresionan películas a orillas del Ganges y del Eufrates, procurando, naturalmente, huir de todo trato con cocodrilos y serpientes boas

y buscando en cambio, a los tigres para filmar regias y fantásticas cacerías. En China, Sessue Woang, ex discípulo del francés Luitz Morut, crea en Shanghai una manufactura pelicular, con tal suerte, que poco después establece sucursales en Pekín, Hong-Kong, Cantón y Nanking. Sessue Hayakawa visita su querido Japón con la noble idea de animar la producción cinesca de su patria, pero se sorprende al comprobar que está muy desarrollada la cinematografía en el archipiélago amarillo. Sessue regresó más que corriendo a los Estados Unidos no porque sus compatriotas no precisen su ayuda, sino porque le arrojaron del Japón, pues creen los japoneses que Sessue con sus películas japonesas hechas en Norteamérica los deshonra, cuando en realidad sucede lo contrario.

¿Se quejará el cinematógrafo del año veinticuatro? Seguramente que no. En todos los puntos del globo terráqueo se ocuparon de él, hombres de todas las razas lo encumbran y los que no contribuyen directamente a su engrandecimiento, lo hacen indirectamente, como los negros habitantes de Oceanía y del Sur de África y los fríos pobladores de los Polos, que sometiéndose a él, figuran como protagonistas en películas de carácter instructivo y en películas de emocionantes aventuras, dignas de un Rougemont, de un Stanley o de un Shackleton.

* * *

Muy bien le fué al cinematógrafo en el año mil novecientos veinticuatro, fuera de España. ¿Y en España, qué tal le fué?

Bien por lo que se refiere a la «colocación» de películas extranjeras, porque en importar películas España es única.

Bien por lo que respecta a viajes de peluceros. Nada menos que los «ases», los amos del cine, Mary Pickford y Douglas Fairbanks estuvieron en España. Recorrieron Barcelona, Madrid, San Sebastián, Granada, Toledo y Córdoba; en todas partes se desbordó el entusiasmo de las masas, especialmente en la ciudad condal donde se recurrió a la fuerza pública para impedir que el exceso de cariño acabase con la vida del feliz matrimonio; ¡era tan grande la aglomeración de gente! ¡tantos los curiosos que anhelaban contemplar de cerca y con la vida del feliz matrimonio. Mary y Douglas marcháronse encantados y prometieron volver para interpretar varias películas de asunto netamente español. Horroriza pensar lo que ocurrirá entonces: si por verlos en traje de calle pasó lo que pasó, ¿qué sucederá cuando Mary vestida de sevillana y Douglas disfrazado de Cid Campeador salgan a la calle a impresionar films en plena vía pública? Eddie Polo contagiéase de la manía imperante en los «studios» californianos de venir a Europa, lió el petate, se embarcó y a Barcelona con sus huesos por dos meses. La italiana Vera Vergani, actriz exquisita del cine y del teatro, los franceses Elmiere Vantier, René Navarre, Gabrielle Robinne y Alexandre, y la alemana Ellen Richter, heroína de la «Aventurera de Monte-Carlo» y de «La Princesa Esmeralda», asombráronse de las bellezas naturales y artísticas que atesora nuestra patria.

Mal le fué a España en la eterna «españolada». Prescindiendo de las cineversiones de «La malquerida», de Benavente, y por Norma Talmadge, de «Los enemigos de la mujer», de Blasco Ibáñez y por Alma Rubens, y de «El jefe político», del Caballero Audaz por Odette Merchal, que enaltecieron nuestras letras, en pésimo lugar nos dejaron: «La bailarina española», por Pola Negri, «El bandolero», inspirada en la vida del «Vivillo», «En el Palacio del Rey», patraña histórica de la Goldwyn sobre Felipe II y Juana de Austria, «Amor de tigre», mixtificación del «Gato montés» del maestro Penella y por Antonio Moreno, y «La linda Lucía», por Dorothy Mackaill.

Estupendamente quedó España con el debut de Raquel Meller como pelicular. «Violetas imperiales» y «La Rosa de Flandes» colocaron su nombre a idéntica altura que el de las «estrellas» de más fuste: un sí a la oferta de cierto pelicularista yanqui y ya tendríamos a nuestra compatriota codeándose con Gloria Swanson, Pola Negri, Mary Pickford...

Más que bien le fué a España en la edición de películas. Jacinto Benavente, literato de fibra, dramaturgo insigne, fiel observador de la vida mundana y rural, escribe expresamente para el cine una obra maestra, «Para toda la vida», que escenificada por Benito Perojo e interpretada por Rachel Denirys, Simone Vaudry, Paul Menant y Henry Baudin, y triunfa plenamente. Linares Rivas autoriza la pelicularización de su comedia «La mala ley». Pérez Lugín lleva él mismo a la pantalla su discutida novela «La casa de la Troya». La Film Española, halagada por el éxito de su primera producción, «Rosario, la cortijera», filma: «El pobre Valbuena», «Curro Vargas», «A fuerza de arrastrarse», «Mancha que limpia» y «Diego Corrientes». La Atlántida acaba «Venganza isleña» y «Rejas y votos». Maximiliano Thous a continuación de «La Bruja» lanza «La Dolores», «Moros y cristianos» y «La alegría del batallón». Ediciones Canigó, de Barcelona, presenta «El padre Juanico» en homenaje al esclarecido poeta don Angel Guimerá, muerto en mil novecientos veinticuatro. Armando Pou, reporter cinegráfico, bate el record de la rapidez con sus «Actualidades». Rafael Salvador resucita «El soldado de San Marcial». Y Luis R. Alonso impresiona «La buenaventura de Pitúsín» y «Raid aéreo Melilla-Canarias».

* * *

Todo eso dió de sí el cinematógrafo en mil novecientos veinticuatro, fuera y dentro de España.

¿Verdad que comparando esa labor con la realizada en años anteriores se os antoja prodigiosa?

Sin embargo, nada tan lógico tratándose de un año bisiestro.

Indudablemente que algo ha influido en ello el que el año tuviese en vez de trescientos sesenta y cinco días, trescientos sesenta y seis. ¡Lo que hace un día más! ¿Lo dudas, excéptico leyente? En este desaliñado resumen del año cinematográfico está la prueba.

GUMUCIO

Pianos - Autopianos
Pianos de Bar
Máquinas parlantes
T. S. H.



Ventas al contado y a plazos

LAS VARIEDADES EN 1924

Es arduo problema resumir el conjunto anual de este género, porque como su mismo nombre indica, es la variedad lo que impera. No obstante, procuraremos anotar lo más saliente, que en honor a la verdad ha sido muy poco.

La primerísima figura, Raquel Meller, ausente durante casi todo este año de los escenarios españoles ha restado brillantez

Y citamos este cuarteto de artistas por la diversidad de caracteres y aptitudes, sin que al escribir estas líneas haya surgido la sustituta de alguna de ellas, ni se vislumbre en lontananza.

Ninguna firme revelación han sido las artistas que con luz propia en otros géneros hicieron irrupción en las Variedades. No nos duelen prendas al indicar sus



PILAR ALONSO

*La canción elegante se esconde en ella como en áureo estuche.
Ella solo tiene el secreto y con él triunfa*

al género frívolo. Añádase que otras «estrellas» mimadas de nuestro público hicieron también excursiones a otras tierras, como por ejemplo la notable tonadillera La Goya, que aceptada y agasajada en tierras lusitanas, allí repitió sus actuaciones abandonando casi por completo los tablados que la consagraron; Carmen Flores, la castiza y alegre, sigue derrochando su gracia entre los gauchos durante todo este tiempo, y Adelita Lulú, en completo retiro.

Claro es que no son éstas las únicas mantenedoras del género, pero sí meritísimos puntales del mismo que aseguran su vida próspera.

nombres, porque aun sintiéndolo sinceramente, creemos más noble la verdad que el engaño. Ni María Luisa Moneró ni Laura Pinillos aportaron un ápice de gloria a la canción, y tal vez no sean ellas las culpables de los descabros sufridos sino sus adláteres o consejeros, que ignorando supinamente este tinglado las llevaron por falsos derroteros. «Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Pero esta máxima incontrovertible no rezó por lo visto con los o las iniciadoras de las que hacían primeras armas en las Variedades y así resultó que desaprovechando las francas aptitudes de una de ellas—María Luisa Moneró—

para el cuplé callejero, fué lanzada a la canción no ya sentimental, sino cursi y anodina. Y sus actuaciones pasaron sin pena ni gloria, por este descentramiento o incompatibilidad de repertorio y artista.

Muy al contrario, las noveles que vinieron del montón anónimo, se presentaron muchas de ellas con un preciado bagaje de arte, esperanzas legítimas de un futuro no muy lejano, destacando entre todas Tani-Zerja, joven cancionista pletórica de gracia y distinción.

De las ya consagradas *estrellas*, no pasan de una docena las que gustan de las mieles del triunfo verdad. Es Mercedes Serós, la gentilísima muñeca, quien rompe la primera lanza en el teatro Romea de Madrid con un clamoroso éxito, éxito que no abandona en toda la temporada y en su larga actuación por provincias. Pasa la frontera y en París, la ciudad luz, su triunfo indiscutible la pone a las puertas de la fama mundial, al unísono de Raquel que se encuentra en el apogeo de la gloria artística.

Si Mercedes Serós afianza su personalidad y sus dotes particularísimas en la canción frívola y alegre, Lolita Méndez estampa para siempre su sensibilidad dramática propia para la canción saturada de dolor.

A vuelo pluma han saltado estos dos nombres por contraste; pero no entrando en nuestro ánimo reseñar la labor de cada una de las cancionistas, por falta de espacio para ello, citaremos a las muy graciosas Blanquita Suárez y Salud Ruiz que han renovado en éste los laureles de años anteriores.

Proclamada *estrella* de la canción Ramoncita Rovira en sus varias actuaciones madrileñas y barcelonesas, es innegable

que prospera en este arte con pasos de gigante.

Un refuerzo notabilísimo aparece en este año de 1924. Nos referimos a Eugenia Roca, la original artista que en otros tiempos subyugó con su arte al público, y que re traída de los escenarios aparece en este con un exquisito bagaje de canciones que la colocan por méritos propios en la cumbre de las cancionistas.

Y de la misma forma lucen sus brillantes facetas, Teresita Pons, Paquita Alfonso, Fina Karenne, Alicia del Pino, Paquita Garzón y algunas más que nuestra frágil memoria, a un sintiéndolo mucho, no recuerda.

De los duetos son Les Bery Frey y Los Angelaya los que más éxitos tienen en su haber.

Se nos revela como un formidable imitador de *estrellas*, Manolo Derkas, quien al principiar la temporada marcha fabulosamente contratado a Francia, como antes lo hiciera el popular Édmond de Bries a la Argentina, quizá temeroso del notable competi-

dor anteriormente citado que paso a paso va desbrozando su cartel entre el público y empresas.

Digamos algo de los autores de cuplés. Se puede asegurar sin temor a equivocarse, que ha sido este año, desde los comienzos del género, el de más producción, y quizá el de mejor calidad, pero todos los esfuerzos se han malogrado ante la frialdad del público y por la inconsistencia o poca duración de cuplés y canciones en el repertorio de las artistas. Estas han sentido la monomanía de la variación; tanto es así que número hubo que existió en su programa el tiempo de estrenarle. Y no se puede achacar esto a deficiencia en la canción o torcida in-



SALUD RUIZ

La genial cupletista que ha llegado a ocupar un lugar preeminente en el arte de la canción, en el que continúa derrochando su innato gracejo

terpretación de la *estrella*—ya que a *estrellas* nos referimos—, sino más bien al exceso de producción. La cancionista se ha visto azuzada, acosada por un enjambre de autores y autorcillos, más de éstos que de los otros, a quienes por delicadeza atendió, sin tener en cuenta que tal proceder ha sido, las más de las veces, una traidora puñalada a su prestigio y al género frívolo en general.

De los *ratoncitos literarios y musicales* que en innúmera legión roen y corroen el agradable espectáculo de las Variedades, lo mejor que podemos hacer es no ocuparnos de ellos y esto tendrán que agradecerlos.

En cuanto a los autores verdaderos no merecen más que plácemes sus enormes esfuerzos para conseguir sostener el edificio que se bambolea. Como siempre ha sucedido, la suerte ha favorecido a los mejores y entre éstos han surgido los éxitos, los pocos éxitos habidos.

Anotemos a favor de los autores residentes en Madrid la popularidad alcanzada por el fox trot titulado «Klux-Klan», del inspirado maestro Seples-Sai, y las dos rondallas aragonesas del maestro Azagra que llevan por título «En Aragón son así» y «Justicia baturra».

También obtuvieron éxitos lisonjeros los maestros Font de Anta, Bertrán Reyna, Monreal, Orejón y otros, en colaboración con los conocidos literatos Valverde, Fidel Prado, Mariño, Gil Asensio y Endériz.

La fortuna ha favorecido más a los autores de Barcelona. Principia Juan Costa con su canción de letra catalana titulada «El fill de ningú», al que siguen la canción segoviana «Tierra de Pinares» y últimamente «Muñecos». De sus letras

son autores respectivamente Manuel Sagrañes, Delfín Villán y José M.^a Milán.

Pilar Alonso, la gentilísima y elegante cancionista, es la encargada de proporcionar al maestro Juan Viladomat su mayor éxito en el año que nos ocupa, con su producción «Al Sena».

Vicente Quirós, llamado con razón el rey de la melodía, tiene en su haber dos grandes aciertos: «¡Vuelve a cantar!» y

«¿Para qué...?», inspiradísimas de letra y de una factura musical agradable.

El maestro Berdiel — de gratos recuerdos en el género — ya casi retirado de este ambiente varietinesco, remozó sus laureles con la rumba «Para guay» que populariza Mercedes Serós, y de cuya letra me cabe el honor de ser autor.

Por fin la pareja de compositores Lucarelli y Cándida P. Martínez recogen un triunfo en París de manos de Raquel, con la canción catalana «El noi de la mare».

Si algo se nos ha olvidado es poco, muy poco. Las Variedades, que atraviesan

honda crisis, comienzan a entrar francamente en el terreno de la revista, por la que se decanta el gusto del público y que hacen presumir los derroteros futuros de las Variedades en el año 1925.

Pero no podemos hacer punto sin citar el grandioso éxito que en las postrimerías de este año obtiene en Eldorado de Barcelona la señoril y distinguida artista Pilar Alonso.

Tanta oralina como ha desfilado por los escenarios del arte frívolo, queda cerrada con un broche de oro, sin duda para que quede buen sabor de boca y ayude a los empresarios y artistas a subir la penosa cuesta de enero de 1925.

DELFIN VILLÁN GIL



TANI-ZERJA

Entre todas las cancionistas que surgieron este año, ella fué quien más plenamente lo consiguió por su arte, su belleza y su juventud

EMBLEMA DE HONOR

La canción de éxito para 1925

Letra de Delfin Villán

Música de M. Lucarelli

II

Flor de azahar sin amparo
fué acosada en la vida
y a un certero disparo
del amor, cayó herida.
Sin que el mundo supiera
su vergüenza y dolor
al llegar primavera
Flor de azahar dió una flor.
Una flor peregrina
que invitaba al amor,
mas nació con espinas
de amargura y rencor.

(Al refrán).

III

Hoy fingiendo delicias
de su carne divina
va vendiendo caricias
y a los hombres arruina.
Flor de azahar es tan bella
que parece ideal,
pero brotan con ella
las raíces del mal.
Pues su nombre es emblema
de pureza y candor
y en el pecho la quema
el recuerdo traidor.

(Al refrán).

ANDANTE SOSTENUTO



Ayuntamiento de Madrid

E-raun lin-do ca-pu- llo deun ro-sal pe-ca dor que na- cio en tre a-

-rru- llo deun mis-te-rio dea-mor Na-die su-po quien e-ra ni de don-de lle-

-gò y co-mo u-na qui-me-ra por el mun-do ro-dò I la gen-te al pen-

-sar quee-ra pu-ra la flor la lla-mò flor de a-zahar

(3ª vez) I. y II. co-mo em-ble-ma de ho-nor For-
 For-
 For-

III. Flor de a-zahar sin am- Al § nor



MARY MILES MINTER

la genial actriz americana, autora del artículo que publicamos en la página siguiente

EL CUIDADO DE LAS MANOS

Confidencia de Mary Miles Minter

Reproducimos a continuación uno de los más interesantes capítulos del libro «Para ser bella» editado por EL CINE. Este volumen, en el que las más conocidas artistas de la pantalla explican como conservan su belleza, puede adquirirse en nuestra Administración con el cupón-regalo que acompaña a este Almanaque

¿A qué negarlo? Cuido mis manos con un solfíto afán que alguien de mi intimidad califica de vicioso; pero se equivoca usted mi indiscreto confesor, si al suplicarme esta confidencia ha creído que iba a descubrir por mi conducto sus amables lectoras algún precioso secreto.

Mi confesión va a ser breve, y tengo la convicción de que va a desencantar a quien la lea con la esperanza de conocer algo nuevo.

Más le diré. Algunas de sus lectoras se reirán desdeñosas cuando lean que mi *cosmético* no es uno de esos preparados que hacen pacientemente los químicos, y que se venden en las perfumerías de tono en delicados pomitos, que contribuyen no poco a avalorar el producto.

Hay mujeres insensatas que gastan en su tocador una fortuna. Irrazonables y poco prácticas, compran los perfumes más costosos, los afeites más pregonados, los cosméticos más elegantes, sin advertir que con lo que emplean dañan los mismos encantos naturales que quieren embellecer.

Estas exquisitas que truecan su tocador en un verdadero laboratorio, no conciben que esté en la Naturaleza, y al alcance de cualquiera, por miserable que sea, un *producto de belleza*.

Para ellas, un artículo de tocador tiene que costar mucho dinero y debe llevar la firma del perfumista de moda.

He creído indispensable este preámbulo, para desdeñar por anticipado el desdén con que han de recibir mi fórmula las elegantes, cuando les diga que el artículo esencial y casi único de mi gabinete tocador, es el *zumo de limón*.

En mi lavabo, no hay diminutos y coquetones frasquitos con penetrantes esencias; no hay tampoco pomos artísticos con bonitas etiquetas, en los que con nombres muy rebuscados, se amparan y disimulan los efectos perniciosos de mil diferentes drogas hábilmente preparadas, para dar por un instante un remedio de belleza. En mi lavabo no hay más que limones en abundancia, un jabón de buena clase y una Colonia selecta.

¿Cursi y pobre? No lo niego; pero mis manos que no se ajan y mi rostro que no

se arruga, dan fe de mi sensatez y abonan mi economía.

También yo gastaba sumas enormes para adobarme con insensatez las carnes, hasta que tuve la suerte de ser de la intimidad de la señora de Harrison (¿quién no recuerda la belleza y la elegancia de esta mujer, que murió a los sesenta años con el cutis de una niña?), quién jamás usó para sus exquisitos tocados otra cosa que el zumo de limón y un jabón sin perfumar.

La señora Harrison me descubrió su secreto, que ella a su vez recibió de una mujer elegante.

Para mi tocado empleo constantemente agua tibia, con la que limpio cuidadosamente el jabón con que primero las he frotado. Luego me aplico el limón.

El cuidado de las uñas lo dejo a la manicura, a la que no impongo otras condiciones que abstenerse de abrillantarlas con barnices ni con pastas. Con el limón y el frote del *polissoir*, basta para obtener un brillo discreto que tengo por suficiente. Me horrorizaría llevar, como llevan muchas, un espejo rojo en cada uña.

Para hacer más completa la confesión, sólo me resta decir que me lavo las manos, en la forma dicha, distintas veces al día. Las indispensables son, al levantarme, antes y después de cada comida, y al acostarme. Inútil decir que no todos estos lavatorios son igualmente minuciosos. El buen juicio dará a comprender en cada caso la necesidad de detenerse más o menos en la limpieza.

De los guantes hago un uso constante y consciente. Doy preferencia a los buenos guantes de cabritilla.

Y ahora perdón por no haber sabido ofrecer una fórmula *chic* a mis lectoras, que yo supongo distinguidas y elegantes. Les doy en cambio una receta práctica, que leída les hará reír y practicada les causará admiración.

Para que no reparen en ensayarla, les diré, por ser verdad, que el zumo de limón lo usaron en su tocado muchas matronas romanas, que han dejado ruidosa fama por su belleza.

Tal vez este precedente...

SOCIEDAD ANONIMA

Julio César

Capital:

500.000

Pesetas



Teléfono 5296 A

Casa central:

Plaza Elíptica, 1, entresuelo

Teléfono 925

DIRECCIÓN TELE / GRÁFICA
FÓNICA

JULISAR

ESTA casa cuenta constantemente con las mejores producciones americanas, francesas, alemanas y austriacas.

Espectaculistas, no olvidéis de incluir en vuestros programas, las grandes exclusivas de la **Julio César**, única manera de tener garantizados vuestros intereses.

SUCURSALES:

BARCELONA: Aragón, 316. Teléfono 1722 S P.

MADRID: Fernando IV, 29 Teléfono 4719 M.

VALENCIA: Sagasta, 19, entresuelo. Teléfono núm. 1541.

AGENCIAS:

SEVILLA: Vda. Caballero, Cánovas del Castillo, 53.

VIGO: D. Federico Monroy, Agencia Monroy.

OVIEDO: Félix Prieto, Asturias, 7.

ALBACETE: Florentino Lorente, calle Alfonso XII, 15.

MAHÓN: Rafael Pons y Coll, Comercio, 31.

LAS PELICULAS ESPAÑOLAS

El escenario

Quizá ningún país del mundo, se preste como el nuestro a la impresión cinematográfica. Nuestra orografía se acomoda a la más varia, a la más extensa emoción de arte, que han sabido aprovechar propios y extraños. Entre los paralelos geográficos de la Península, todo se halla recogido en ejemplos cabales; las altas cimas de los Pirineos, del Moncayo, de Gredos, los Picos de Europa, los imponentes «arribes» del Duero, los Gaitanes de Málaga, la serranía de Ronda, rota, desgajada por convulsiones geológicas, Montserrat, la pomposa Sierra Morena ¿qué tendrán que envidiar a las montañas que vemos del Oeste de América, de los Alpes, de la cresta del Uthad...? En la perspectiva focal, que aplanan los últimos términos, la distancia amengua en relación las alturas y tanto da copiar la cima del Himalaya en la cinta, o el Mulley Hacén, ya que la relatividad de elevación se amengua. Lo interesante es el término cercano, lo inmediato, y en esto, creemos difícil que en la cordillera de los Andes, Griffith pudiera hacer un contraluz mejor que en los Gaitanes, que en las sierras de Grazalema, o en las cercanías imponderables de Montejaque o Benaolán.

Nosotros, que por la fuerza de nuestro destino tuvimos que vivir en las vertientes del Agueda, allá frente a la triste Beira Alta de Portugal, hemos recordado que junto a aquellos precipicios, todo era pequeño; pero aquello está olvidado y lejos, perdido en la miseria y en el abandono, y los que impresionan las series han de tener lugares semejantes... pero cerca de la fonda y del teléfono, cerca de la luz eléctrica y del pito de la locomotora.

La extensión solitaria

¿Para qué remover los viejos tópicos, Castilla, la adustez, el cielo torvo, la llanura infinita...? Y un pueblo a lo lejos. ¡Pero qué pueblo! Las casas de adobes, rojizas, hundidas, como avergonzadas de ser, y la torrecilla de la iglesia como el pastor de un rebaño, lleno de fango y

tristeza en mitad de un erial, sin árboles y sin agua. El yermo castellano, los molinos... la silueta del hidalgo y la tierra abierta en surcos que no se acaban nunca... Toda la literatura que ha surgido de este tema, y toda la pintura que llenó los lienzos, son ejecutoria suficiente, que abonaría nuestra razón.

El álbum de las postales

Cierto que todo lo tenemos en casa. Las elevadas cumbres rematadas por brava crestería, de floresta virgen, de blanco immaculado... Cumbres del Veleta, donde anida la belleza perenne... Y más nieve, nieve a montones, Burgos, la tierra de la Santa, Huesca. Toda la nieve que se desee, todo el paisaje que se anhele, el contraste, la cabaña típica, la Catedral de agujas góticas, envuelta en la leyenda. Por la noche los gnomos que recitan el Romancero, vuelan, giran y huyendo de la Luna se esconden entre el encaje de sus piedras históricas... Nuestros castillos, «Les chateaux d'Espagne», tesoro de motivos, de asuntos, de resurrección de ideales. Algunas veces, nos hicimos la inevitable interrogación frente al lienzo: ¿cómo reproduciría este fotógrafo, las murallas y almenas del castillo de Coca, de la Calahorra, de los mil, de los innúmeros y portentosos que se elevan sobre riscos de bravío interés?

Y por fuerza hemos de llegar a nuestros monumentos típicos, los de siempre: el Alcázar, la Alhambra, Toledo, la Mezquita de Abderramán... de cuanto no pudimos lograr una visión completamente justa de lo que significan las riquezas copiadas.

Salamanca, León, la maravilla de nuestras catedrales, la Giralda sin par, el barrio de Santa Cruz, el Albaicín. De todo esto, muy aceptable, hemos visto rincones de la casa del Greco en Toledo, ráfagas de la Alhambra en la película *El dorado*... retazos. No hemos hecho todavía lo que falta sin duda. En los asuntos españoles—de que hablaremos enseguida—aparecieron estas portentosas creaciones ligeramente impresionadas. Lo que se hizo con ofuscaciones de luz, sin el



MARY MILES MINTER

la genial actriz americana, autora del artículo que publicamos en la página siguiente

EL CUIDADO DE LAS MANOS

Confidencia de Mary Miles Minter

Reproducimos a continuación uno de los más interesantes capítulos del libro «Para ser bella» editado por EL CINE. Este volumen, en el que las más conocidas artistas de la pantalla explican como conservan su belleza, puede adquirirse en nuestra Administración con el cupón-regalo que acompaña a este Almanaque

¿A qué negarlo? Cuido mis manos con un solícito afán que alguien de mi intimidad califica de vicioso; pero se equivoca usted mi indiscreto confesor, si al suplícarle esta confidencia ha creído que iba a descubrir por mi conducto sus amables lectoras algún precioso secreto.

Mi confesión va a ser breve, y tengo la convicción de que va a desencantar a quien la lea con la esperanza de conocer algo nuevo.

Más le diré. Algunas de sus lectoras se reirán desdeñosas cuando lean que mi *cosmético* no es uno de esos preparados que hacen pacientemente los químicos, y que se venden en las perfumerías de tono en delicados pomitos, que contribuyen no poco a avalorar el producto.

Hay mujeres insensatas que gastan en su tocador una fortuna. Irrazonables y poco prácticas, compran los perfumes más costosos, los afeites más pregonados, los cosméticos más elegantes, sin advertir que con lo que emplean dañan los mismos encantos naturales que quieren embellecer.

Estas exquisitas que truecan su tocador en un verdadero laboratorio, no conciben que esté en la Naturaleza, y al alcance de cualquiera, por miserable que sea, un *producto de belleza*.

Para ellas, un artículo de tocador tiene que costar mucho dinero y debe llevar la firma del perfumista de moda.

He creído indispensable este preámbulo, para desdeñar por anticipado el desdén con que han de recibir mi fórmula las elegantes, cuando les diga que el artículo esencial y casi único de mi gabinete tocador, es el *zumo de limón*.

En mi lavabo, no hay diminutos y coquetones frasquitos con penetrantes esencias; no hay tampoco pomos artísticos con bonitas etiquetas, en los que con nombres muy rebuscados, se amparan y disimulan los efectos perniciosos de mil diferentes drogas hábilmente preparadas, para dar por un instante un remedio de belleza. En mi lavabo no hay más que limones en abundancia, un jabón de buena clase y una Colonia selecta.

¿Cursi y pobre? No lo niego; pero mis manos que no se ajan y mi rostro que no

se arruga, dan fe de mi sensatez y abonan mi economía.

También yo gastaba sumas enormes para adobarme con insensatez las carnes, hasta que tuve la suerte de ser de la intimidad de la señora de Harrison (¿quién no recuerda la belleza y la elegancia de esta mujer, que murió a los sesenta años con el cutis de una niña?), quién jamás usó para sus exquisitos tocados otra cosa que el zumo de limón y un jabón sin perfumar.

La señora Harrison me descubrió su secreto, que ella a su vez recibió de una mujer elegante.

Para mi tocado empleo constantemente agua tibia, con la que limpio cuidadosamente el jabón con que primero las he frotado. Luego me aplico el limón.

El cuidado de las uñas lo dejo a la manicura, a la que no impongo otras condiciones que abstenerse de abrillantarlas con barnices ni con pastas. Con el limón y el frote del *polissoir*, basta para obtener un brillo discreto que tengo por suficiente. Me horrorizaría llevar, como llevan muchas, un espejo rojo en cada uña.

Para hacer más completa la confesión, sólo me resta decir que me lavo las manos, en la forma dicha, distintas veces al día. Las indispensables son, al levantarme, antes y después de cada comida, y al acostarme. Inútil decir que no todos estos lavatorios son igualmente minuciosos. El buen juicio dará a comprender en cada caso la necesidad de detenerse más o menos en la limpieza.

De los guantes hago un uso constante y consciente. Doy preferencia a los buenos guantes de cabritilla.

Y ahora perdón por no haber sabido ofrecer una fórmula *chic* a mis lectoras, que yo supongo distinguidas y elegantes. Les doy en cambio una receta práctica, que leída les hará reír y practicada les causará admiración.

Para que no reparen en ensayarla, les diré, por ser verdad, que el zumo de limón lo usaron en su tocado muchas matronas romanas, que han dejado ruidosa fama por su belleza.

Tal vez este precedente...

SOCIEDAD ANONIMA

Julio César

Capital:

500.000

Pesetas



Teléfono 5296 A

Casa central:

Plaza Elíptica, 1, entresuelo

Teléfono 925

DIRECCIÓN TELE
GRAFICA
FÓNICA

JULISAR

CSTA casa cuenta constantemente con las mejores producciones americanas, francesas, alemanas y austriacas.

Espectaculistas, no olvidéis de incluir en vuestros programas, las grandes exclusivas de la **Julio César**, única manera de tener garantizados vuestros intereses.

SUCURSALES:

BARCELONA: Aragón, 316. Teléfono 1722 S P.

MADRID: Fernando IV, 29. Teléfono 4719 M.

VALENCIA: Sagasta, 19, entresuelo. Teléfono núm. 1541.

AGENCIAS:

SEVILLA: Vda. Caballero, Cánovas del Castillo, 53.

VIGO: D. Federico Monroy, Agencia Monroy.

OVIEDO: Félix Prieto, Asturias, 7.

ALBACETE: Florentino Lorente, calle Alfonso XII, 15.

MAHÓN: Rafael Pons y Coll, Comercio, 31.

LAS PELICULAS ESPAÑOLAS

El escenario

Quizá ningún país del mundo, se preste como el nuestro a la impresión cinematográfica. Nuestra orografía se acomoda a la más varia, a la más extensa emoción de arte, que han sabido aprovechar propios y extraños. Entre los paralelos geográficos de la Península, todo se halla recogido en ejemplos cabales; las altas cimas de los Pirineos, del Moncayo, de Gredos, los Picos de Europa, los imponentes «arribes» del Duero, los Gaitanes de Málaga, la serranía de Ronda, rota, desgajada por convulsiones geológicas, Montserrat, la pomposa Sierra Morena ¿qué tendrán que envidiar a las montañas que vemos del Oeste de América, de los Alpes, de la cresta del Uthad...? En la perspectiva focal, que aplanan los últimos términos, la distancia amengua en relación las alturas y tanto da copiar la cima del Himalaya en la cinta, o el Mulley Hacén, ya que la relatividad de elevación se amengua. Lo interesante es el término cercano, lo inmediato, y en esto, creemos difícil que en la cordillera de los Andes, Griffith pudiera hacer un contraluz mejor que en los Gaitanes, que en las sierras de Grazalema, o en las cercanías imponderables de Montejaque o Benaolán.

Nosotros, que por la fuerza de nuestro destino tuvimos que vivir en las vertientes del Agueda, allá frente a la triste Beira Alta de Portugal, hemos recordado que junto a aquellos precipicios, todo era pequeño; pero aquello está olvidado y lejos, perdido en la miseria y en el abandono, y los que impresionan las series han de tener lugares semejantes... pero cerca de la fonda y del teléfono, cerca de la luz eléctrica y del pito de la locomotora.

La extensión solitaria

¿Para qué remover los viejos tópicos, Castilla, la adustez, el cielo torvo, la llanura infinita...? Y un pueblo a lo lejos. ¡Pero qué pueblo! Las casas de adobes, rojizas, hundidas, como avergonzadas de ser, y la torrecilla de la iglesia como el pastor de un rebaño, lleno de fango y

tristeza en mitad de un erial, sin árboles y sin agua. El yermo castellano, los molinos... la silueta del hidalgo y la tierra abierta en surcos que no se acaban nunca... Toda la literatura que ha surgido de este tema, y toda la pintura que llenó los lienzos, son ejecutoria suficiente, que abonaría nuestra razón.

El álbum de las postales

Cierto que todo lo tenemos en casa. Las elevadas cumbres rematadas por brava crestería, de floresta virgen, de blanco immaculado... Cumbres del Veleta, donde anida la belleza perenne... Y más nieve, nieve a montones, Burgos, la tierra de la Santa, Huesca. Toda la nieve que se desee, todo el paisaje que se anhele, el contraste, la cabaña típica, la Catedral de agujas góticas, envuelta en la leyenda. Por la noche los gnomos que recitan el Romancero, vuelan, giran y huyendo de la Luna se esconden entre el encaje de sus piedras históricas... Nuestros castillos, «Les chateaux d'Espagne», tesoro de motivos, de asuntos, de resurrección de ideales. Algunas veces, nos hicimos la inevitable interrogación frente al lienzo: ¿cómo reproduciría este fotógrafo, las murallas y almenas del castillo de Coca, de la Calahorra, de los mil, de los innúmeros y portentosos que se elevan sobre riscos de bravío interés?

Y por fuerza hemos de llegar a nuestros monumentos típicos, los de siempre: el Alcázar, la Alhambra, Toledo, la Mezquita de Abderramán... de cuanto no pudimos lograr una visión completamente justa de lo que significan las riquezas copiadas.

Salamanca, León, la maravilla de nuestras catedrales, la Giralda sin par, el barrio de Santa Cruz, el Albaicín. De todo esto, muy aceptable, hemos visto rincones de la casa del Greco en Toledo, ráfagas de la Alhambra en la película *El dorado*... retazos. No hemos hecho todavía lo que falta sin duda. En los asuntos españoles—de que hablaremos enseguida—aparecieron estas portentosas creaciones ligeramente impresionadas. Lo que se hizo con ofuscaciones de luz, sin el

hondo juicio técnico que requiere la indudable importancia de cuanto poseemos, no puede quedar definitivo.

Los asuntos

Por cariño que tengamos a lo que es nuestro, preciso es confesar que todavía la producción nacional está en ensayos, intentos al fin, que jalearon más o menos. Va por buenos caminos, eso dicen... Pero no basta. El público ve a diario lo mejor, el portentoso desarrollo de América, de Alemania, y la comparación es inevitable, pues se le pone por delante sin más intervalo que unos minutos. ¿No se acomoda el temperamento a ello? ¿Es falta de preparación, de entrenamiento, de enseñanza?

Nuestra «manera de ser», nuestra condición no será obstáculo. Por las venas españolas circula sangre latina, la propia que nos hizo destacar en pintura, en literatura, la propia de nuestra hermana Italia, de nuestros hermanos tras el Pirineo. Ellos lo han hecho bien; nosotros podemos hacerlo igual. ¿Quién diría cosa contraria, qué razones se opondrán a que así suceda? Todo es falta de preparación, de empresa que se arriesgue a gastar dinero y de tiempo. Las improvisaciones no suelen dar los resultados mejores.

De la escena a la pantalla

Y el ejemplo es harto conocido. Las primeras figuras de nuestra escena, las más aplaudidas justamente en nuestras tablas, que son orgullo legítimo del arte escénico español, fracasaron.

María Guerrero, Díaz de Mendoza... empezando por los más famosos, despuntaron haciéndolo mal; el arte mudo es otro arte. Bien es cierto que muchos actores de cine proceden de los teatros, pero tenían especial disposición, y quizá esté inédita la gran figura de la pantalla española, quizá trabaje en algún taller de modista, quizá en alguna fábrica, sabe Dios dónde. Antonio Moreno, el gran actor que conocemos todos, nació en La Línea y allí vivió durante su juventud, no pensaba ciertamente en lo que es hoy, pero «lo llevaba dentro». Quiere esto decir, que no porque se represente bien un sainete o un drama, ha de hacerse igual ante la máquina que impresiona la cinta. La propia Bertini, era ajena a las tablas; mil como ella. La película española, una vez encauzada por grandes capitales, sin temor a gastar ni a desper-

diciar material, será un hecho. Tenemos la intuición nativa de la belleza y del arte, por nuestro abolengo y nuestra historia, y nos movemos en el escenario más admirable que soñaron los vivos. De las más remotas tierras llegan a aprovecharse se de él, y no lo hacen tampoco; en este escenario, que sólo nosotros comprendemos, nosotros somos los llamados a interpretarlo como debe ser en realidad.

Trasplantados nuestros ágiles caballistas en el Oeste, quedarían mal con los centauros que a diario vemos galopar por riscos y praderas. Colocado un cow-boy en nuestros cortijos, sería una figura falsa.

España de pandereta

Salvo algunas excepciones, la tendencia ha sido de exportación... Lo primero que se ocurrió poner en los lienzos fue lo pintoresco, lo tradicional de la leyenda, y vimos una adaptación del Tenorio, como para llorar sobre ella, y un Quijote, para volverse loco del todo, él, don Alonso Quijano, y el espectador que veía la sucesión de escenas de una infantilidad vergonzosa. Antes, después, y con ellos, los toreros ejercitaron sus faenas. Primero fueron cosas sueltas, lances que se adaptaban a la trama de la novela.

Luego fueron corridas enteras, monótonas, eternas, en que a veces se veía un toro negro en la suerte de varas y luego uno blanco en banderillas y blanco y negro en la muerte. Una despreocupación tal, una falta de respeto al público, que no podía razonarse más que en la primera etapa de nuestra educación de cine, digámoslo así, antes de que viniera la invasión de América a demostrarnos como debía ser la película, como debía ser el arte de la proyección.

Y luego las costumbres, la leyenda, la novelaría de la España típica de romance, el torerillo que principia en los cerrados, estilo Belmonte, y luego es un hombrecillo serio y sentimental, la trata de amor, y de paso, la Semana Santa en Sevilla, Granada, el Patio de los Leones, la Mezquita y el Puente de Córdoba, y al final la corrida. En la adaptación de la novela de Blasco «Sangre y arena», el final es para irse. Aquel actor que se dirige al toro como si se dispusiera a caer a un barranco, aquella espada en alto, aquella silueta en mitad del circo del espada herido de muerte, allí solo...

¡Una cosa tan absurda! Al igual que aquellos contrabandistas de las cercanías de Gibraltar trama inocente para risa, pa-

ra burla de todos, de los que hicieron la cinta sin gracia y sin idea.

La corriente luego derivó por el margen de la torería, los cortijos, las faenas de acoso, el drama de navaja, la pasión, los cómicos empaquetados en trajes de zafones, sin soltura, tiesos y endomingados... Exportación, pandereta.

El intento de los sainetes llevados al lienzo fué apreciable. «La Verbena de la Paloma», hasta ahora bate el record de los aciertos, algún sainete quinteriano, trozos, detalles... nuestras joyas escénicas, con mejor voluntad que fortuna...

* * *

Pastora Imperio filmó una película en la que figuraba entre bandidos, y luego bailaba. En la danza, especialidad de la artista, fracasó. Las danzarinas de la pantalla moderna, atraen. Es la manera de prodigiosos contrastes de luz, cerca, lejos, cuadro que se repite en creciente vistosidad cada vez más acabado y más lógico. La genial bailarina se retorció inútil en el cerco de unos actores con estrafalario indumento, para más escarnio.

Luego, los públicos asombrados vieron a Mae Murray en «Cleo», la danza oriental en la Corte del Faraón; y las sevillanas graciosas, y la jota, fuerte y simbólica, quedaron todavía inéditas en la esperanza de un «metteur» que las entienda y las trasplante.

¿Recuerda el lector a Valentino en «Los Cuatro Jinetes» en el tango...?

Aquel momento de la danza, en figura cortada, rítmica, justa, de imposible superación, no es el baile argentino, lento y dulce, la sevillana nerviosa y loquilla, a ratos loquilla, como hervor de la sangre; pero más difícil es describirla con la pluma, y quedó para siempre fija, como grabada con buril en las páginas de «La Hermana San Sulpicio».

Apostillas musicales

Asunto que está por resolver, que no se encaminé por un sendero firme y que ha de ser, andando el tiempo, complemento eficaz de la acción muda.

Pero todavía no entró de lleno en los públicos del cinematógrafo. Una proyección a la que acompaña una partitura, hecha «ad hoc», suele no alcanzar el pleno éxito de su esfuerzo, porque la atención se concentra en el lienzo, y la glosa armónica, salvo en trozos muy conocidos, canciones populares que suelen «coincidir», como algún pasaje de «La Verbena» no rinde la totalidad de su efectivo mérito. El auditorio pide música, bastoneando o con un ligero tamborileo en los sombreros de verano, y el maestro complace al respetable, que a veces suele ser un abonado a las alturas, que obliga a oír una canción de la revista de moda, el tango último... y la proyección queda aparte.

Mientras la orquesta, como un poema, interpreta la melodía «Canción de Primavera», en el lienzo se dan de bofetones y patadas unos caballeros que riñen por cuestión de intereses, o sujetan a una infeliz apretándole la garganta contra un muro, o fusilan a unos bandidos.

La precisa adaptación musical, no está aún propagada. En los cines de mucho lujo en París, Londres, Nueva York, un profesional en ello diestro, repentinamente conforme la acción se va desarrollando, y hemos podido apreciarlo con una artista de mucho mérito, que en un cine se dedicaba a ello. En las acciones dramáticas, como en las zarzuelas y óperas, la música tremaba en grandes lamentos de horror, los extensos calderones seguían con su silencio la acción de extremo interés, esos momentos en que hasta la respiración se suspende, y en las escenas tiernas, una música suave rimaba justamente con lo sucedido; marchaban las tropas con los pasos dobles vibrantes y no ocurría como hoy una gran desgracia, acompañada de un fox-trot, ni las incidencias de un juicio oral se proyectan mientras la orquesta toca una polka, sencilla y graciosa, como para que bailen todos.

JOSÉ ROMÁN

(Del interesante libro *Frente al lienzo*).



Exclusivas Levantische Film

Fontanella, 9 - BARCELONA

Presentarán en breve

Almas Divorciadas

interpretada por

IVY DUKE,

la mujer más hermosa

:: de Inglaterra ::



AGENCIAS:

Madrid : Bilbao : Sevilla : Valencia

Málaga : Palma de Mallorca : Mahón

Tipos y contornos de Fotógrafo

UNA CIUDAD CINEMATOGRAFICA

Debe haber—por todos los síntomas más fatales se adivina—una gran ciudad, en quién sabe qué rincón del mundo, que debe ser cinematográfica por los cuatro costados. Es decir, una ciudad fotográfica.

Hay quien la llama Cinelandia. Cinelandia, sin embargo, no es una ciudad: es una mentecatez.

Esta ciudad cinematográfica debe llamarse Fotógrafo.

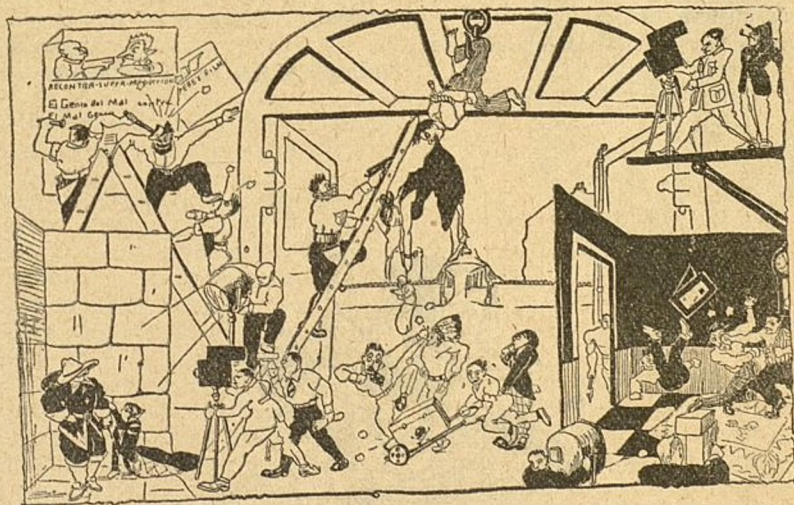
En Fotógrafo las casas son de cartón-pie-

Todos los coches de Fotógrafo son «coches número 13» y en su interior todos tienen un drama espeluznante.

En los incendios de Fotógrafo se salvan siempre los niños que duermen en sus cunas.

Todas las muchachas de Fotógrafo acaban casándose con el novio ideal. Las ricas se casan con un novio pobre y las pobres con un novio rico.

Todavía hay en Fotógrafo una mujer romántica y pálida como Francesca Bertini, pero



dra, las mujeres, rubias, y el sol, un gran arco voltaico.

Allí está el caballo más veloz, el «cow-boy» más intrépido, la muchacha más bella, la sortija más misteriosa y el bandido más cruel.

Allí hay mendigos que andan como Charlot y camareros que ríen como Max Linder.

Hay en Fotógrafo el traidor de todas las películas de series y el sagaz detective de todas las cintas policíacas.

Hay también mocitas de cabellera áurea como Mary Pickford, como Magde Kenedy. Allí está la chica menuda como Margarita Clark y el bárbaro forzado y noble como William S. Hart.

la gente se burla de ella y la llama cursi.

Todos los autos de Fotógrafo son autos Ford.

Todo el mundo en Fotógrafo tiene piedras preciosas de gran valor, procedentes de la India, de algún templo de Siva, y hasta hay quien tiene un escarabajo de oro que le dió algún pirata de las costas africanas.

El gobernador de Fotógrafo es un «metteur» competentísimo.

Las calles son de quita y pon y hay calles iguales a las de todas las ciudades del mundo.

La Policía de Fotógrafo acaba siempre descubriendo todos los crímenes y apresando a todos los criminales.

En Fotogrado ningún hombre lleva bigote, y el que lleva bigote es un traidor.

Todo el mundo en Fotogrado tiene frac y sabe bailar el «shimmy».

En el único sitio donde todavía se baila la danza apache es en Fotogrado.

En Fotogrado hay muchas mendigas viejas, gordas y feas, que secuestran a los chicos y les martirizan horriblemente.

Los curas de Fotogrado no necesitan ningún papel para casar a las parejas de enamorados.

Todas las chicas de Fotogrado saben montar a caballo y saben conducir un auto.

En Fotogrado a los hombres gordos les llaman Fattys.

Y al hombre que lleva patillas se le llama Conde Hugo.

Y al que usa gafas de concha se le llama «El».

También hay en Fotogrado el repórter más listo del mundo.

Los ladrones de Fotogrado son los más ágiles y los más misteriosos.

En Fotogrado hay muchos laboratorios secretos.

Las alcantarillas de Fotogrado son anchas y espaciosas para que por ellas puedan correr libremente los delincuentes perseguidos por la policía.

En Fotogrado siempre hay un auto a la puerta cuando se necesita.

Encima de los techos de los vagones de todos los trenes de Fotogrado hay un ladrón en acecho.

Todas las jóvenes de Fotogrado pueden salir de noche de sus casas sin que sus padres se enteren.

En Fotogrado todo el mundo conoce el boxeo al pie de la letra.

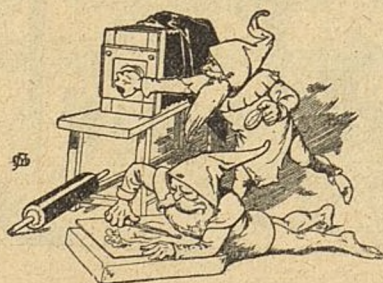
Cuando alguien en Fotogrado tiene un documento importante ya se sabe que se lo van a robar.

Pero también se sabe que después de mil aventuras emocionantes podrá recuperarlo.

¡Quién pudiera vivir en esta ciudad fotogénica, gran urbe de maravilla donde todo acaba bien y donde todas las mujeres son rubias!

CONDE MANRIQUE

(Dibujo de Ristori de la Cuadra).



Lea usted esto y no lo olvide



Utilizando los cupones que publicamos en este Almanaque podrá recuperar el dinero que le ha costado



LOS MUERTOS DEL AÑO

EVA MAY

Eva May era, a pesar de sus pocos años y del corto tiempo que hacía se dedicaba al cine, una artista muy apreciada y conocida del público.

Era hija de la conocida estrella Mia May, y cual su madre de origen alemán.

Dos películas había impresionado únicamente, logrando desde el primer momento hacerse popular. Sus primeros pasos ante la cámara no fueron para Eva May el obligado calvario por que han tenido que pasar la mayoría de las estrellas de hoy, sino que desde el primer momento desempeñó ya papeles de verdadera importancia. Elegida en un principio primera figura por su extraordinaria belleza y por las perfectas líneas de su cuerpo de niña, pronto se percataron los directores de que además había en Eva May una intuición artística muy notable, que cultivada debidamente podía dar excelentes resultados.

No se equivocaron los directores, pues al ensayar el primer papel que para el cinematógrafo debía interpretar Eva, se dieron cuenta que aquel no era lo suficientemente importante para que la artista pudiera desarrollar plenamente sus facultades y se le concedió el papel de protagonista, alcanzando ya en esta su primera producción, un éxito definitivo.

El telégrafo nos dió recientemente con su acostumbrado laconismo, la noticia escueta de su fallecimiento sin añadir a la noticia comentario alguno.

Después se supo que unos amores contrariados fueron la causa de la muerte de Eva May, lo que ante la tenaz oposición de su familia, no dudó en sacrificar su vida recurriendo al suicidio, antes de ver truncadas sus ilusiones.

Eva May tenía al morir veinte años y a pesar de ello el porvenir no se le podía presentar más lisonjero.

AMLETO NOVELLI

Amleto Novelli, el eminente actor italiano tan admirado por todos los públicos por sus hermosas creaciones, murió recientemente en Italia, víctima de la encefalitis letárgica.

Con la muerte de este célebre trágico, pierde la cinematografía italiana uno de sus más sólidos prestigios. Su trabajo abarcaba todos los géneros, desde la tragedia histórica hasta la comedia de costumbres modernas.

Novelli hizo una estupenda creación de Julio César, película de arte enérgico cuadraba magistralmente la clámide y los lauros.



Amleto Novelli

En películas de aventuras hizo cintas de tanta emoción como «Entre hombres y fieras» en la que demostró su arrojo en escenas de verdadero peligro, trabajando con artistas como Hesperia. Ha sido también protagonista de la película extraordinaria «Marco Antonio y Cleopatra» y de cintas de tanta nombradía como «Madame Tallien», «El pulpo», «Espiritismo», etc.

Su mayor creación fue según la crítica italiana «Felipe Derbaly», en cuya obra logró un triunfo insuperable con la actriz Pina Menichelli.

Poseía una bien cultivada musculatura y practicaba casi a diario los sports más violentos y peligrosos siendo un boxeador invencible y un diestro jinete.

Su gran pasión eran los libros antiguos y las poesías de los clásicos latinos que se sabía de memoria. Gustaba de los recuerdos del pasado y su casa más que vivienda de un artista parecía un museo

El, ella y Hamlet
Veraneo de estudiantes
Aventuras de un Idilio
Al amor de las olas

Todas ellas interpreta-
das por los nuevos có-
micos ases de la risa

Pat & Patachón

y

La última expedición al Polo
Norte de Kanud Ras Mussen

Maravillosa visión de las regiones
Groenlandesas

Concesionario
para
CATALUÑA,



ARAGÓN
y
BALEARES

JOSÉ MUNTAÑOLA

Rambla Cataluña, 60-BARCELONA

de arte antiguo. Los cascos y túnicas que vistió en «Julio César» son reproducciones exactas de los que se conservan moldeados en mármoles y bronce en las antiguas *Thermas Romanas* en las efigies de Julio César el personaje que según sus propias palabras, vistió y sintió con mayor unción artística. Por eso lo encarnó a maravilla y fué su obra la que marcó una época de esplendor para el arte mudo.

También tomó parte en «Quo Vadis?», «Christus», «Iván el Terrible» y «Jerusalén Libertada».

Recientemente se ha estrenado la póstuma producción de este célebre actor titulada «El corsario», alcanzando un verdadero éxito.

Trabajó muchos años con la compañía Caravaglia y ha pasado en tournées por nuestras capitales más importantes.

Descanse en paz el eminente actor, cuya carrera fué una brillante serie de éxitos, y al que ha arrebatado la muerte joven aun, cuando todavía podía haber proporcionado al arte días de gloria.

CAMILO DE RISO

El famoso actor italiano Camilo de Riso, que tanto se había distinguido en la pantalla por sus papeles jocosos, murió hace pocos meses en Roma.



Camilo de Riso

Procedía de la escena hablada italiana, en la que conquistó grandes aplausos en sus constantes andanzas por las principales capitales y pueblos de Italia.

Debutó en el cinematógrafo trabajando como partiquino en la casa Ambrosio, hará aproximadamente unos diez años, apareciendo con el célebre director Rodolfi, en varias de sus obras. En 1913 ingresó en la Gloria Films, interpretando «Florete y Patapum», «De la tempestad a la calma», «Sonambulismo», «Pero mi amor no muere», «Nerón y Agripina», y después de constituirse la César Films, secundó a la Bertini en la mayoría de sus obras.

Su vis cómica era indispensable para que resaltase el trabajo dramático de las grandes trágicas como Francesca Bertini.

Disfrutaba de grandes simpatías entre el público por su trabajo que aunque de una gran comicidad era de buena ley.

Vestía con gran elegancia y en su vida particular era de un trato y maneras exquisitas. Era un gran «gourmet», gustaba de las buenas comidas y los buenos cigarros habanos. Era un verdadero «bon vivant», pues en los ratos que su trabajo le dejaba libres los dedicaba a pasear y en cuanto hallaba ocasión se trasladaba a su modesta torre a gozar de la vida del campo.

Se refiere acerca de su vida aventurera cuando recorría Italia con su compañía teatral, la siguiente anécdota:

En el pueblecillo de X se hallaba de Riso con su compañía destrozando el repertorio nacional, porque los módicos sueldos no le permitían llevar en su compañía grandes estrellas, y tan mal lo hacían, que el público, después de llamarles ladrones, asesinos y otros piropos de rigor en tales casos, pidió la cabeza del director.

El escándalo tomó proporciones de motín, y como era imposible salir vivo del teatro, Camilo se las arregló de manera para salir «muerto». Salió al balcón de la contaduría que daba a la plaza Mayor del pueblo y dirigiéndose al público, exclamó: «Tenéis razón, soy el culpable, prefiero morir con honra que salir avergonzado», y sacando un puñal con hoja plegable, simuló hundírselo en el corazón. El público huyó aterrorizado y Camilo y su troupe aprovechando la consternación general, huyeron sanos y salvos y, como es de suponer... ¡sin pagar la fonda!...

**Complete V. la felicidad
de su hogar**

adquiriendo una

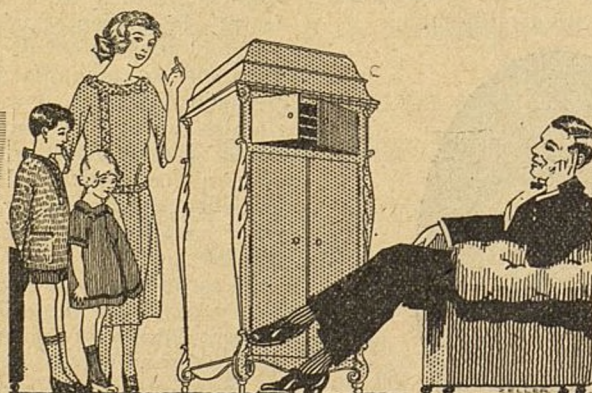
GRAMOLA

y una colección de

DISCOS ➔

MARCA

“GRAMÓFONO”



**✓ CESAR
VICENTE**

Paseo de Gracia, 4 - BARCELONA
Sucursal en MADRID: Montera, 22

EL COHETE DE LA VERBENA

CUENTO

I

Hasta el infinito, como envidioso de las estrellas, se ha elevado este cohete encendido en las fiestas del barrio marítimo.

Toda la ciudad ha podido distinguir su ágil parábola de fuego. Pero este extraño cometa de chispas ha sido único en la verbena. En la pizarra del espacio no se ha dibujado otra cola de luz en toda la noche.

¿Por qué ha sido único este cohete en la verbena?

¿Quién ha encendido su espiral de locura? Allí en lo alto, cuando ya no pudo elevarse más, su impotencia se descompuso en una magnífica floración de estrellas.

Luego, nada.

* * *

La noche esperaba un nuevo cohete. Y otro, y otro, y toda una larga teoría de cometas de pirotecnia. Pero el infinito permaneció horro de columnas de fuego de artificio.

El barrio marítimo se estuvo agitando toda la noche en festejos y danzas. El barrio marítimo se vió constelado de luces extraordinarias, de luminarias nuevas. Las aguas turbias y muertas del muelle fueron tatuadas por mil surcos luminosos.

Las barcasas ventrudas y negruzcas se mecieron al arrullo de unas charangas. El mar quedó abandonado. Tierra adentro, el jolgorio y las danzas, unas danzas extenuadas y enervantes, llamaron a los pescadores, a los hombres azules de las barcas, a los hombres rudos y sencillos del mar.

La verbena, allá lejos, quedó aprisionada entre una muralla de barracones de feria. La verbena no pudo llegar hasta el mar. Y por eso sus gentes, gentes curtidadas en todos los peligros de este desierto verde y ululante, nómadas sempiternos de este desierto tan fértil en peligros, tan florecido de acechanzas macabras, le volvieron la espalda en sus horas de diversión.

Allá quedaron las barcasas abandona-

das. Ni el perro quiso dormir en ellas esta noche. Los eternos moradores de las aguas quisieron afirmarse en tierra para su festejar.

Lejos, la verbena transcurría agitada y populachera. Bailes y mascaradas, locuras y contorsiones, hicieron del buen pescador un ruin producto de arrabal. Su noble pañuelo rojo de seda anudado al cuello, adquirió tonalidades canallas. El buen pescador, olvidado de la nobleza del mar, fué poseído por la verbena, encanallado por la verbena, embrutecido por la verbena.

Los festejos se concretaron preñados de plebeyez arrabalera. Más que nunca, en esta noche de fiesta, el muelle se puso triste, tenebroso, vencido...

Dominando el bullicio de tierra adentro, un acordeón, remoto, como en sortina, iba desgranando sus canciones de vagabunda tristeza. Parecía como el lamento del mar. Era, sin duda alguna, que el mar lloraba su abandono...

* * *

Y fué entonces cuando el cohete abrió su cauce de luz en el infinito. Voló alto, muy alto, como una vehemente aspiración a la inmensidad, como una protesta insigne contra aquella plebeyez de la verbena, contra aquel dominio del arrabal sobre la clara prestancia marinera.

Algún espíritu sediento de pureza impulsó hacia el azul esta columna de fuego. Alguien, mientras la plebe danzaba allá en el cerco de barracones hediondos, tierra adentro, quiso ofrecer al mar su protesta por aquella humillación. ¿No sería este viejo enjuto y arrugado, que en el fondo de la peor barca acaricia el cuerpo ondulante de un mugriento acordeón?

¿No sería este viejo, portavoz del mar que llora su abandono?

II

Hace muchos años. El viejo no era tan viejo, y también aquella noche era de verbena en el barrio marítimo.

Los pescadores, en larga romería bulliciosa, habían abandonado la plácida

quietud del mar por el jolgorio de tierra adentro.

Sólo el viejo y su hijo quedaban en el fondo negro de su barca negra.

* * *

El hijo es un mocetón corpulento, rubio como un pescador escandinavo, de claros ojos azules, cándidos como los de un niño.

El viejo, como de costumbre, toca su acordeón, su dulce melodía inseparable de nómada tristeza.

Un acre olor salitroso, mezclado con fuertes olores a brea y a mercancías coloniales de los barcos a medio descargar, hace más espeso y asfixiante el ambiente de esta calurosa noche de estío.

El mozo, sentado en un rincón, solloza silenciosamente.

El mozo.—¡Déjame que la vea, padre! ¡Déjame ir hasta allí un momento, un solo momento!

El viejo.—¿Para qué? Rosaura no te quiere.

El mozo.—¡No digas eso, padre! Ella me quiere, me quiere porque yo la quiero así, de este modo, como no la quieren los demás. ¡Deja que vaya hasta allí, padre!

El viejo.—¡La verbena! Gentes de mar somos, y al mar nos debemos, hijo. Deja los danzones y las fiestas para las gentes de tierra adentro.

El mozo.—¡Todos han ido, padre! ¡Y el patrón de «La Gaviota» también ha ido! ¡Ha ido para bailar con Rosaura, padre!

El viejo.—Olvida a Rosaura, mozo. Ella es mujer de tierra adentro. ¡Olvidala, chaval! No pienses más en ella. ¡Si nunca ha de ser para ti!

En el pecho del mozo estalla un largo sollozo entrecortado. El padre le mira con ojos de infinita tristeza. Acaso se arrepiente de la crudeza con que ha dicho al mozo la verdad, toda la amarga verdad que su experiencia de viejo adivina. Se levanta, se acerca al hijo y le da un largo beso en la frente.

El viejo.—¿No quieres al mar, hijo? ¿Por qué te llaman esta verbena y estas danzas? ¿Por qué piensas en Rosaura? Ella acaso te quiere; bien, pero ¿y qué? Tú, hombre de mar, debes querer también a la hija de un hombre de mar. A la hija de Toño, ¿no?

El mozo.—¡No, padre! Yo quiero a Rosaura. La quiero porque es blanca como la luna que ilumina nuestras noches marineras. La quiero porque tiene los ojos verdes como el mar, como este mar nuestro tan querido, padre; porque sus labios tienen el sabor salitroso del agua marina... ¡Deja que vaya, padre, que baile con ella, que se la dispute al patrón de «La Gaviota»! ¿Me dejas, padre?

El viejo, restregándose los ojos con el dorso de la mano, peluda como una garrá, se enjuga una lágrima furtiva.

El viejo.—¡Ve, hijo mío! ¡Y que Dios te libre de mal, del mal terrible de la tierra!

El mozo besa las canas de su padre y se aleja, saltando por entre las barcasas ágil como un acróbata.

El viejo.—¡Ah, es la tierra que me lo roba! ¡Mozo puro, con alma de mar, infinita y clara como el mar! ¡Es la tierra que me lo roba!

Y con los puños apretados en alto, amenaza el rojo resplandor de la verbena lejana, rutilante de cohetes y de luces como un ascua.

III

Volvió el hijo, mediada la noche. Llegó hasta el padre, allá en el fondo negro de la barca negra, lívido, con los ojos estrábicos, con el pelo caído en mechones sobre la frente, y el cuello tronchado.

Tenía las manos apoyadas en el vientre y andaba dando traspiés, como un borracho.

El viejo le vio venir y tuvo un extraño presentimiento:

—¿Vienes herido, hijo?

Por toda contestación, el hijo se desplomó en sus brazos.

Tenía el vientre abierto, rajado desde la ingle derecha hasta cerca de la tetilla izquierda. Era un tajo brutal, por donde salía la sangre a borbotones.

El mozo, desarticulado, roto, se apretaba el vientre con violencia, sujetándose los intestinos, que pugnaban por salir.

—¡Ha sido el patrón de «La Gaviota»! Bailaba con Rosaura, y yo se la quité. Mi herida será poca cosa, ¿verdad, padre?

Tenía la voz silbante, opaca, y los ojos,

dilatados, miraban vidriosamente, metálicamente.

—Nos hemos desafiado. Aquí, detrás del muelle del carbón. El ha sacado su faca y...

La voz se iba haciendo más tenue. El pobre viejo, embrutecido por el dolor, con el hijo en brazos, hipaba con un sordo ronquido de bestia herida.

—Rosaura es mía, sólo mía, ¿verdad, padre? ¿Cómo me la iba a quitar el patrón de «La Gaviota»?

Y expiró.

Así, con los labios unidos, tenía una dulce expresión de niño dormido.

—¡Es la tierra que me lo roba!—bramó el viejo, abrazado al cadáver del hijo, caído de bruces en el suelo húmedo de la barca.

En lo alto, muy en lo alto, un cohete se deshacía en una magnífica floración de estrellas.

El viejo, que en aquel momento elevaba sus ojos en plegaria, lo vio, y pensó si sería el alma clara de su hijo que se reintegraba al infinito.

IV

Pasaron los años. A cada año que pasaba, una nueva verbena en el barrio marítimo reverdecía el dolor del viejo. Su acordeón, portavoz de la tristeza nómada del mar, era su único consuelo.

Y cada noche verbenera, al filo de la media noche, el viejo lanzaba al azul un cohete, que subía hacia el cielo como una espiral de locura.

Ya las verbenas de hoy no tenían el comentario de las luminarias de artificio, de las bengalas y de los cohetes multicolores. Los festejos pirotécnicos, anticuados, dejaron paso a las fantasías eléctricas y a las luminarias incandescentes.

Pero el viejo, como fiel a una consigna, desde el fondo negro de su barca negra iba lanzando año tras año un cohete al azul, que al llegar allá arriba se deshacía en una magnífica floración de estrellas.

Para él, era todavía el alma clara del hijo que se reintegraba al infinito.

ANGEL MARSÁ

“Presentaciones del CIEC”

Películas de Primer Orden

Central: Aragón, 231 bis - Barcelona



El éxito más resonante de la actual temporada lo constituirá el estreno en los aristocráticos cinemas

KURSAAL y SALÓN CATALUÑA

el día 19 de enero, de la más costosa y emocionante película que se ha filmado hasta nuestros días.

LON CHANEY

el más admirado de los actores del cinema, será presentado al público en su asombrosa e inimitable caracterización de **Quasimodo**, en la **Super-Joya** marca **Universal**

EL JOROBADO DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS

OTRO de los grandiosos acontecimientos que prepara la **Universal** para la actual temporada, será la presentación como « estrella » del cinematógrafo, del **Campeón de los campeones de Boxe**

JACK DEMPSEY

en las diez películas
del millón de dolares, denominadas

LUCHAR Y VENCER

En estas cintas, **Jack Dempsey**, el campeón del « ring », se nos muestra también como el artista insuperable de la pantalla

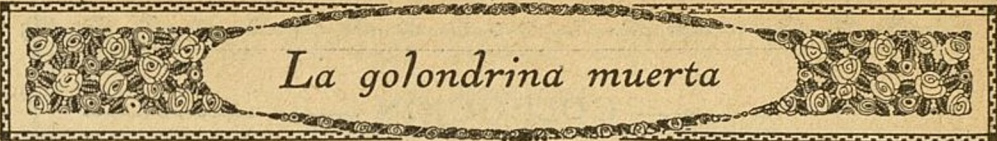


Hispano American Films,

S. A.

Valencia, 233

BARCELONA



La golondrina muerta

¡Golondrinita muerta en el camino real!
¡Golondrinita loca de los gloriosos trinos,
novia del buen Abril! ¿A quién hiciste mal?...

Eras un refrigerio de paz en los caminos,
y eras una promesa de dicha en el trigal...
¡Poetisa que cantaste los gozos pueblerinos
en la quietud del claro silencio matinal!
¡Poetisa de los campos nacientes, golondrina
de las alas gozosas, de la pechuga albina,
del amor todo nardos! ¿A quién hiciste mal?...

En el molino blanco de una dulce colina
cincelaste cantando la perla de tu nido...
Ya bullían tres aves en el cáliz ungido
del albergue apacible; ya la gracia divina
del amor te exaltaba... ¿Qué hiciste, golondrina
de las alas piadosas, que al romper tu nidal
en capullos vivientes, has muerto sola y triste,
lejos de tu morada sobre el camino real?
¡Golondrinita buena! ¿Qué culpa cometiste?...

Y aquellos hijos tuyos que murieron sin verte,
cuando ya las alillas eran de oro triunfal
¿por qué duro destino padecieron la muerte,
sin el goce de un vuelo?... ¿A quién hicieron mal?...

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN



COLECCIÓN

LA PELÍCULA ^{DE} LA ELEGANCIA

Revista de modas y gran mundo

AAA

Una comedia en colores cada mes de 2 partes

CÓMO SE HACE UN MANIQUÍ
¿POR QUÉ SE ABURRE TU MARIDO?
EL HIJO PRÓDIGO

SEDAS Y MUJERES

LA SONRISA DE PARÍS

ETC., ETC.

La película que da el sello de distinción al local donde se proyecta

DOS GRANDES PRODUCCIONES

LA MADRECITA

Comedia sentimental en 4 partes,
por la bellísima

France DHELIA

y la precoz niña

Regine DUMIEN

LA DANZARINA DEL NILO

Apasionada historia de amor
en la época del Rey

Tut-anks-ameu

interpretada por la célebre artista
americana

Carmel NYERS

EXCLUSIVAS



Consejo de Ciento, 278

BARCELONA

Directorio de las casas cinematográficas de Barcelona

- Alfonso (J). — Rambla de Cataluña, 58.
 Armans Films Monopol. — Trafalgar, número 15, principal.
 Bosch (José María). — Plaza Buensuceso, 3.
 Bau Bonaplata (Lorenzo). — Aragón, número 231 bis.
 Casals (Paulin E. de). — Rambla de Cataluña, 46, principal.
 Choimet (H). — Aribau, 37.
 César (Julio). — Aragón, 316, bajos.
 Canturri (E.). — Diputación, 278.
 Casanovas y Malet. — Rambla de Cataluña, 63.
 Cinnamon Films. — Calle Aduana, 3.
 Canigó. — Enrique Granados, 65, pral.
 Cinematográfica Miró. — Plaza de Letamendi, 10.
 Casanovas Prats (J.). — Aribau, 146 bis.
 Costa (Jaime). — Consejo de Ciento, número 317, principal.
 Exclusivas E. C. A. (Palau y Arquer). — Consejo de Ciento, 278, principal.
 Fuster (José). — Lauria, 14.
 Gaumont. — Paseo de Gracia, 66.
 Gurgui (J.). — Paseo de Gracia, 56, entlo.
 Gurt (Eduardo). Artistas Asociados. — Rambla de Cataluña, 62.
 Goldwyn. — Rambla de Cataluña, 122.
 Huguet (D. S.). — Provenza, 292.
 Hispano Fox Film. — Valencia, número 280, bajos.
 Hispano American Films, S. A. — Valencia, 233.
 Internacional Films. — Valencia, 278.
 Llatjós Prunés (Trufilm). — Rambla de San José, 27.
 Miguel (M. de). — Consejo de Ciento, 294.
 Muntañola (José). — Rambla de Cataluña, 60.
 Muria. — Lauria, 89, 2.º
 Maravilla Films. — Paseo San Juan, 33.
 Procine. — Consejo de Ciento, 332.
 Prades (Bernardo). — Valencia, 222, pral.
 José Piñot. — Valencia, 228.
 Pascó (Modesto). — Rambla de Cataluña, 62.
 Príncipe Films. — Aragón, 225, 1.º
 Record Films. — Lauria, 11.
 Seleccion. — Ronda de la Universidad, 14.
 Trián (Federico). — Consejo de Ciento, número 261.
 Verdaguer (Cinematográfica). — Consejo de Ciento, 290.
 Vilaseca y Ledesma (Pathé). — Gran Vía Layetana, 53.
 Volart y Arenas (Levantische Films). — Fontanella, 9.

Grandes regalos a los lectores de EL CINE

Todos los compradores de este Almanaque tienen derecho a los regalos que hace la empresa de EL CINE a sus favorecedores (Véase la página de REGALOS, al final de este volumen).

Los mejores films estrenados durante el año 1924

Los aficionados al séptimo arte han tenido en el caduco año de 1924, amplio campo para cultivar sus aficiones. La pasada temporada ha sido una de las que más se han distinguido por el número y bondad de las producciones estrenadas, entre las que han abundado las que por su grandiosidad podríamos muy bien calificar de verdaderas obras de arte. El reducido espacio de que disponemos no nos permite dar a esta crónica toda la amplitud que quisiéramos. Por lo tanto, nos atendremos únicamente a hacer mención de aquellas cintas que por sus excepcionales méritos han logrado merecer la atención del público.

SELECCINE, S. A.—«Días rojos», sentimental película histórica, por Richard Barthelmess y Carol Dempsey, y dirigida por David W. Griffith; «Fruta prohibida», con Agnes Ayres, Clarence Burton, Theodore Roberts, Forrest Stanley, Catalina Williams y Theodore Kosloff; «El fantasmón», graciosísima comedia, por Dorothy Gish; «Un gorrión de ciudad», sentimental comedia por Ethel Clayton; «El sentimental», comedia por May Mc Avoy; el drama pasional «Al borde del abismo», por Dorothy Dalton; «El arte de ser distinguida y encantadora», con Wallace Reid; «El amigo de su marido», por Enid Bennett; y «Los diez Mandamientos», la obra cumbre del célebre director Cecil B. de Mille, estrenada recientemente y considerada como uno de los más notables acontecimientos del año actual.

HISPANO AMERICAN FILMS, S. A.—Entre el material extraordinario estrenado por esta casa, debemos citar las Joyas: «Bavu, el bolchevique», con Forrest Stanley y Estelle Taylor; «Puños de hierro», por el simpático Reginald Denny; «El triunfo del honor», con Fritz Ridgeway; «El terremoto», por el célebre actor Lon Chaney; «Con la corriente», por Priscilla Dean; «Precocidad infantil», por la diminuta estrella Baby Peggy; «El Tigre blanco», con Priscilla Dean; «El encanto de Nueva York», por Baby Peggy; y la Super-joya «Los amores de un príncipe o el carrousel de la vida», por Mary Philbin y Norman Kerry.

ARTISTAS ASOCIADOS.—«El ladrón de Bagdad», por Douglas Fairbanks; «Dorothy Ver-

non», con Mary Pickford como protagonista; «Una mujer de París», argumento y dirección de Charlie Chaplin e interpretada por Edna Purviance; y «Las sirenas de Nueva York», por Jorge O'Hara.

PROCINE, S. A.—«Prisca», por Rachel Devirys; «Un curso de literatura», «La bailarina del Luna Park» y «La incorregible», por Margarita Fisher; «Abnegación de madre», por Louise Colliney; «Labios que mienten» y «Respetad a la mujer», por Florence Vidor, y «El corsario», por el malogrado actor Amleto Novelli.

JAIME COSTA.—«Los hijos de nadie», por la conocida estrella italiana Leda Gys; y «Para toda la vida», por Rachel Devings.

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER.—«Violetas imperiales» y «Rosa de Flandes», por la popular cancionista española Raquel Meller; «Los Nibelungos», por Pablo Rickter; y «Mesalina», por la Condesa Rina de Ligouro.

INTERNACIONAL FILMS.—Entre las muchas películas estrenadas por esta importante casa, han sobresalido: «Maruxa», por Paulette Landais; «Reina por el pueblo», por Ila Loth; «Una mujer como otra cualquiera», por Mae Marsh; «La hija del nuevo rico», por Lee Parry y W. Krauss; «El paje del rey de Suecia», por Hella Moja; «La Loupiote», 5 jornadas, por Regine Dumien; «El león de Venecia», por Grette Reinwal, y «Película sin título», por María Mintzety.

FEDERICO TRIÁN.—«La voz de la raza», superproducción francesa, interpretada por la gran artista Emmy Lynn; y «Miss Venus», opereta cinematográfica, editada por la manufactura berlinesa Notofilm.

GAUMONT.—«La eterna llama», interpretada por Norma Talmadge y Conway Tearle; «Los héroes de la calle», admirablemente interpretada por el popular actor Wesley Barry, más conocido por «El chico de las peñas»; «El hijo de la parroquia», adaptación de la novela de Carlos Dickens, con Jackie Coogan como protagonista; «La portera de la fábrica», por Signoret, Genevieve Felix y Suzanne Despres; «La hija del hospicio», por el célebre mimo Biscot; «Sodoma y Gomorra», película de

gran espectáculo por la famosa estrella vienesa Lucy Doraine; «Canción de amor», poema oriental por Norma Talmadge; y «Montmartre», drama pasional por Pola Negri.

S. HUGUET.—«El prisionero de Zenda», por Alice Terry, Bárbara La Marr, Levis Stone y Ramón Novarro; «Nathan el Sabio», por Lil Dagover y Krauss; «La famosa señora de Fair» por Myrtle Stedman y Margarita de la Motte; «Todos los hermanos fueron valientes», por Lon Chaney y Billie Dove; «No me olvides», por Bessie Love; «El pescador de perlas», por Alice Terry y Ramón Novarro; «Eugenia Grandet», por Rodolfo Valentino y Alice Terry; «Una novia para dos», por Viola Dana; y «Como aman las mujeres», por Betty Blithe.

VILASECA Y LEDESMA.—«Scaramouche», por Rex Ingram, Alice Terry y Ramón Novarro; «Cyrano de Bergerac», cinta en colores por el famoso actor francés Pierre Magnier; «¡Viva el Rey!», por el pequeño actor Jackie Coogan; y «La muñequita de Francia», por la simpática estrella Mae Murray.

MARAVILLA FILMS.—«Max Linder, domador por amor», graciosísima comedia por el célebre bufo Max Linder; «La lavandera de Napoleón», divertida comedia por Ellen Richter; y «El mundo en una bola», cómica, por Hank Mann.

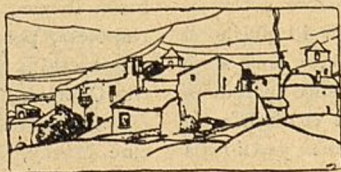
C. I. E. C.—Entre el selecto material que esta casa ha estrenado, figuran: «Ferragus», «Como la arena», «La casa en la selva», «Las sentencias del Destino», «Bajo las garras del oro», «El pago que dan los hijos», «La venganza de una hermosa», «Secreto profesional», «El escándalo», «I pagliacci» y «La inhumana».

JOSÉ MUNTAÑOLA.—«La verbena de la Paloma», producción nacional adaptada de la zarzuela del mismo nombre; «La marquesita Dorrette», por Hella Moja; «Manon Lescaut» y «Muñeca de pasión», por Lya Mara.

E. C. A.—Ha destacado por su originalidad la denominada «Película de la elegancia», revista de modas y gran mundo, de las que se han proyectado «Cómo se hace un maniquí», «¿Por qué se aburre tu marido?», «El hijo pródigo», «Sedas y mujeres» y «La sonrisa de París».

MODESTO PASCÓ.—«Lucrecia Borgia», por Liane Haid y Conrad Weid; «Madame Morland», por Mia May; «Manía», por Pola Negri; «El verdugo de Saint Marien» y «De Viena a Madagascar», por Eva May; «La Virgen de la Nieve», por Mia May; «Juventud», por Grette Reinswald; «Hombres nuevos», por Mlle. Ferrare; «Flor de arrabal», por Resser Orla; «Trágica comedia», por Werner Krauss; «El vuelo del aguilucho imperial», por Lya Mara; «Los ojos de la momia», por Pola Negri; «La leona», por Catherine Williams; «El palacio de las ventanas oscuras»; y «El chico», «Vacaciones» y «En el pueblo», por Charles Chaplin (Charlot).

M. DE MIGUEL.—Han sido estrenadas: la producción nacional «Alma de Dios», por Irene Alba y Juan Bonafé; «Pedrucho», por el diestro Pedrucho; «La tragedia del Folies Bergere», por France Dhelia y Constant Remy; «La madona de las rosas», original de don Jacinto Benavente, y «Escándalo bancario», por Liane Haid y Reinhold Schunzel.



Mademoiselle Paulette Landais opina que de la toilette de una dama elegante el sombrero es el sello más personal de gusto, clase y distinción. : En Barcelona, Puertaterrisa, núm. 6, «Maison Germaine», se : : encuentran siempre modelos elegantísimos, creaciones únicas : :

Superproducciones pendientes de estreno para el año 1925

A juzgar por el material bueno y abundante que preparan las casas cinematográficas, el próximo año promete ser una etapa de gloria para el novísimo arte del cinematógrafo. Si bien son muchas las producciones que se encuentran camino de nuestra nación, y muchas también las que todavía no tienen título en español, anticiparemos no obstante los nombres de aquellas que por su significación sean una garantía de éxito.

E. C. A.—«La madrecita», comedia sentimental en cuatro partes, por la bellísima actriz France Dhelia y la precoz niña Regine Dumien; «La danzarina del Nilo», apasionada historia de amor en la época del rey Tut-ankhamen, interpretada por la célebre artista americana Carmen Myers.

MODESTO PASCÓ.—«El velo del porvenir», por María Corda; «El canto del amor triunfante», por Juan Angelo; «El caballero de la pesadilla» y «Kean», por Ivan Mosjoukine.

JOSÉ MUNTAÑOLA.—«La última expedición al Polo Norte de Kanud Rasmussen»; «La pequeña mecanógrafa», la comedia «Historia de un asado de liebre», y las interpretaciones de los ases de la risa, Pat y Patachón, «El, ella y Hamlet», «Las aventuras de un idilio», «Veraneo de estudiantes» y «Lo que cuentan las olas».

MARAVILLA FILMS.—Un hermoso drama, sin título aun definitivo, por el célebre actor japonés Sessue Hayakawa, «Todo lo puede el amor», cómica, por Monty-Bank, y una serie de parodias por el célebre cómico parodista Joe Roche, entre las que figuran «El ladrón de Bagdad», «El hijo de la parroquia» y «Alí-baba o los cuarenta ladrones».

C. I. E. C.—«La barraca de los monstruos», «Lo que cuesta la hermosura», «No trabaje usted». Ocho superproducciones de la Robertson Cole. (Primera Selección). Las grandes superproducciones «Zee-Brugge» y «Daniel». Y otras cuyo título en castellano aún no está fijado.

VILASECA Y LEDESMA.—Se estrenarán: «El hijo de Flandes», por Jackie Coogan; «La señorita de media noche», con Mae Murray; «Las tres edades» y «La ley de la hospitali-

dad», por Buster Keaton, y la superproducción «El árabe», con Alice Terry y Novarro.

FEDERICO TRIÁN.—«La mariposa que se quemó las alas», genial interpretación de la bellísima artista alemana Lya Mara. Asunto dramático de gran interés que se desarrolla en un ambiente frívolo y mundano y su lujosa «mise en scène» es en extremo refinada y de buen gusto. «La Pimpinela escarlata», entresacada de la célebre novela de la Baronesa Dè Orczy, «Yo castigaré», interpretada por los célebres artistas americanos Flora Le Breton y Pedro de Córdoba.

INTERNACIONAL FILMS.—«Entre llamas y fieras», por Irma Frut; «Flor de España», por Elena Cortesina; «Redención», por Diana Karenne; «La fuga de Elisa», por Pat y Patachón; «La ingenua», por Hella Moja; «El infierno del Borbalo», por Grit Haid; «El grito del desierto», por el atleta Marco; «La linda rubia», por Mari Menti; «Mónica», por France Dhelia; «Amad la vida», por Makowska; «Un problema difícil», Stuart Webbs; «La isla del amor», por Makowska; «Las perlas del doctor Talmage», por Stuart Webbs; «La brecha del infierno», 5 jornadas, por Betty Carter; «La Iliada», de Homero, por Edy Darclea y Wladimir Gaidarow; «Los tres destinos», por Mary Underdown; «Frente al enemigo», por Lilian Hall-Davis; «Cuando el corazón llama», por Florence Reed, y «Flor de Nápoles», por Alma Rubens.

PRINCIPAL FILMS.—«El arpón», por Margaritha Courtot, Clara Bow y Raymond Mac Kee; «El trapero de París», por Hélène Darly, Francine Musey, Mme. Gravos, Nicoln Koline y Renée Maupre; «Amor que vence al amor», por Betty Compson y Olive Brook; «El naufragio de la humanidad», por Mme. Wallace Reid, James Kirwood y Bessie Love; «Sombras que pasan», por Ivan Mosjoukiney Nathalie Lisenko; «Una dama enmascarada», por Nathalie Kovanco, Nicolás Koline y Andrée Brabant; «Los dos pilletes», por Marporie Hinri, Gina Relly, Mun Rollette, Ivette Guilbert, Gabriel Signoret y Carlyle Blackwell.

HISPANO AMERICAN FILMS, S. A.—Las joyas

y super-joyas que serán estrenadas en la actual temporada son: «Borrascoso amanecer», por J. Warren Kerrigan y Anna C. Nilsson; «Una dama de calidad», romántica y sentimental historia de amor del siglo xv por la célebre ingenua Virginia Valli; «Veredicto de inculabilidad», por Claire Windsor y Norman Kerry; «Juventud deportiva», por el simpático actor Reginald Denny; «Contra la ley», por la diminuta estrella Baby Peggy; «La senda de la inocencia», y la grandiosa super-joya, adaptación de la novela de Víctor Hugo «El jorobado de Nuestra Señora de París», por el célebre actor Lon Chaney.

SELECCINE, S. A.—«El caballero sin tacha», producción extraordinaria por Gloria Swanson y Milton Sills; «A prueba de bomba», original comedia; «Locura, imprudencia y abandono», drama por Jack Holt, Lila Lee, Lois Wilson y Conrad Nagel.

ARTISTAS ASOCIADOS.—«Ricardo, Corazón de León», por Wallace Beery; «El ídolo del pueblo», con Ben Turpin; «Flor que renace», «No más mujeres», «El valle del lobo», por Jack Pickford; y «Noche misteriosa», del gran director Griffith.

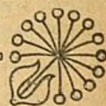
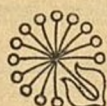
PROCINE, S. A.—Estrenará «Un terrible cobarde», «Jack, policía» y «Corazón de indio», por William Russell; y «Jolly, vida y muerte de un clown», por Diomira Jacobini.

COSTA.—«El milagro de Lourdes», por Henry Krauss; «Cadenas rotas», por Pina Menichelli; «El hotel de las sombras», por Hesperia; y «Los parásitos del Támesis», por Chrissie White.

S. HUGUET.—«La hermana blanca», con Lillian Gish; «La reina de Jazzmania», por Mae Murray; «De mujer a mujer», por la genial «star» Betty Compson; y «Nanon», por Agnes de Esterhazy.

L. GAUMONT.—Los sensacionales estrenos que prepara la casa Gaumont, son: «Pedro el Grande», creación del actor Emil Jannings; «El capricho de una dama», comedia de gran espectáculo; «Cenizas de venganza», por Normadage; «El médico de palacio», por la actriz alemana Henny Porten; «Secretos», con Norma Talmadge; «El otoño de la vida», por el actor de carácter Lewis Stone; y «La doncella peligrosa», finísima comedia por Constance Talmadge.

M. DE MIGUEL.—Entre los estrenos que prepara esta casa, figuran: «Raskolnikow», por los actores del teatro artístico de Moscu; «Inri», hermosa producción alemana; «El poder de las tinieblas», del genial poeta ruso León Tolstoi; «¡Sesenta horas en zeppelin!», «La torre misteriosa», basada en la obra de Emilio Zola.



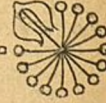
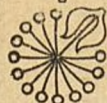
!!!EL ÉXITO MAYOR DEL AÑO!!!
ha sido indudablemente la obra cumbre

DOMADOR POR AMOR

del elegante mimo MAX LINDER
El que proyecte esta producción ganará dinero

Pídala antes que su competidor a
MARAVILLA FILMS

Paseo San Juan, 33-BARCELONA



Instrucciones para la adjudicación de regalos

Con objeto de que todos nuestros lectores, aún aquellos que viven en poblaciones donde son escasos los medios de comunicación, puedan beneficiarse de nuestros regalos y bonificaciones, publicamos las siguientes instrucciones. Al iniciar la concesión de regalos a los compradores del Almanaque de EL CINE, se nos ha ocurrido que muchos de ellos pueden carecer de relaciones en Barcelona para encomendarles el encargo de recoger los libros y que otros, por dudar de la utilidad que los regalos puedan tener para ellos o bien por no entender bien su descripción, renuncian al beneficio que supone la utilización de los cupones que publicamos en la página siguiente.

Por todo esto, suplicamos a nuestros lectores se fijen bien en las instrucciones que publicamos a continuación:

PRIMERA.— Para utilizar el CUPON-REGALO que da derecho a un libro del lote número 2, completamente gratuito, mediante la suscripción por un año a la revista popular ilustrada EL CINE, bastará su presentación en estas oficinas, Pelayo, 62, Barcelona, con la orden de suscripción. Los lectores de Madrid y provincias tendrán que enviar el cupón con el importe de la suscripción y los sellos para el franqueo del libro de regalo.

SEGUNDA.— Para utilizar los BONOS que dan derecho a las importantes rebajas de 25 y 50 por ciento, bastará la presentación en nuestras oficinas de dichos bonos con el importe del libro o libros, descontada la rebaja. Los lectores de Madrid y provincias tendrán que enviar con el cupón el importe del libro o libros, especificando cuáles quieren, y además los sellos de correo correspondientes para el franqueo. Al final de esta página, publicamos la lista de los libros comprendidos en estas bonificaciones.

TERCERA.— Para utilizar el CUPON-REGALO que da derecho a un Album de Música completamente gratuito, bastará la presentación en nuestras oficinas de dicho cupón. Los lectores de Madrid y provincias deberán enviar el cupón y un sello de 0'25 pesetas para el franqueo del Album que les enviaremos inmediatamente.

OBSERVACIONES

El derecho a utilizar estos regalos y bonificaciones caduca en 30 de junio de 1925.

No se contestará ninguna carta que se refiera a la adjudicación de regalos si no viene acompañada del franqueo correspondiente para la contestación.

LOTE N.º 1

Títulos	Precio	Con la rebaja
PARA SER ARTISTA DE CINE	2'—	1'50
PARA SER BELLA	2'—	1'50
ALMANAQUES «EL CINE», DE 1923 y 1924	1'50	1'10
CUENTOS DE VIDA Y AMOR	3'50	2'65
LOS NUEVOS ASTROS DE LA CINEMATOGRAFIA	0'20	0'15
MUSICA POPULAR (ALBUMES CORRIENTES)	1'—	0'75
MUSICA POPULAR (ALBUMES EXTRAORDINARIOS)	1'50	1'10
LA DAMA DE LAS CAMELIAS	0'50	0'35

LOTE N.º 2

Títulos	Precio	Con la rebaja
LOS ESPAÑOLES EN AFRICA	1'—	0'50
ALBUMES DE MUSICA «EL CINE»	1'—	0'50
MUSICA EXOTICA	1'50	0'75
CATECISMO TAURINO	0'25	0'15
ARGUMENTOS DE PELICULAS (Varios títulos)	0'10 y 0'20	0'05 y 0'10
EL ASESINATO DE ANTONIO MORENO...	0'20	0'10
EL AÑO DEPORTIVO	1'50	0'75

PÁGINA DE REGALOS

El éxito obtenido por estos regalos, iniciados en el Almanaque del año pasado y el constante favor que el público viene dispensando a la revista popular ilustrada EL CINE nos ha hecho pensar en la conveniencia de corresponder a ese favor insistiendo en estos regalos, como vienen haciendo algunas publicaciones similares del extranjero.

Es nuestro propósito que a cada comprador de este Almanaque le resulte gratis. Utilizando los cuatro cupones insertos en esta página puede adquirir con una considerable rebaja to-

CUPÓN-REGALO

Los poseedores de este cupón tienen derecho a un libro del LOTE NUM. 2, al suscribirse a la revista EL CINE por un año.

Véanse las instrucciones en la página anterior.

dos los libros, folletos y álbumes editados por la empresa de EL CINE, lo cual supone ya en algunos casos el valor total del Almanaque. Además, tiene derecho cada comprador, suscribiéndose por un año a la revista EL CINE, a un libro completamente gratuito. Y, sobre todos estos regalos y bonificaciones, para aquellos de nuestros lectores a quienes no interese la adquisición de libros hemos decidido establecer otro regalo: un Album de Música con 16 composiciones interesantísimas, también completamente gratuito.

BONO

que da derecho a adquirir con el VEINTICINCO POR CIENTO de rebaja los libros y álbumes del LOTE NUM. 1.

Véanse las instrucciones en la página anterior.

BONO

que da derecho a adquirir con el CINCUENTA POR CIENTO de rebaja los libros y álbumes del LOTE NUM. 2.

Véanse las instrucciones en la página anterior.

Así, al igual que el año pasado, podemos favorecer lo mismo a los lectores de Madrid que a los de Barcelona y provincias con la adjudicación de regalos y bonificaciones. En la página anterior encontrarán nuestros lectores instrucciones detalladas para la utilización de los cupones insertos en esta página.

¿Seguirá agradando a nuestros lectores este sistema de poner al alcance de todas las fortunas las publicaciones editadas por esta casa? Creemos que, dada la enorme afición que existe hoy en España por la cinematografía, nues-

CUPÓN-REGALO

Mediante la presentación de este cupón-regalo y adjuntando un sello de 0'25 para gastos de administración, se entregará un ALBUM DE MUSICA de EL CINE.

Véanse las instrucciones en la página anterior.

tros favorecedores habrán de agradecernos que les facilitemos la adquisición gratuita, en unos casos, y con importantes rebajas, en otros, de nuestra interesante colección de publicaciones cinematográficas.



ÍNDICE

	Págs.		Págs.
Prólogo, por <i>Fernando Barangó-Solís</i> ...	5	Un personaje fotogénico, por <i>Alberto Pas-</i>	
Almanaque	7	<i>tells Aubèr</i>	59
Pronósticos para matrimonios	7	Las grandes construcciones para el cine-	
Juicio del año, por <i>Manuel Gil de Oto</i> ...	19	matógrafo, por <i>Luis Daureo</i>	61
Calendario perpetuo	20	La «mise en scène» en las películas espa-	
Retrato de don Fernando Barangó-Solís,		ñolas, por <i>José Rogés</i>	63
por <i>Pedro Luis de Gálvez</i>	21	Narraciones interesantes, por <i>Miguel de</i>	
¡Mi retrato!, por <i>María Teresa de Ga-</i>		<i>Valencia</i>	64
<i>liana</i>	21	El teatro en 1924, por <i>Vitel</i>	65
Ego sum, por <i>Miguel M. de Cavanillas</i> ...	22	El cine y el sentimentalismo, por <i>Miss</i>	
Confiteor..., por <i>Vicente Díez de Tejada</i> .	22	<i>Nelly</i>	71
Confidencias indiscretas, por <i>Alvaro Re-</i>		Nana, poesía, por <i>Vicente Díez de Tejada</i> .	72
<i>tana</i>	23	El cinematógrafo en 1924, por <i>Gumucio</i> .	75
Difumino en ristre, por <i>Delfín Villán</i>	25	Mia May, retrato	76
Cómo soy y cómo quisiera ser, por <i>Miguel</i>		Las variedades en 1924, por <i>Delfín Villán</i>	
<i>Poal-Aregall</i>	25	<i>Gil</i>	81
Yo..., por <i>Angel Marsá</i>	26	Emblema de honor, cuplé, letra de <i>Vi-</i>	
Lo que creo de mí, por <i>J. López Morelló</i> .	26	<i>llán</i> , música de <i>Lucarelli</i>	84
Autobiografía o lo que sea, por <i>L. Gómez</i> .	27	Mary Miles Minter, retrato	86
Como soy, por <i>José M.^a Castellví</i>	29	El cuidado de las manos, por <i>Mary Miles</i>	
Mi credo, por <i>José M.^a Bello</i>	29	<i>Minter</i>	87
¡Y así soy yo!, por <i>Luis Daureo</i>	30	Las películas españolas, por <i>José Román</i>	89
Un hombre de «entre bastidores», por		Tipos y contornos de Fotogrado, por <i>Con-</i>	
<i>Braulio Solsona</i>	31	<i>de Manrique</i>	93
Ahí va mi retrato, por <i>Eugenio Marsá</i> ...	31	Los muertos del año	95
¿Retrato o caricatura?, por <i>José P. de la</i>		El cohete de la verbena, cuento, por <i>An-</i>	
<i>Puente</i>	32	<i>gel Marsá</i>	99
Cositas, cosas y cosazas, por <i>Eduardo</i>		La golondrina muerta, poesía, por <i>José</i>	
<i>Guillot</i>	32	<i>Antonio Balbontín</i>	103
El ajusticiamiento de Robert Panaud, por		Directorio de casas cinematográficas de	
<i>H. W. Burton-Cauley</i>	33	<i>Barcelona</i>	105
«Los enemigos de la mujer», arg. y fots.	41	Los mejores films estrenados durante el	
«El ladrón de Bagdad», arg. y fots.....	45	año 1924	106
«Los Nibelungos», arg. y fots.....	47	Superproducciones pendientes de estreno	
«Los diez Mandamientos», arg. y fots....	49	para el año 1925	108
El cinematógrafo en España.....	54	Instrucciones para la adjudicación de re-	
Frank Mayo, retrato	57	galos	110

¡¡ Empresarios !!

Tened en cuenta que las mejores películas estrenadas durante la actual temporada han sido.

Las esposas de los hombres ricos

por los renombrados actores

Claire Windsor y House Peters

Las esposas de los hombres pobres

por la célebre artista

Bárbara La Marr

Las hijas de los hombres ricos

por

Miriam Cooper y Stuart Holmes

¿ Dónde estás hijo mío ?

por Marie True Broadmann

la película más sentimental presentada hasta la fecha.

No dejéis de proyectar estas películas y veréis siempre llenos vuestros locales. Exclusivas de

Empresas Reunidas, S. A.

Paseo de Gracia, 56

Barcelona

La acreditada casa

GAUMONT

que se estableció en España en

1905

y que es hoy la más importante en el ramo cinematográfico,
desea a su distinguida clientela, **a los 20 años de
éxito creciente**, un próspero y feliz año

1925

lo cual conseguirán fácilmente proyectando en sus locales
nuestros famosos programas constituidos única y exclusi-
vamente por películas seleccionadas entre toda la producción
mundial.



L. GAUMONT - Paseo de Gracia, 66 - **BARCELONA**
y sus Sucursales